

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

HEMEROTECA
MUNICIPAL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 26 abril - 2 mayo 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Núm. 543 Depósito legal: M. 58.69 - 1958



PASEO DEL PRADO, 18-20: CASA SINDICAL

Más de ocho millones de trabajadores españoles representados en el CONSEJO SOCIAL

LA EMPRESA DE TODOS



Incorpórese a la costumbre mundial, bebiendo todas las mañanas...

"SAL DE FRUTA" ENO

Conseguirá una mejor jornada:
el cuerpo más ligero.
Más despejada la mente;
el ánimo, optimista;
el trabajo fácil;
más alegre la vida.

Es tan sencillo todo eso...!
¡Al despertar!, medio vaso
de agua con la cucharadita
del "Sal de Fruta" ENO
efervescente, suave,
deliciosa...



ENO se vende en dos tamaños.

El grande resulta más económico.



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST.

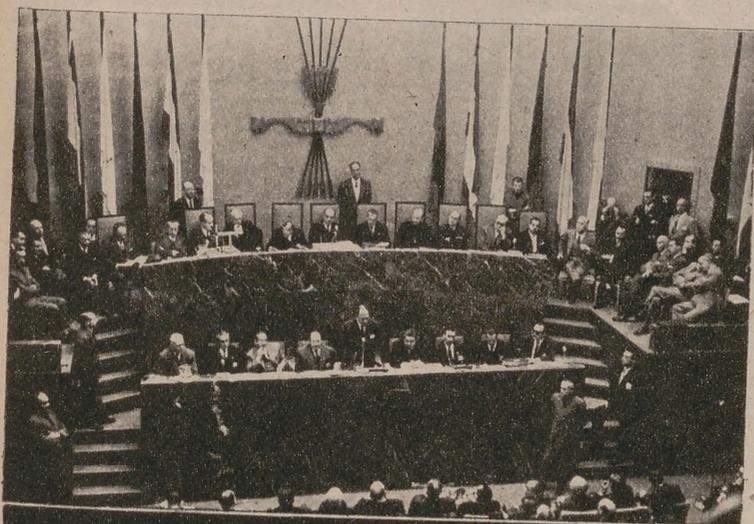
DEPURATIVA Y REFRESCANTE

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



PASEO DEL PRADO, 18-20: CASA SINDICAL

MAS DE OCHO MILLONES DE TRABAJADORES REPRESENTADOS EN EL CONSEJO SOCIAL



Comienza el Consejo. Cuatro Ministros en la presidencia

VENGO de la estación. Acabo de llegar a Madrid.

El hombre que había pronunciado estas palabras procedía de cualquier provincia española. Su camisa, mal abrochada, dejaba ver un cuello fuerte, con cicatrices y surcos, señal de los sciles de muchos veranos. En su corbata, en su traje dominguero, arrugado por el largo viaje nocturno hasta la capital, se adivinaba con claridad que aquéllas no eran las ropas que este hombre vestía todos los días.

Quando el hombre puso sus manos sobre el mostrador el contraste se hizo aún más fuerte. Eran manos fuertes, de uñas cortas y anchas, con callos y marcas de los aperos de labranza. Hasta hace un momento una de ellas había sostenido sin esfuerzo la maleta de aquel campesino.

Dió su nombre y su condición. Era uno de los ochocientos hombres que desde todos los lugares de España habían acudido a participar en las tareas del Consejo Social.

La señorita que había comprobado su filiación le ayudó a prender en su solapa el metálico emblema donde las ruedas dentadas y los martillos se mezclan con las espigas de trigo. Le entregó su carnet de consejero y le facilitó folletos e instrucciones sobre cada uno de los actos y reuniones.

Y como era la primera vez que aquel hombre venía a Madrid recibió también una dirección donde podría encontrar cómodo y económico alojamiento. Antes de traspasar la puerta de la Secretaría, la señorita le advirtió



El Secretario Nacional del Consejo y Vicesecretario Nacional de Ordenación Social, señor Matéu de Ros, en un momento de su discurso

que preparara con tiempo su billete de regreso y que si encontrara dificultades volviera inmediatamente a esa misma oficina para que allí fuese solucionado su problema.

El consejero salió de la Casa Sindical y se encontró con el sol que llenaba el Paseo del Prado. Iba a dejar su maleta en la pensión. Después volvería inmediatamente a la Casa Sindical. Y entonces se operó la transformación de aquel hombre. En las jornadas siguientes aquel campesino que había titubeado en su primera visita a la capital de España se levantaría a hablar en las reuniones y expondría su pensamiento limpio y claro ante otros hombres que no conocía, pero que por el hecho de estar allí sentía que eran sus compañeros. Aquel consejero, como tantos otros, trabajó, estudió y discutió de la mañana a la noche, desdendiendo todo lo que no fuera el propio Consejo Social, porque para participar en él había venido hasta Madrid, designado por sus propios compañeros de trabajo.

LOS HOMBRES DEL CONSEJO

«Desde el bracero al ingeniero agrónomo; desde el peón metalúrgico al ingeniero industrial; desde el que sabe las cuatro reglas hasta el catedrático de Universidad, constituyen este Consejo Social.»

Estas palabras de don José Manuel Matéu de Ros, Vicesecretario Nacional de Ordenación Social y Secretario Nacional del Consejo Social, constituyen el mejor resumen para señalar la procedencia de los hombres reunidos el día 20 en el salón de Actos de la Casa Sindical.

En las largas filas de butacas, en los pasillos, en las gradas y junto a las puertas se apretaba

una masa entusiasta en donde era posible hallar algunos hombres que como ese recién llegado a Madrid se sentían incómodos con una corbata, muchos que siempre la habían llevado y algunos que jamás la llevarían. Todos ellos habían asistido antes a la misa de Espiritu Santo oficiada por el excelentísimo y reverendísimo señor obispo de León, Asesor Eclesiástico Nacional de Sindicatos, doctor don Luis Almarcha, en el templo de Jesús de Medinaceli.

Cuando tras las formalidades de rigor, el Inspector Asesor General de la Organización Sindical declaró constituido el Consejo, la masa de asistentes había rebasado ya las puertas del recinto. Desde el amplio vestíbulo, los llegados en último lugar se apretaban también para escuchar las palabras de los primeros hombres que intervendrían en el Consejo. Allí en el fondo, sobre el amplio estrado y ocupando la Presidencia suprema de aquel acto estaban cuatro Ministros del Gobierno de España. En el centro, el Ministro Secretario General del Movimiento y Delegado Nacional de Sindicatos.

Don José Solís Ruiz, don Fermín Sanz Orrio, don Cirilo Cánovas y don Pedro Gual Villalbi estaban en aquel acto para afirmar con su presencia la importancia del Consejo Social, cuyas conclusiones serán elevadas por el cauce sindical a conocimiento del Gobierno y del Jefe del Estado. Con la presencia de los Ministros, la de los subsecretarios, directores generales y jefarquías del Movimiento y Sindicales señalaba una vez más que este Congreso ha estado caracterizado desde sus comienzos por el lema de la unidad de todos los españoles.

Durante seis días, desde el lunes hasta el sábado, los ochocientos consejeros reunidos en la

Casa Sindical de Madrid han discutido, defendido y apoyado distintas Ponencias; han aprobado conclusiones en Comisiones y en sesiones plenarias y han tenido oportunidad de conocer los problemas de otros compañeros. Ahora, cuando ha llegado la hora de volver a sus hogares y a sus centros de trabajo, repartidos por toda España, esos hombres saben que su tarea no será baldía.

LA EMPRESA DE TODOS

Cada día miles de sirenas abren con su largo sonido el comienzo de una nueva jornada laboral. Cada día también millones de hombres trasponen una puerta, marcan su tarjeta personal en un reloj-registro y se dirigen a sus puestos de trabajo. A los pocos instantes, si la fábrica no es de las que trabaja sin interrupción durante las veinticuatro horas, se inicia la actividad. Las chimeneas comienzan a arrojar un humo que sale con prisas; ruedas, volantes y correas abren todos los pasos del proceso de la producción.

Todo lo que hay tras los muros y el reloj desde el despacho del gerente al banco de trabajo del último obrero recién llegado, es la Empresa. El estudio de esta institución decisiva en el mundo de hoy no podía ser olvidado por los hombres de la Organización Sindical que han trabajado en la preparación del Consejo Social. De las cinco Comisiones en que estuvo dividida la actividad de los congresistas una de ellas se ha dedicado precisamente al estudio de la Empresa.

Pero mientras con el transcurso de los años han ido creciendo las fábricas, cambiando su fisonomía las relaciones económicas y laborales y transformándose todas las actividades de la Empresa, como añade el trabajo realizado por la Comisión de Estudio correspondiente, el concepto jurídico que de la misma se tenía era insuficiente; el Derecho Civil sólo hace de ella timidas alusiones y el Mercantil y el Fiscal la objetivaban de una manera «des-humanizada».

Fruto del trabajo de estos hombres ha sido su estudio de la empresa resumido en la primera de las Declaraciones de la Comisión.

«Consideramos —dice— la Empresa como la forma de organización del trabajo ordenada a la creación de riqueza en beneficio de cuantos la integran y al servicio de la Comunidad Nacional.»

A través de otras quince declaraciones la Comisión de Estudio ha fijado las bases generales que podrían acompañar al desenvolvimiento de la Empresa de acuerdo con los principios del Movimiento Nacional. Al mismo tiempo la Comisión ha fijado en las normas comprendidas en el llamado Régimen transitorio el desenvolvimiento de algunas de las instituciones nacidas precisamente de las preocupaciones sociales del Movimiento Nacional. Los Jurados de Empresa, la participación en beneficios y la Ley de Convenios Colectivos son los mejores ejemplos de esta preocupación que arranca de los prim

ros tiempos de nuestra Cruzada cuando todavía se luchaba con las armas por la salvación de España. Sirva de ejemplo a esta afirmación la propia promulgación del Fuero del Trabajo, uno de los textos legales que el mundo tienen un carácter social más avanzado.

CADA VEZ MENOS BRAZOS SIN TRABAJO

En 1941 la cifra de paro representaba el 1,49 por 100 de la población española; dieciséis años más tarde ese porcentaje se había reducido hasta ser solamente del 0,30 por 100. Este es uno de los datos recogidos por la Comisión de Estudios correspondiente al Tema «Empleo» en el Consejo Social.

Diecinueve colaboradores entre los que se cuentan abogados, estadísticos, sindicalistas y jefes de distintas dependencias sindicales han intervenido en la elaboración y redacción del estudio previo que después ha pasado a examen de la correspondiente Comisión del Consejo Social.

Siendo tan amplio el tema analizado por esta Comisión forzosamente ha debido analizar cada uno de los complejos aspectos que presenta. Era necesario arrancar, y así se ha hecho, de un detallado estudio de la población española, considerada en su distribución geográfica por sexos y edades, activa y pasiva. A la hora de abordar cualquiera de los aspectos del tema «Empleo» sería indispensable conocer por ejemplo, la intensidad de las corrientes migratorias en determinados lugares, la demanda de determinadas especialidades en alguna zona y la oferta en otras y la posible incorporación de nuevos grupos a las masas de población activa de España.

Como consecuencia de ese largo trabajo se han extractado una serie de conclusiones provisionales referidas a cada uno de los diversos aspectos del Tema «Empleo». Cualquiera de ellas puede servir como ejemplo. Así se dice del interés de estos trabajos. Así se dice:

«La orientación y la formación profesional han de ocupar importante papel en la política de empleo en orden a situar al trabajador en la clase de trabajo para la que tenga mayor afinidad o prepararlo para colocaciones más adecuadas» (Orientación y Formación Profesional).

«En los casos de despidos colectivos, justificados, de parte del personal de una empresa, que se produzcan por causas ajenas a la voluntad de las partes de la relación laboral se procurará llevarlos a cabo guardando unas prudentes normas de preferencia, en orden inverso, por razones familiares, de edad, sexo, invalidez, etc.» (Estabilidad en el empleo).

«Las Oficinas de Colocación, en estrecha colaboración con los organismos correspondientes, se esforzarán en conseguir la colocación de los inválidos y reeducados físicamente que sean aptos para determinadas actividades laborales, en las cuales, indefectiblemente, deberán tener preferencia estos productores de ca-



Un trabajador Consejero interviene en la discusión de una de las ponencias



Mujeres que participan en las tareas del Consejo

pacidad disminuida» (Colocación).

Las declaraciones provisionales de la Comisión de Estudios abarcan todas las distintas materias del Tema «Empleo», que han sido antes debidamente estudiadas con todo el detenimiento preciso. Baste para ello señalar como muestra que junto a temas de indudable trascendencia colectiva como la influencia del Mercado Común Europeo en relación con el nivel de empleo

en España se han estudiado otros de carácter individual, pero no por ello menos importantes como el problema de la pérdida del empleo cuando éste lleva aparejado el derecho a una vivienda.

SALARIO Y CALORIAS

Hacen falta 2.900 calorías y 89 gramos de proteínas, de las cuales 30 serán de origen animal para constituir la alimentación mínima diaria de un trabajador.



Una Consejera expone sus puntos de vista en una de las sesiones

Sobre esta base biológica, y teniendo en cuenta que la alimentación debe representar solamente un coeficiente del 60 por 100 de las necesidades mínimas para cubrir con el importe de una sola jornada legal de trabajo, ha sido como la Comisión ha analizado en sus conclusiones provisionales el concepto del salario mínimo interprofesional.

En la propuesta se recomienda a la Organización Sindical que proponga al Estado la fijación del salario mínimo interprofesional con carácter general para todos los trabajadores españoles. Sobre este salario, y según las distintas especialidades y categorías, el Estado fijará además unos coeficientes mínimos, así como unas compensaciones en atención a las condiciones penosas de dificultad o peligro en que pueden desenvolverse algunos trabajos.

La Comisión de Estudios correspondiente a tema «Política de salarios» ha elaborado toda una amplia serie de recomendaciones reflejo de los trabajos previamente realizados. Después de establecer los conceptos generales para fijar una política de salarios, la Comisión ha estudiado las retribuciones complementarias del salario y las situaciones especiales de retribución, así como las llamadas cuestiones conexas con los salarios.

LA AYUDA CUANDO LLEGA LO PEOR

«Nuestro país posee un amplio

sistema de Seguros Sociales realizado en condiciones adversas y corto plazo, con audacia y aciertos, anticipándose muchas veces a la mayor parte de las naciones y sobre todo concebido con calidad humana, con generosidad y amplio sentido social y cristiano, que en ocasiones ha promovido admiración o envidia, gratitud o rencor según la filiación del opinante, pero que sin duda alguna admite parangón con las naciones más avanzadas en esta materia.»

Con estas palabras inicia la Comisión de Estudio del tema «Seguridad Social», el juicio crítico sobre el sistema español de Seguros Sociales. Señalan después algunos de los defectos de nuestro sistema, obras muchas veces de la rapidez con que se puso remedio a una situación de desamparo social como la que existía en España antes del Movimiento Nacional.

Hoy se hallan, por el contrario, en vigor los siguientes Seguros Sociales: de Accidentes de Trabajo, de Enfermedades Profesionales, Vejez e Invalidez, Subsidios Familiares, Seguros de Enfermedad, Seguro de Paro Tecnológico, Mutualismo Laboral y Plus Familiar.

Son muchas y muy diversas las entidades dedicadas a la práctica de los Seguros Sociales Obligatorios en toda España. Como índice del desarrollo alcanzado por estos baste citar que según las relaciones que publica la Co-

misión de estudios del tema de Seguridad Social, en 1 de septiembre de 1958 funcionaban en España 320 entidades para el Seguro de Accidentes de Trabajo y Enfermedades Profesionales, 147 para el Seguro de Enfermedad y 134 para los restantes Seguros Sociales.

En las declaraciones, la Comisión proclama a la Seguridad Social «uno de los derechos del hombre que el Estado tiene la obligación de garantizar como uno de sus principales fines, obligación y finalidad que no es privativa de los países prósperos o modestos, pues, con independencia de que su cumplimiento sea más o menos difícil, en todos resulta necesaria».

EL CAMPO EN EL CONSEJO

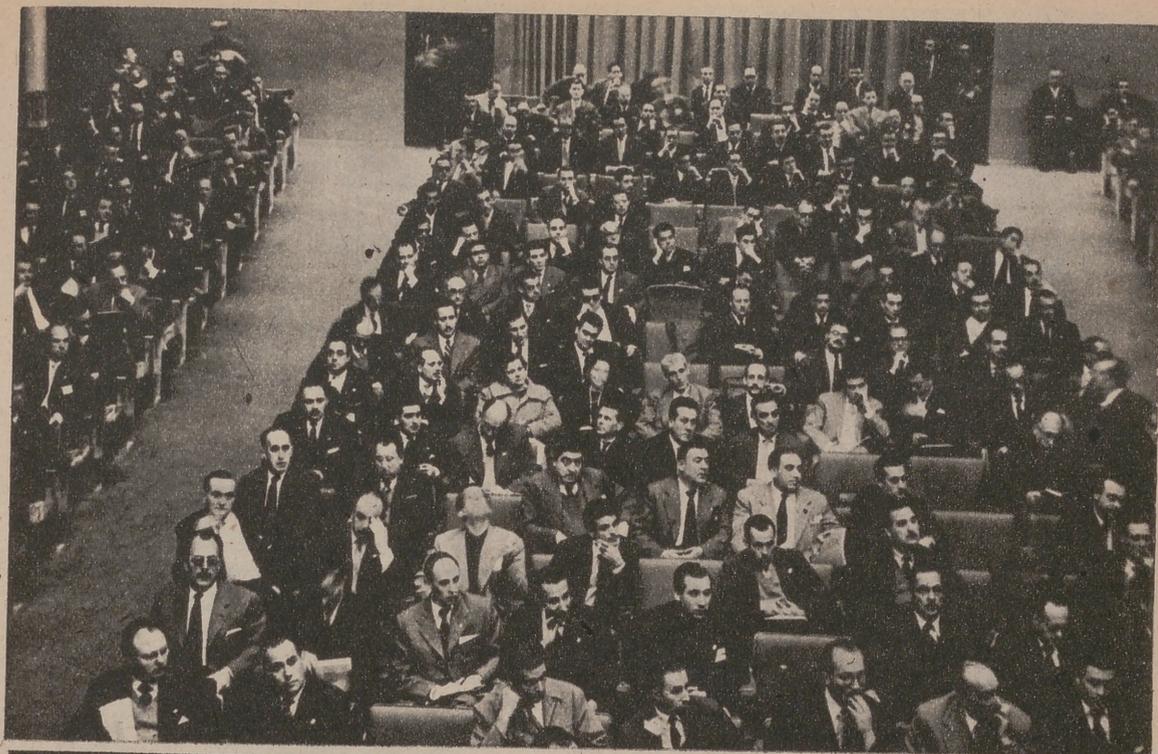
Fuera de las ciudades y de los grandes pueblos, más allá del asfalto y del ruido están los campos en donde gana su vida gran parte de la población española. Según los cálculos publicados por una de las Comisiones de Estudio del Consejo Social, en España y en 1957 eran exactamente 4.783.339 las personas comprendidas en la población agrícola activa, cifra a la que es necesario sumar los millones de seres que dependen económicamente de esos trabajadores.

El campo es distinto de todo lo demás. Las herramientas, las jornadas de trabajo, los sistemas de retribución, los accidentes y tantos otros aspectos no admiten comparación con los existentes, por ejemplo, en una empresa siderúrgica, una compañía de seguros, un barco o una tienda de ultramarinos. Son simplemente diferentes.

Los hombres que han constitui-

Adquiera todas los sábados

"EL ESPAÑOL"



Los componentes de una de las ponencias siguen atentos el temario

do la Comisión «Campo» del Consejo Social y los que han acudido después a la Casa Sindical para discutir esa Ponencia han advertido con claridad esas grandes diferencias y por eso han replanteado nuevamente todos los aspectos de las relaciones laborales. Proyectos, problemas y cuestiones que son objeto de estudio con carácter general en otras Comisiones han sido aquí analizados en su especial referencia a las actividades agrícolas. Así ocurre con los temas sobre migraciones, empleo, seguridad social y formación profesional.

El simple enunciado de estos temas, que no son sino una parte reducida de toda la Ponencia, puede dar idea de la magnitud de la empresa emprendida al intentar estudiar la estructura agrícola española y tratar de modificarla en cuanto fuere conveniente. Quizá por ello sirvan tan bien esas palabras pronunciadas por el Caudilla en el mensaje de fin de año de 1958 y que los miembros de la Comisión de Estudio han insertado como lema en su trabajo: «Una política nacional que merezca ese nombre necesita mirar al futuro, señalarse metas ambiciosas y movilizar todos los medios para alcanzarlas».

Y así, dentro del estudio y planteamiento de solución de numerosos problemas se esboza una visión de futuro como la que atañe particularmente a la redistribución de las áreas de cultivo. Según el análisis de la Comisión correspondiente, los planes de regadío cuya realización se propugna producirían en un periodo de

quince años la reducción de los cultivos herbáceos de secano de 14,5 a 12,3 millones de hectáreas; el aumento de la superficie de árboles y arbustos en secano que pasaría de 4,1 a 4,7 millones de hectáreas. Por lo que respecta al regadío se registraría un aumento en los cultivos herbáceos que pasarían de 1,4 a 2,3 millones de hectáreas y en árboles y arbustos de 350.000 a 650.000 hectáreas.

LA DEMOCRACIA MAS PERFECTA

Todos los asistentes al Consejo Social desempeñan cargos representativos en las diferentes Secciones Sociales, elegidas en las últimas elecciones sindicales. Estos hombres gozan, pues, del apoyo de las grandes masas de trabajadores españoles y cumplen con lealtad la misión para la que fueron designados.

Son muchas las entidades y organismos en donde los trabajadores de toda España participan

de manera activa y directa en las tareas que rebasan incluso la esfera sindical. A través del cauce de la Organización Sindical, los trabajadores obtienen una importante representación en las Cortes españolas, en los Ayuntamientos, los Consejos Provinciales y Nacional del Instituto Nacional de Previsión, en las Juntas Rectoras, Asambleas, Comisiones y Ponencias del Servicio de Montepíos y Mutualidades Laborales y Comisiones Distribuidoras del Plus Familiar en Empresas con menos de quinientos trabajadores.

«Estáis aquí por un mandato expreso de la masa trabajadora», dijo a los congresistas José María Sánchez Arjona, Secretario General de la Organización Sindical. De la importancia de esa representación hablan bien claro las cifras del último censo electoral realizado por la Organización Sindical.

En las pasadas elecciones sin

TS FOR FOREIGN OBSERVERS
 TS POUR LES OBSERVATEURS ETRANGERS
 SUNTERLAGEN FUR AUSLÄNDISCHE BEOBSACHTER



En la sala de recepción, el Ministro don José Solís Ruiz se informa sobre el funcionamiento de los servicios de organización del Consejo



Los Consejeros siguen atentamente el debate en las ponencias

dicales intervinieron 5.370.316 trabajadores que integraban el censo. De ellos, 3.975.512 participaron directamente en las elecciones y el resto fue representado por 68.644 enlaces sindicales.

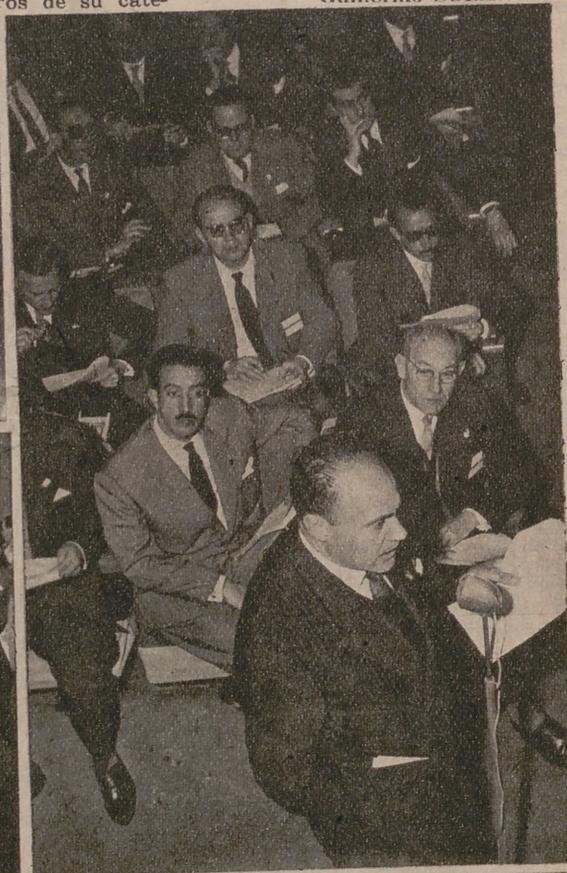
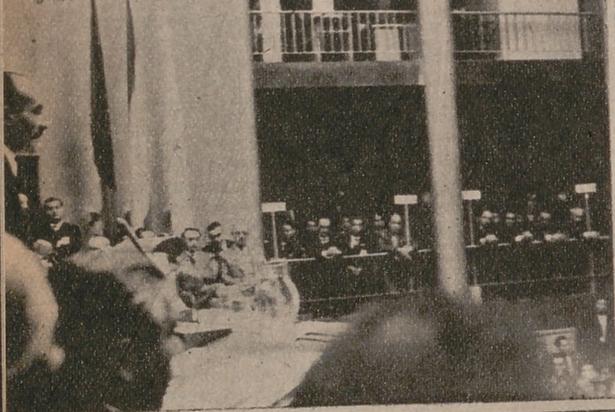
En esos comicios resultaron elegidos 164.156 vocales sociales representativos. De esa cifra total, 103.783 correspondieron a vocales que desempeñan su misión en Entidades Sindicales de carácter local; 53.176 a los representantes al ámbito regional y 2.197 eran de rango nacional.

Los 68.644 enlaces sindicales representan a 1.394.804 trabajadores integrados en 3.064 empresas diferentes. De estos enlaces, 7.810 corresponden a la categoría profesional de técnicos; 11.914 a la de administrativos; 23.137 a la de especialistas, y 25.783 a la categoría de mano de obra no calificada.

Esos miles de enlaces desempeñan calladamente y con el apoyo de sus compañeros la triple, difícil y dura misión de representar a los miembros de su cate-

goría, desempeñar con arreglo a la misma el puesto que como productor tiene asignado en la empresa y asimismo ostentar un cargo sindical al que ha llegado por libre elección. En esa raíz se apoyaban precisamente las palabras del Secretario Nacional de la Organización cuando declaró ante los consejeros: Tenemos una auténtica democracia organizada, tan perfecta como no se conoce en el área sindical de ningún otro país.»

Guillermo SOLANA



Tres aspectos del Consejo. Arriba: el Secretario General de la Organización Sindical, señor Martínez Sánchez-Arjona, durante su discurso. Abajo: dos momentos de las sesiones



Una reciente fotografía de Dulles con Christian Herter, su sucesor en la Secretaría de Estado

LA SUCESION DE FOSTER DULLES

HERTER, EN LA SECRETARIA DE ESTADO

UN sol matinal, fuerte y cálido, había lanzado a los jugadores, desde muy temprano, al verde y largo terreno de juego del Club de Augusta. Los jugadores de golf circulaban, de un lado para otro, en los famosos coches eléctricos. Este era el ambiente, calmo, tranquilo y poderoso que esperaba a los periodistas que habían sido citados, urgentemente, por el secretario de Prensa de Eisenhower. Los representantes de las emisoras de Radio y Televisión que llegaron con sus micrófonos y sus cámaras podían ver, a través de los ventanales, el largo «green» del golf.

Así estaban cuando entró Eisenhower. Llevaba un traje deportivo, camisa de «sport» y una corbata grande. Este atuendo inesperado contrastaba grandemente con su gravedad. Todo el mundo sabía que iba a hablar de

Foster Dulles; pero, ¿qué iba a decir?

LA DIMISION DE FOSTER DULLES

Foster Dulles y Eisenhower habían hablado, pocas horas antes, por teléfono. La conversación entre el Secretario de Estado y el Presidente no dejó lugar a dudas. Foster Dulles insistió:

—No me es posible continuar. Es preciso que se anuncie mi dimisión.

Eisenhower —una vez más en vacaciones— intentó convencerle de que esperase un día. Así le sería posible comunicar la noticia desde Washington, pero Foster Dulles quería que su dimisión se hiciera pública lo antes posible. Esa fue la causa de que el Club de Golf de Augusta fuera elegido, inesperadamente, como

punto de cita de las cámaras de televisión. Se oía su clásico ruido de avisero cuando comenzó a hablar Eisenhower.

En los primeros momentos su voz intentó mantenerse firme, pero según iba avanzando en la descripción de los hechos se llenó de emoción. Las preguntas que le hicieron fueron penosamente contestadas. Al final sus ojos claros estaban llenos de lágrimas. Pudo decir:

—No puedo decir cómo siento todo ello. Estoy seguro que los Estados Unidos comparten mis sentimientos. Adiós y gracias.

¿COMO SE TOMO LA DECISION?

Foster Dulles fue operado el día 13 de febrero. Cuando sintió los dolores abdominales se pensó, en principio, que se trataba de una hernia, pero rápidamente se llegó a otro resultado: cáncer. El hecho no era nuevo, porque ya en 1956, durante otra operación, se había comprobado la existencia de tejidos cancerosos.

Sometido a intenso tratamiento de radioterapia en el hospital militar «Walter Reed» —es del Ejército—, Foster Dulles pareció recobrar el entusiasmo. Seguía con interés creciente las noticias y despachaba en su habitación —la número 10, de paredes pintadas de un bello color verdoso— los primeros asuntos de la Secretaría de Estado. En las mañanas, una mujer de sesenta años, de cara redonda y abatida, entraba en su cuarto con un montón de periódicos. Era Janet Dulles, su esposa.

El 25 de febrero los dos celebraban el setenta y un cumpleaños de Foster Dulles, y la noticia de que Janet Dulles había sido declarada, en una encuesta, «la esposa del año». Era, y así lo comprendía el matrimonio, una

fórmula amable de atención general del país.

La esposa intentó convencerle, una vez más, de que abandonara todos los asuntos del Gobierno.

—John, es preciso que te cures. No pienses más en Berlín ni en Alemania. Piensa en tu salud.

El Secretario de Estado, cambiando de conversación, pasaba a la ofensiva:

—¿Qué me has traído?

Janet Dulles sacaba de la bolsa un paquete de novelas policíacas. «Es para tus vacaciones», le decía.

Porque las vacaciones estaban previstas por los médicos. Se pensaba que serían de mucha utilidad y en doble sentido: para observar la capacidad de reacción del enfermo y para dar un motivo de reflexión al Presidente que, de ninguna manera, quería prescindir de un hombre que llevaba al frente de la Secretaría de Estado seis años verdaderamente difíciles.

El matrimonio tenía decidido el lugar de descanso: Florida. Allí tiene una finca el embajador Dillon —hoy importante cargo del Departamento de Estado— y se la había ofrecido, con los mejores deseos, a sus amigos. Había también otra razón en la marcha: alejar a Dulles de las conmemoraciones del X aniversario de la O. T. A. N. A regañadientes, Foster Dulles se dispuso a marchar al finalizar el mes de marzo, pero a los doce días de estancia en Florida tuvo que regresar precipitadamente. ¿Qué ocurrió?

Los primeros días habían sido tranquilos. Foster Dulles leía novelas y periódicos. Su mujer protestaba, sin embargo, porque cada quince minutos acudía a la televisión para saber «las últimas noticias».

La casa tenía piscina y John Foster Dulles, que ha hecho siem-

pre mucha natación, se dio un par de baños y pasó algunas horas tomando el sol.

—Estoy muy pálido—decía.

A los pocos días, no obstante, se quejó de un dolor en el cuello. La insistencia le hizo preguntar al médico si le podía dar algo para calmar una «tortícolis». Un examen rápido sirvió para que los médicos se pusieran en contacto, rapidísimamente, con Washington. Una llamada dirigida al hospital y otra a la Casa Blanca. Los dos mensajes podían reducirse a una sola frase: «Urge ver rápidamente al Secretario de Estado.»

EL «COLOMBINE III» EN ACCION

El popular «Colombine III» presidencial, plateado y poderoso, comenzó a poner, inmediatamente, sus motores en marcha. La noticia se había transmitido instantáneamente por todo el país. Las emisoras de Radio daban la noticia en cortos comentarios: «Foster Dulles tiene que suspender sus vacaciones en Florida. El avión personal de Eisenhower vuela en estos momentos hacia Florida para recogerle y llevarle nuevamente al hospital «Walter Reed».

También se daba otra noticia: «Christian Herter, subsecretario del Departamento de Estado, irá a la Conferencia de Ginebra, el 11 de mayo, como Secretario de Estado en «funciones»...»

EL REGRESO

El «Colombine III» había salido de Florida con un sol espléndido, pero al llegar a Washington, Foster Dulles se encontró con una nevada. Extremadamente pálido, delgado y triste, el hombre que había recorrido 900.000 kilómetros en seis años, miraba silencioso el aterrizaje:

—¿Quien lo iba a esperar—decía a su esposa.

Se puso el abrigo grueso, de color gris, que acentuaba su delgadez. En el aeropuerto le esperaba un pequeño grupo de personas. Entre ellos su hermana y también su hermano Allen W. Dulles, actualmente jefe de los Servicios Secretos norteamericanos. Richard Nixon le estrechó calurosamente la mano, igual hizo Christian Herter. Alguien le preguntó:

—¿Qué tal se encuentra hoy?

Dulles, dibujando una leve y dramática sonrisa contestó con una ironía:

—No muy bien, porque nieva y de buena gana regresaría nuevamente a Florida.

Su propio coche le estaba esperando. Subió a él sin decir una sola palabra. Horas más tarde el equipo médico de «Walter Reed» no tenía duda alguna: el cáncer se extendía. Un tumor aparece en las vértebras del cuello.

Era el 12 de abril. Tres días más tarde, después de una lucha silenciosa y llena de valentía. Foster Dulles reconoció que lo peor comenzaba. Cogió el teléfono y llamó a Augusta donde Eisenhower pasaba sus vacaciones. Lo que dijo decidió al Presidente. Reunió a la Prensa.

Mientras tanto, en Roma, el hijo de Foster Dulles, jesuita, recibía un cable. El sacerdote, del



Una histórica fotografía de Foster Dulles con miembros de la Dieta japonesa para la firma del tratado de paz

temple de su padre, declaraba: «Su enfermedad no puede cambiar mis proyectos. Yo tengo que pasar un año en Roma para terminar mis estudios.» Sus compañeros le rodeaban silenciosamente.

MAS DE SEIS AÑOS DE SECRETARIO DE ESTADO

Al finalizar el año 1952 Eisenhower, candidato electo de los republicanos, se dirigía a John Foster Dulles para decirle:

—Quiero que me haga, lo más corto y directo posible, un «memorándum» sobre los deberes, y responsabilidades que tendrá que tener el futuro Secretario de Estado en los próximos años.

Era una especie de balance de la situación. Foster Dulles convenció a Eisenhower. Desde 1953, contra la costumbre tradicional que deja en manos del Presidente una parte importante de la responsabilidad del Ministerio del Exterior, Dulles se convirtió en el hombre clave de la política internacional americana, casi señor indiscutido y aun el Senado no pudo cercenar su tendencia a hacerlo todo personalmente. Más de seis años, pues, al frente de un Departamento que tiene, dentro del país y fuera de él, 38.300 empleados o funcionarios de todas las categorías, consume un presupuesto anual de 277 millones de dólares y recibe una media diaria de 39.000 comunicaciones de una u otra índole.

La crisis mundial, la guerra fría y las guerras calientes de carácter local han sido el eje de la cuestión. Pese a su fama de «intransigente», y la verdad sea dicha, Foster Dulles no aguantó nunca los problemas hasta el último «round» y, en general, tanto en Africa como en Europa y Asia los peones occidentales han retrocedido.

EL PROBLEMA DE LA SUCESION

Eisenhower no es hombre que guste mucho, suelen decir los observadores internacionales, de ver muchas caras nuevas en su equipo de trabajo o de Gobierno. Por otra parte la personalidad de Foster Dulles era difícil de cambiar.

Varios nombres se oponían entre sí o se manifestaron como posibles sucesores. El que tenía mayores posibilidades era Christian Herter, que ha trabajado mucho con Dulles y llevaba, además, la Subsecretaría del Departamento. Una cosa existía contra él: que una artritis aguda le obligaba a llevar dos bastones cuando está mucho tiempo de pie o se ve obligado a andar un rato. La sensación, psicológicamente hablando, de que se trata de un enfermo no es verdad enteramente, porque se conoce su capacidad de trabajo. De todas formas, el día 18, el Presidente norteamericano anunciaba el nombramiento de Christian Archibald Herter como Secretario de Estado. Es seguro, y ello nadie lo duda, que el propio Foster Dulles—que Eisenhower asegura que seguirá siendo su consejero—ha aconsejado la elección.



En Viena, Foster Dulles recibe el saludo de un pequeño ciudadano austriaco

CHRISTIAN HERTER, NUEVO SECRETARIO DE ESTADO

Inmediatamente se ha hecho público que la política internacional de Norteamérica no se alterará. De hecho no podría asegurarse que eso sea absolutamente cierto, porque el pensamiento exterior norteamericano ha cambiado bastante en el curso de los últimos meses al adaptarse, en cierta medida, al plan británico.

El nombramiento de Christian Herter ha sido ratificado también por el Senado. Los partidos no dudan que está bien elegido. Influye en ello no sólo la opinión del Presidente, sino que la personalidad de Christian Herter parece más flexible y manejable, sobre todo en el Senado, que la del tremendo y dinámico Foster Dulles, poco dispuesto a compartir las riendas.

Se dice también que es más «flexible» y aunque nadie duda que, de hecho, se continuará la política clásica, tampoco nadie deja de observar que el carácter de Herter parece más a propósito para los diálogos y conferencias de los próximos meses.

De todas formas, desde el ángulo físico, Eisenhower ordenó a los médicos que hicieran un examen de la enfermedad de Christian Herter. Los resultados, puesto que un día más tarde le nombró para el cargo, debieron ser satisfactorios.

Desde el ángulo de «la continuidad» el «New York Times» admitía, el día 20, que el problema es delicado «porque muchos de los intrincados caminos diplomáticos de la política norteamericana están más en la cabeza de Foster Dulles que escritos en un papel».

PERSONALIDAD Y CARACTER

Christian Herter tiene sesenta y cuatro años y es muy alto y fuerte. Se dice que, frente a la impermeabilidad de su predecesor, posee dos ventajas: que conoce bien el oficio diplomático después de muchos años de carrera y que además tiene experiencia política. Con ello se recuerda que ha sido representante del Congreso y gobernador del Estado de Massachusetts después de las elecciones de 1952. Fue precisamente al final de su mandato

UNA GRAN FAMILIA

HACE unos días, en un sencillo acto, lacónico y emocionante, con la brevedad y la verdad del estilo castrense y el estilo falangista, el teniente general Barroso, Ministro del Ejército, impuso al Ministro Secretario General y a otras jerarquías del Movimiento la Gran Cruz del Mérito Militar.

José Solís, Pilar Primo de Rivera, Alfredo Jiménez Millas, Fernando Herrero Tejedor, Jesús Fueyo y Antonio María Oriol y Urquijo son los nombres, significativos y representativos, que han ingresado en la Orden del Mérito Militar. Estas Grandes Cruces impuestas ahora a las jerarquías del Movimiento vienen a recordar los todavía no muy lejanos días de Ifni y del Sahara.

En aquellos momentos un trozo de tierra española estaba en peligro; un trozo de tierra española que incluso para algunos españoles no era sino una vaga referencia geográfica enclavada en la lejanía de un paisaje desértico y casi fabuloso. Pero aquella tierra era España; aquella tierra era de una provincia española y aquella tierra fue defendida y salvada por el Ejército español con toda energía y con claro heroísmo. Los nombres de los héroes militares nos llegaron al mismo tiempo que las buenas nuevas de nuestras victorias.

Mientras el Ejército luchaba una vez más por defender y salvaguardar la integridad y el honor de la Pa-

tria, en trance cuya brevedad no impidió el repetido heroísmo de nuestros soldados, otros hombres, desde la paz de la Península, paz fundamentada también sobre el brillo glorioso de las espadas, trabajaron y combatieron junto a nuestros soldados. En aquellos momentos el pueblo español, encuadrado y representado en el Movimiento, estuvo otra vez, como siempre, al lado del Ejército y le prestó su calor, su apoyo, su fraternal solidaridad.

Hoy el Ejército recuerda del más fino y generoso modo aquella colaboración, aquellos alientos, aquella solidaridad de hermanos y pone sobre el pecho de los hombres que representan el Movimiento el honor y la gratitud de su Gran Cruz del Mérito Militar.

Las palabras del teniente general Barroso en este acto han venido a declarar la irrompible hermandad entre el Ejército y el Movimiento, hermandad que estaba ya sellada con sangre común en instantes difíciles y gloriosos, en los instantes españoles más difíciles y más gloriosos de nuestra última historia. «Vosotros y nosotros—ha dicho el Ministro del Ejército—constituimos una familia, la gran familia que combatió en momentos difíciles y que llevó a España a la victoria. Y esa gran familia sigue unida y lo ha estado en otro momento mucho menos difícil, pero en una ocasión también en que nuestros soldados

vertían su sangre por defender un trozo de tierra española en los lejanos desiertos de Africa.»

Esta hermandad familiar, comenzada en los frentes de la Cruzada, continuada en la paz de España, a la sombra providencial del Caudillo, remachada en Ifni, declarada y honrada en estas condecoraciones, sigue y permanece tan viva y tan fuerte como el primer día.

El Ejército ha condecorado al Movimiento. Y el Movimiento, por boca de su Ministro, José Solís, ha recibido el honor con palabras que son un ofrecimiento; ofrecimiento que no es sólo suyo, sino que alienta en el corazón de cuantos en el Movimiento se agrupan y militan: «Somos hombres que hemos luchado junto al Ejército, somos hombres que hemos hecho la guerra y somos hombres que en la paz seguimos luchando en bien de la Patria. Y si España necesitara alguna vez al pueblo español estaría siempre con el Ejército, porque el pueblo español se siente orgulloso de su Ejército, y a nosotros nos corresponde encauzarlo hacia ideas salvadoras. Por eso tened la seguridad, mi general, de que allí donde esté un solo soldado, un oficial, un jefe, allí detrás estará un hombre de nosotros también, si hace falta, para morir por la Patria.»

Esta es la gran familia que cimentó y asegura la salud presente y el porvenir venturoso de España.

cuando Eisenhower lo llevó al Departamento de Estado en calidad de subsecretario. Debe añadirse también que conoció a Foster Dulles en Versalles cuando ambos formaban parte de la delegación americana mientras se preparaba el Tratado famoso. Dulles actuaba en su calidad de jurista y Herter en su calidad de diplomático.

Los franceses, que tienen la esperanza de que Dillon —que efectivamente cuenta con probabilidades— se convierta en subsecre-

tario del Departamento —hoy es subsecretario de Asuntos Económicos—, dicen que en la Secretaría de Estado se hablará francés. Douglas Dillon, porque ha sido embajador de Norteamérica en París, y Christian Archibald Herter, a su vez, no sólo porque lo hable, sino porque nació, además en la capital de Francia. Sus primeros estudios se realizaron, efectivamente, en Europa y no regresó a Estados Unidos hasta los diez años. Su primer idioma fue, pues, el francés.

Estudiante de Artes y Arquitectura en la Universidad de Harvard, el actual secretario de Estado terminó pasando a la carrera diplomática, donde, desde muy joven, ocupó cargos importantes. Durante la primera guerra mundial, por un azar de las enfermedades, tuvo que hacerse cargo de la Embajada de Bruselas cuando todavía no había cumplido los veintitrés años.

Casado con Mary Carolina Pratt —por cuyo conducto ha entrado a formar parte del poderoso grupo financiero de la Standard Oil—, Christian Herter pasa por ser hombre de elocuencia fina y de dialéctica poderosa y flexible. Ha contribuido eficazmente, en su día, ante un Congreso no muy favorable a la promulgación del Plan Marshall y ha tenido una intervención personal, en 1952, en las etapas que llevaron a Eisenhower a la Presidencia de la República. De todas formas las elecciones norteamericanas de 1960 decidirán el futuro de Herter. Mientras tanto será el hombre que irá a Ginebra.

Enrique RUIZ GARCIA



Herter recibe a Fidel Castro en su actual visita a los Estados Unidos

SE PREPARAN LAS NAVES TRIPULADAS PARA EL VIAJE A LA LUNA

LOS ULTIMOS AVANCES EN LA TECNICA DEL VUELO ESPACIAL

CINCO MIL DELEGADOS DE CUARENTA Y SIETE NACIONES EN EL CONGRESO AERONAUTICO DE LAS VEGAS

DESDE los cuatro puntos cardinales convergían los barcos que buscaban el cono del proyectil. El rastro de su presencia era visible a simple vista. Las aguas tenían un tinte amarillo verdoso; allí donde la coloración era más intensa flotaba un gran globo cuya presencia estaba marcada por un pequeño, pero potente, faro. En la cima del globo se bamboleaba a impulsos del oleaje la antena por la que habían llegado hasta las patrullas aéreas y marítimas las señales indicadoras de que allí había caído la cabeza de un proyectil "Thor-Able".

Cuando las primeras lanchas a motor se aproximaron al globo eran perfectamente visibles los gajos blancos de dos enormes paracaídas que se agitaban entre dos aguas por la fuerza de las corrientes.

Los técnicos recogieron el globo y comenzaron a tirar del cable al que estaba sujeto. Después de varios segundos salió a la superficie una gran pieza metálica sobre la que se habían marcado extrañas cicatrices. Era el cono de un "Thor-Able" caído en el Atlántico el día 8 de abril de 1959, después de haber recorrido 8.800 kilómetros. Esta prueba había sido la séptima; las seis anteriores habían fracasado.

Cada vez que un proyectil intercontinental o de alcance intermedio está dispuesto a partir de Cabo Cañaveral se reúne en algún lugar del Atlántico una completa fuerza aeronaval. Hay barcos de todas las categorías, preferentemente pequeños y veloces y entre los aviones abundan los hidros de reconocimiento de la Marina norteamericana.

A una señal recibida por radio, la flota se dispersa. Un observador situado a gran altura advertiría bien pronto que a cada grupo de barcos y aviones le había sido asignada una gran cuadrícula marítima que rastrea incansablemente. La búsqueda se prolonga durante muchas horas en pos del último resto del gran pro-

yectil lanzado desde Cabo Canaveral.

En el mes de noviembre de 1957 todas las estaciones de televisión de los Estados Unidos retransmitieron unas imágenes del Presidente Eisenhower mostrando sonriente la blanca "cabeza" de un proyectil "Júpiter" que había recorrido 2.500 kilómetros desde el lugar de su lanzamiento hasta que volvió a la superficie. Pero hasta ahora, y pese a los intentos realizados, ni rusos ni americanos habían conseguido recobrar el cono de un proyectil después de recorrer éste una distancia calificada de intercontinental. No era desde luego una empresa fácil. Después de ser sometida al rozamiento atmosférico durante la primera parte de su viaje, la "ojiva" del cohete debía retornar a la atmósfera, penetrando en ella a la velocidad de 25.000 kilómetros por hora. La temperatura producida por la fricción alcanza entonces unos miles de grados. El cono se recalienta, deformándose hasta desintegrarse totalmente mucho antes de acercarse a la superficie.

LA "OJIVA" ES LO QUE IMPORTA

Posteriormente, las pruebas efectuadas por los americanos permitieron averiguar que los nuevos revestimientos del cono daban óptimos resultados. El día 12 de diciembre de 1958, "Old Reliable", un títi de 32 centímetros de altura y nueve meses de edad, fue transportado a bordo de un proyectil "Júpiter". La prueba fue un éxito..., pero el mono nunca fue hallado. Un leve fallo en los mecanismos de flotación del cono impidió que éste no se hundiera totalmente antes de que fuese hallado por los equipos encargados de su búsqueda.

No era totalmente necesaria para el éxito de la prueba la localización del cono porque los instrumentos habían revelado



El proyecto "Adam", hoy abandonado. En la cima de un cohete "Redstone" estaba la cabina del único tripulante

que éste resistió perfectamente la prueba del regreso a la atmósfera. Sin embargo, y como ahora ha sucedido, los científicos americanos deseaban capturar la "ojiva" para observar las deformaciones que en su superficie hubieran producido las altas temperaturas.

Quizá algunos puedan pensar que carece de importancia recuperar una pequeña parte de un gran proyectil del que al fin y al cabo se sabe que ha llegado a su destino. Y es, sin embargo, en la propia recuperación donde radica la eficacia del proyectil. En todos los cohetes militares el cono está precisamente destinado a alojar bombas atómicas, y mal podrían éstas cumplir su objetivo si antes de llegar al blanco se desintegrara la "ojiva", produciéndose prematuramente la explosión de la bomba. Además, y si hasta ahora han sido habitualmente ratones y monos los únicos tripulantes de esos cohetes es porque los médicos desean averiguar si el hombre podrá estar suficientemente protegido cuando emprenda la salida de nuestra atmósfera, cuando tripe algún satélite artificial o alguna nave espacial que hayan de regresar lógicamente a la Tierra.

Las pruebas han revelado la posibilidad de que el hombre pueda viajar por el espacio próximo a nuestro planeta y ahora los científicos americanos han expuesto su último éxito ante los especialistas de todo el mundo reunidos en Las Vegas.

UNA RUEDA EN EL ESPACIO

Cinco mil delegados, representando a 47 naciones, han examinado en la Exposición de Las Vegas los últimos modelos de las que a principios de siglo se llamaban simplemente "máquinas voladoras" y hoy comprenden una extensa gama de aparatos: reactores, helicópteros, proyectiles, cohetes de exploración y tantos otros medios para alejarse de la superficie terrestre.

Entre los aparatos expuestos figuraban el "Atlas", el proyectil americano capaz de saltar desde uno a otro continente; el "Convair 880", también americano y uno de los más modernos aviones de transporte a reacción; los helicópteros franceses

"Alouette" y "Djinn", también a reacción, y el nuevo avión de bombardeo británico "Vulcan".

La exposición y las exhibiciones realizadas con algunos de estos aparatos han tenido lugar dentro del marco general del gran Congreso Mundial de Aeronáutica en el que se ha procedido a realizar un completo examen de todos los problemas de la aeronáutica tradicional y de la incipiente astronáutica. La delimitación entre ambas es muy difícil porque nadie puede marcar con exactitud a qué altura y velocidad termina el dominio de la aeronáutica y comienza el de la astronáutica.

Para salir y volver a la Tierra es necesaria la ayuda de la aeronáutica en el vuelo atmosférico, pero el simple recorrido por esta zona, cada vez a más altura y velocidad, rozan ya claramente problemas de astronáutica. De ahí el acierto de tratar conjuntamente estos problemas.

En el Congreso se han presentado propuestas sensacionales, como la de hacer explotar una bomba de hidrógeno a millones de kilómetros de la Tierra; de esta experiencia se podrían deducir grandes resultados, en especial por lo que se refiere a la comprobación de las teorías de Einstein. El hombre que ha propuesto utilizar para estos fines una bomba "H" es precisamente el que mayor contribución ha aportado para el descubrimiento de la energía termonuclear: el profesor Teller.

Los congresistas de Las Vegas han tenido ocasión de comentar ampliamente el anuncio hecho en Washington por un portavoz de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio de que este organismo oficial americano proyecta el lanzamiento de las piezas y su montaje fuera de la Tierra de un gigantesco satélite artificial en forma de rueda que serviría de estación de aprovisionamiento en el camino hacia Venus. El satélite giraría a una distancia comprendida entre

los 32,000 y los 48,000 kilómetros de nuestro Planeta.

Por su parte, el profesor Dol ha declarado en Las Vegas que es posible la construcción de grandes planetas artificiales capaces de alojar a miles de seres humanos y cuya construcción supondría la inversión de unos 1.000 millones de dólares para cada planeta artificial. En el Congreso se ha hecho un balance minucioso de las últimas conquistas de la Astronáutica y sobre todo de sus más inminentes realizaciones.

LOS SIETE ESTAN PREPARADOS

Cuando le preguntaron a John H. Glenn por qué se había presentado voluntariamente a colaborar en el "Proyecto Mercurio", respondió sencillamente:

—Creo que me encontraré más cerca del cielo de lo que hubiera conseguido nunca.

John Herschel Glenn es teniente coronel de la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Cuenta treinta y siete años, está casado y tiene hijos. Su esposa le ha prometido que cuando regrese de su viaje por el espacio le ofrecerá una buena taza de café irlandés, que consiste simplemente en una mezcla, sabiamente realizada, de leche, whisky y café.

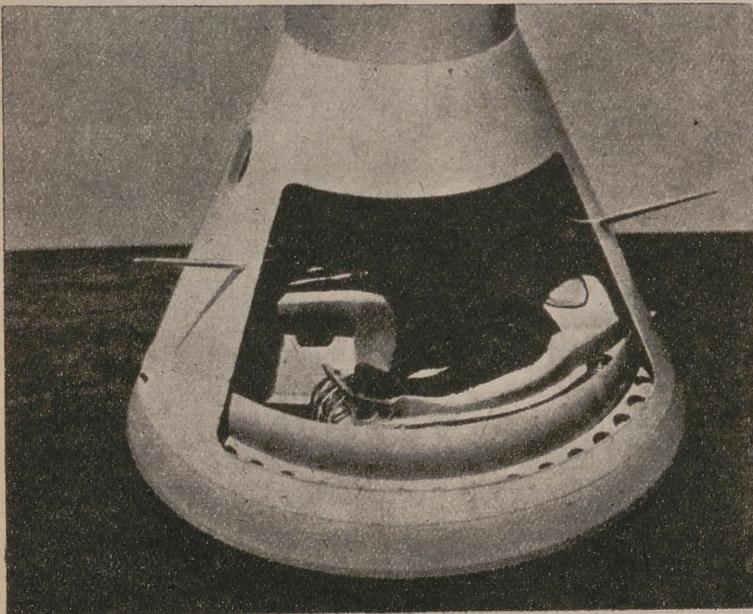
Este teniente coronel de los "marines" es uno de los siete hombres con que cuenta el "Proyecto Mercurio" para la realización de su ambicioso plan. Si todo va bien, uno, varios o todos de estos hombres serán lanzados al espacio a bordo de un gran satélite artificial puesto en órbita por un proyectil de varias secciones. Después de permanecer girando en torno de la Tierra durante un período de tiempo que no se ha especificado el satélite artificial retornará a la atmósfera en sucesivas etapas y luego permitirá la llegada feliz a la superficie del primer viajero del espacio.

No existen grandes diferencias físicas entre estos siete hombres. El más joven tiene treinta y dos años y el más viejo treinta y ocho. Sus tallas oscilan desde una mínima de 1,65 metros hasta una máxima de 1,80, el tope de admisión a la prueba, porque las dimensiones de la futura cabina no consienten tallas superiores a ésta. Todos están casados, todos tienen hijos y todos son pilotos de reactores con un mínimo de mil quinientas horas de vuelo en su haber. Todos, en fin, ostentan un título universitario o técnico.

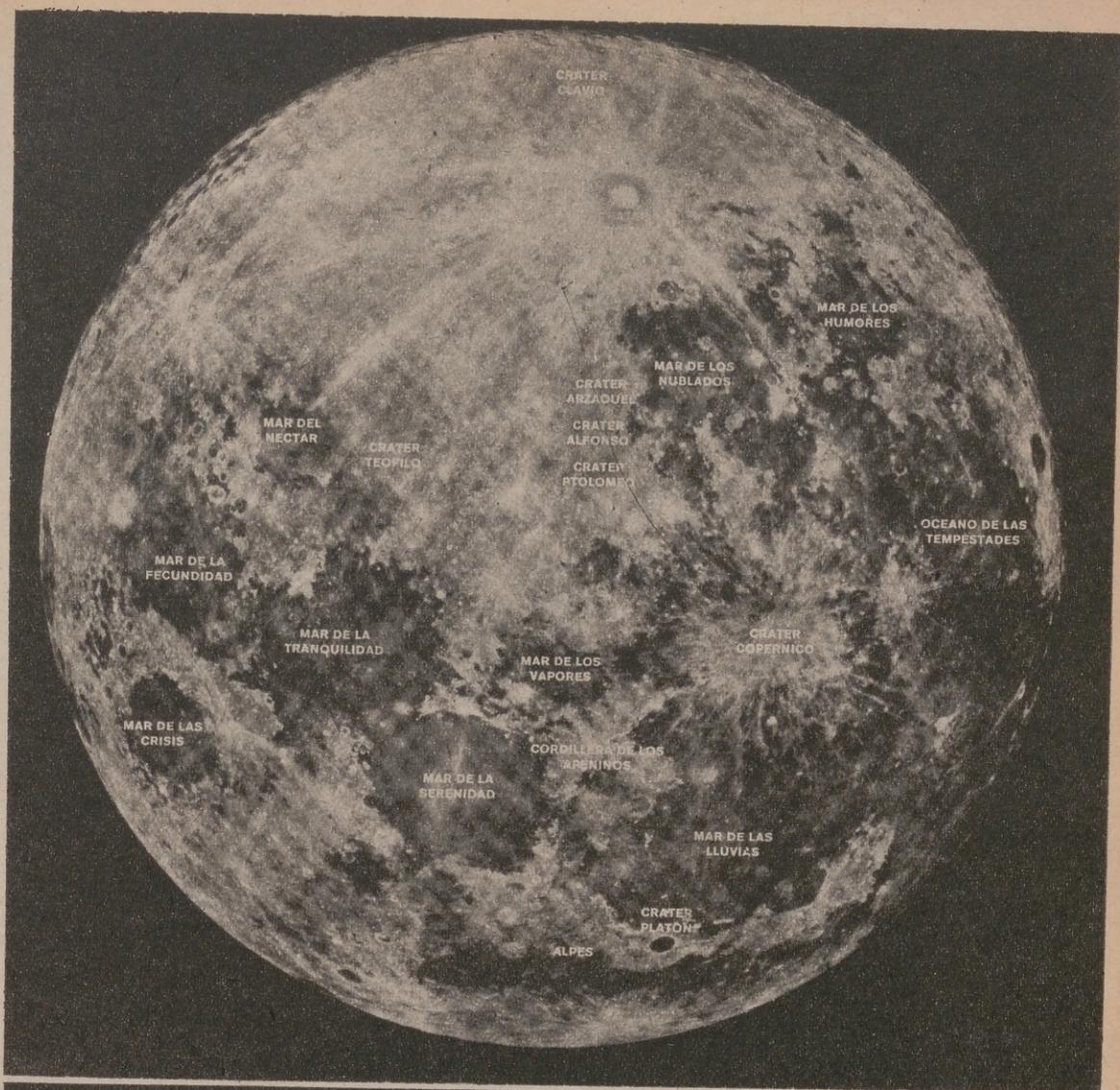
EMPEZARON 112

Estos siete hombres son el resultado de la selección que comenzó hace ya unos meses entre 112 voluntarios que llegaron al Centro de Medicina del Espacio instalado en Albuquerque (Nuevo México). Los que soportaron estas pruebas físicas fueron trasladados después a Dayton (Ohio) para los experimentos de tipo psicológico.

Las pruebas físicas comenzaron con detalladísimos reconocimientos en que cada órgano de su cuerpo era minuciosamente



Una de las cápsulas para el proyectado lanzamiento de un satélite tripulado



La Luna, objetivo de los doctores Silverstein y Pickering

estudiado en su relación con los demás. Después se enfrentaron con los más difíciles experimentos, que trataban de reproducir alguna de las condiciones en que pueden encontrarse estos hombres dentro de dos años cuando se hallen a miles de kilómetros de su planeta natal.

Tuvieron que resistir temperaturas de 55 grados y casi otro tanto bajo cero y mantener su equilibrio en condiciones realmente inverosímiles. Fueron sometidos a grandes presiones y bruscas depresiones. Se les encerró en cámaras oscuras y totalmente insonorizadas durante muchas horas. Tuvieron que echarse también durante otras tantas sobre planos inclinados con la cabeza hacia abajo; introducirse dentro de cabinas que giraron después a velocidades vertiginosas; situarse ante tableros de instrumentos donde doce señales de diferentes colores le exigían realizar otras tantas maniobras distintas. Finalmente, pasaron por las pruebas de la llamada "evaluación psicológica y de tensión que en realidad superaban en dureza a muchos de los antiguos tormentos.

Dentro de dos años, en una

plataforma de lanzamiento de California o Florida varios proyectiles "Atlas" o "Titán" estarán esperando a algunos de estos hombres. La Mac Donnell Aircraft Corporation, de St. Louis (Missouri), ha sido ya encargada de la construcción de la cabina que será instalada en lo alto del proyectil. La cápsula que servirá de refugio al pasajero del espacio no tendrá más de dos metros de diámetro y cuatro y medio de longitud. En su interior, rodeado de toda clase de instrumentos que analizarán sus reacciones y que en caso necesario le sustituirán en la realización de las maniobras, estará uno de estos hombres. Quizá entonces ese número de siete se haya reducido.

Alguno, pero no es probable, podría arrepentirse. Todos se muestran, sin embargo, orgullosos de haber sido elegidos y lo mismo sucede a sus esposas. Sin embargo, otras son las causas que pueden cortarles el camino hasta esa cabina espacial. Durante los dos años que restan esos siete hombres no van a permanecer ociosos. Las pruebas siguen. Ahora tendrán que aprender nuevas técnicas y entrenar-

se convenientemente para la experiencia, ya que han demostrado su aptitud. Alguno puede quedarse atrás, pero en cualquier caso siempre habrá algún hombre de esos siete capaz de emprender valerosamente la hazaña mientras en tierra los técnicos saben y pueden garantizarle hasta donde sea posible un cierto margen de seguridad.

UNA FLECHA DE PAPEL

"La excesiva prisa en la carrera del espacio puede tener efectos desastrosos de primera magnitud." El que ha pronunciado estas palabras de advertencia ante los científicos de once países congregados en la Universidad de Bristol es uno de los hombres que mejor han seguido los primeros pasos de esa carrera: A. C. B. Lovell, director del Observatorio británico de Jodrell Bank.

Lovell ha añadido: "Sería desastroso que el entusiasmo o la competencia internacional por un disparo hecho a la Luna o a Venus hiciera imposible la continuación del posible proceso de vida en esos mundos."

Aun cuando la hipótesis de Lo-

vell es indudablemente discutible, su advertencia bien vale a todos los técnicos que proyectan las futuras naves espaciales.

Sin embargo, los técnicos americanos han cuidado todos los detalles de sus diversas experiencias. Su largo historial de éxitos, pruebas interrumpidas o abandonadas y proyectos desechados habla más claro que ninguna otra prueba. Así el intento de lanzar un hombre al espacio que ahora ha cristalizado en el "Proyecto Mercurio" fue ya antes estudiado con el "Proyecto Adam", que debería llevar, y de ahí su nombre, el primer hombre al espacio. Para la prueba habría de utilizarse un simple proyectil "Redstone", en cuya cabeza se instalaría la reducida cabina del pasajero. Un sistema, todavía no del todo divulgado, y del que formarían parte quizá cohetes de retroceso y grandes paracaídas permitirían la llegada a tierra del tripulante.

Aquel proyecto, que hoy parece factible, aun cuando no se ha realizado, fue abandonado en 1956. Motivo: no existían límites razonables de seguridad que permitieran salvaguardar la vida del hombre sometido voluntariamente a la experiencia.

Poco tiempo más tarde se abandonó otro proyecto, el de la construcción del llamado "D-558-III", que debería alcanzar a los 300 kilómetros de altura y una velocidad diez veces superior a la del sonido. Motivo: demasiado dinero.

Ahora, mientras el "X-15" comienza sus primeras pruebas, los proyectistas americanos trabajan ya en una nueva empresa, la del diseño y construcción del "Dyna-Soar", un cohete múltiple cuya última fase recuerda extraordinariamente las flechas de papel que construyen los niños. Sus planos de sustentación para el regreso a tierra carecen completamente de curvas, y el control de la dirección se logra, como en algunas fases del vuelo del "X-15", mediante la utilización de cohetes auxiliares. Con el "Dyna-Soar" (Dyna = fuerza, y Soar = desarrollo) se confía en alcanzar los 28.000 kilómetros por hora fuera de la atmósfera terrestre; éste será quizá el bombardero atómico de que dispongan los Estados Unidos en un plazo de cinco a diez años.

"NOVA", A LA LUNA

En el mes de noviembre de 1572, en el espacio de cielo donde se sitúa la constelación de Casiopea, apareció una estrella hasta entonces insignificante. Su brillo fue aumentando mes tras mes hasta llegar a resplandecer en el cielo con la misma intensidad que el incomparablemente más próximo planeta Venus. Después, y casi al mismo ritmo con que había crecido, comenzó a disminuir el brillo hasta llegar a ser inapreciable con los instrumentos de entonces.

Aquella estrella, en honor del astrónomo que siguió su desarrollo, fue bautizada con el nombre de Nova de Tíjio Brahe. Con ella se comportan nor-

malmente todas las novae, unas estrellas que por causas todavía no bien conocidas aumentan extraordinariamente su brillo durante un periodo de tiempo.

Nadie puede predecir cuándo aparecerá en el cielo una nova, y sin embargo, sin excederse en su profecía, los doctores Silverstein y Pickering han anunciado para dentro de tres a cinco años, al aparición de una nova, claro es que no será una estrella, sino una nave espacial que recibirá precisamente este nombre.

Pero las predicciones del doctor Silverstein, director de los Servicios de Estudios de la Administración Nacional de Aeronáutica y del Espacio, y del doctor Pickering, director de los Laboratorios sobre Propulsión a Chorro, difieren en todo menos en adjudicar ese nombre a la futura nave espacial.

La "Nova" anunciada por el doctor Silverstein desde Pasadena (California) será un proyectil de siete secciones. La primera constará de cuatro motores, con una fuerza impulsora de unos ocho millones de kilos; la segunda, de uno sólo de 750.000 kilos de fuerza; la tercera, de 200.000 kilos, lo que viene a equivaler a la de un proyectil I. C. B. M.; la cuarta será empleada en frenar el impulso para que "Nova" alcance la superficie de la Luna. Las otras tres secciones restantes habrán de ser utilizadas en el viaje de regreso desde la Luna a la Tierra.

La "Nova" proyectada por el doctor Silverstein tendrá una altura total, en el momento del despegue, de 86 metros. En la última sección, la más pequeña y también la más protegida, irá un hombre, el primer ser humano que pondrá sus plantas en la Luna y volverá a la Tierra.

William Pickering es más ambicioso, porque su "Nova" debe ser capaz de transportar dos o tres hombres, aunque su altura total en el momento del despegue será sólo de 78 metros. Esta aparente desproporción de capacidad y dimensiones en comparaciones con la "Nova" del doctor Silverstein se explica si se tiene en cuenta que ésta será precedida en su camino hacia la Luna por tres naves auxiliares: "Vega", "Centaurus" y "Saturno", que serán utilizadas para trasladar hasta una órbita en torno de la Tierra la tripulación y el combustible necesario para que luego "Nova" alcance la Luna y regrese de nuevo junto a ellas.

8 DE JUNIO

Venus, el planeta más próximo a la Tierra, es uno de los más desconocidos por los astrónomos, que durante siglos han dado las más disparas descripciones del "lucero de la tarde".

La explicación de este paradójico desconocimiento radica en la posición de Venus con respecto a la Tierra. En su punto más próximo a nosotros, ese planeta se halla a una distancia de 38 millones de kilómetros, mientras que la distancia mínima entre Marte y la Tierra es de 54 millones. Sin embargo, y

en tanto que Marte, en su punto más próximo a nosotros, aparece brillantemente iluminado por el Sol, Venus presenta su hemisferio en sombras, puesto que la órbita de este planeta es interior a la de la Tierra. Su cara oscura resulta difícilmente observable, teniendo como fondo la brillante superficie solar.

Es muy posible que dentro de unos meses unos instrumentos mecánicos envíen a la Tierra desde las proximidades de Venus más información de la que centenares de astrónomos han podido conseguir en varios siglos. El día 3 de junio, Venus y la Tierra se encontrarán a una distancia mínima, favorable para el lanzamiento de un cohete que alcance las proximidades de Venus y que quizá sea capaz de volver a la Tierra.

Es probable que rusos y americanos intenten enviar un cohete explorador al planeta hermano. Naturalmente, el proyectil no viajará en línea recta entre ambos astros, sino que describirá una trayectoria curva al final de la cual se encontrará teóricamente con el planeta Venus. Ese momento, si la parta tuviese lugar el 3 de junio, ha sido fijado para el día 11 de noviembre. A su llegada a las proximidades del planeta, el cohete habría recorrido 400 millones de kilómetros, impulsado por el empuje inicial y por la fuerza combinada de las diversas atracciones. Un hipotético avión que se dirigiera en línea recta de la Tierra a la Luna, con los motores a reacción siempre a pleno rendimiento, tardaría más de dos años en llegar a Venus.

Es tan poco lo que se sabe sobre ese planeta que ni siquiera se conoce el tiempo que tarda el astro en dar una vuelta alrededor de su eje. La observación directa es prácticamente imposible ya que el planeta está siempre cubierto de espesas nubes que no permiten apreciar el movimiento de rotación. Así, los astrónomos han calculado los periodos más distintos para su "día" o tiempo invertido en dar una vuelta sobre su eje. En 1666 Cassini afirmó que el "día" venusino duraba unas veintitrés horas; en 1878, Schiaparelli, el mismo que descubrió los "canales" marcianos, aseguró que era de doscientos veinticinco días terrestres y equivalente al tiempo invertido en describir su órbita en torno del Sol. Después, Mc Ewen afirmó que duraba sesenta y ocho horas, y Ross, que se remontaba hasta treinta días terrestres. El análisis radio-telescópico efectuado por el profesor John D. Krauss, en 1956 ha fijado en veintidós horas y diecisiete minutos el tiempo que tarda Venus en describir una vuelta en torno de su eje. El primer cohete que llegue hasta ese planeta podrá revelar quién está en el cierto y desentrañar misterios tan complejos como el de la naturaleza de la superficie de e-e planeta, de la que unos aseguran que está completamente seca y otros afirman que se halla cubierta por grandes zonas pantanosas.

W. ALONSO

LAS VOCES DEL PASADO

UN ARCHIVO SONORO AL SERVICIO DE LA HISTORIA



Sala de control de la Discoteca Nacional

LA PALABRA DE LOS HOMBRES FAMOSOS EN LA NUEVA DISCOTECA NACIONAL

«CON el alma recubierta de recuerdos penetré bajo la oscura avenida de castaños cubierta de hojas secas.»

Don Ramón del Valle-Inclán era hombre de una voz profunda, como adobado y revuelto borbotar de su alma. Don Ramón del Valle-Inclán ponía un extraño misterio al leer sus propios escritos. Un susurro, una aspiración, y su voz entenebrecida tomaba el ambiente propicio a los cuentos de aparecidos y a las fantasmagorías de la Santa Compañía.

Antes, poder evocar la voz de Valle era un privilegio de los que le conocieron.

Poder hoy escuchar la voz Valle, como teniéndole al lado, en tertulia de café, lanzando sus balandronadas de energúmeno, y aquellas cosas de ogro literario que él tenía, está al alcance de todos.

El disco girará allí dentro. Pero el disco, y la agujita, y el lento volver del plato, y los botones complicados que sueltan el chorro de toda la extraordinaria tra-

ma de la Alta Fidelidad, yo no lo veo.

Oigo la voz de Valle-Inclán. Una voz tenebrosa para hacer temblar a los supersticiosos. Una voz en la que Valle ya no es ni siquiera él mismo, sino esa su criatura, cinica rezadora y retorcida que es el marqués de Brademín.

«La sonata de otoño». El marqués llega al palacio de Brandeso. «Con el alma recubierta de recuerdos...»

Luego el fantasma. La extra-

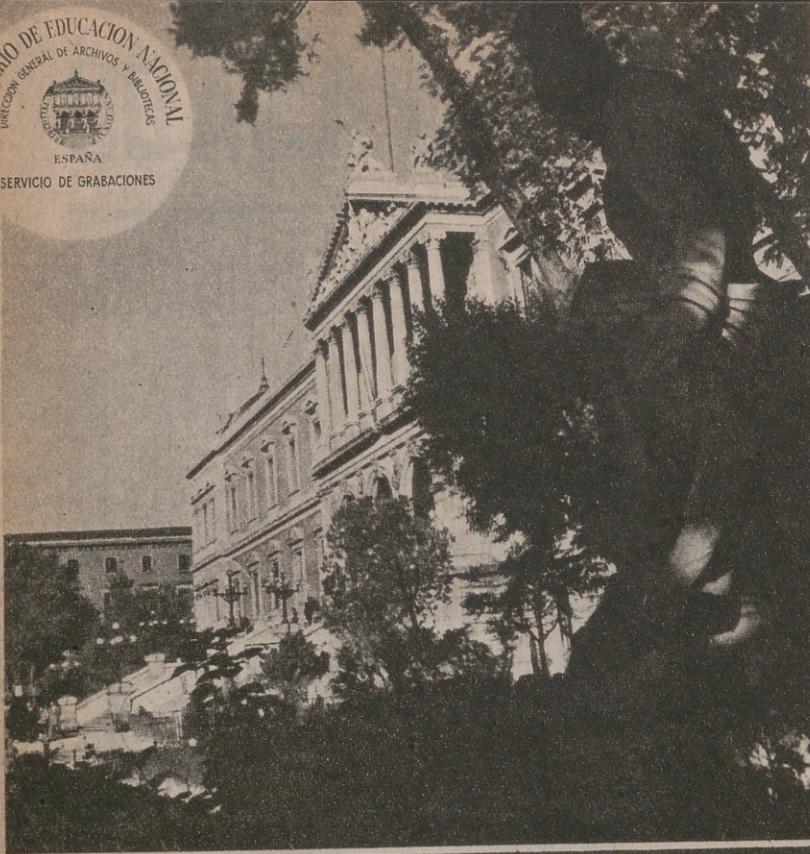


Ilustración que figurará en las bolsas de archivo de grabaciones en la nueva Discoteca

ña geometría de ventanas. El zaguán.

«Mis pasos resonaron sobre las anchas losas. Sentados en escaños de roble, lustrosos por la usanza, esperaban los pagadores de un foral. En el fondo se distinguían los viejos arcones del trigo con la tapa levantada.»

Vuelta al botón. El disco calla. La ilusión ha muerto.

VOCES PARA TODOS

Este milagro de oír la voz de uno o de otro de los genios literarios, políticos o científicos ya desaparecidos, se puede volver a producir una y otra vez, en beneficio de todos los estudiosos. El Servicio de Reproducción del Sonido inaugurado el pasado día 23 en la Biblioteca Nacional po-

ne a disposición del erudito, del musicólogo, del recitador o del dramaturgo, un maravilloso material al que hasta esta fecha no se le había dado acceso.

En la Biblioteca Nacional existía ya el Depósito Legal de discos. Allí iban a parar dos ejemplares de cada grabación hecha en España, cualquiera que fuese su tipo, y dos de todo disco extranjero que se importara. Poner a disposición del público este material ha sido el gran acierto del Ministro de Educación Nacional por medio de su director general de Archivos.

El Servicio de Reproducción del Sonido con su sala de audición y su laboratorio de grabaciones, viene a cubrir una de las necesidades mayores del mundo de la investigación del estudio.

El político, el sociólogo recogerá las ideas y las opiniones de antiguos políticos, con el acento que éstas fueran dichas, con la intensidad que se pone en aquello en que se cree.

El músico podrá sacar su partitura de bolsillo y estudiar en la recogida cabina, perfectamente acondicionada.

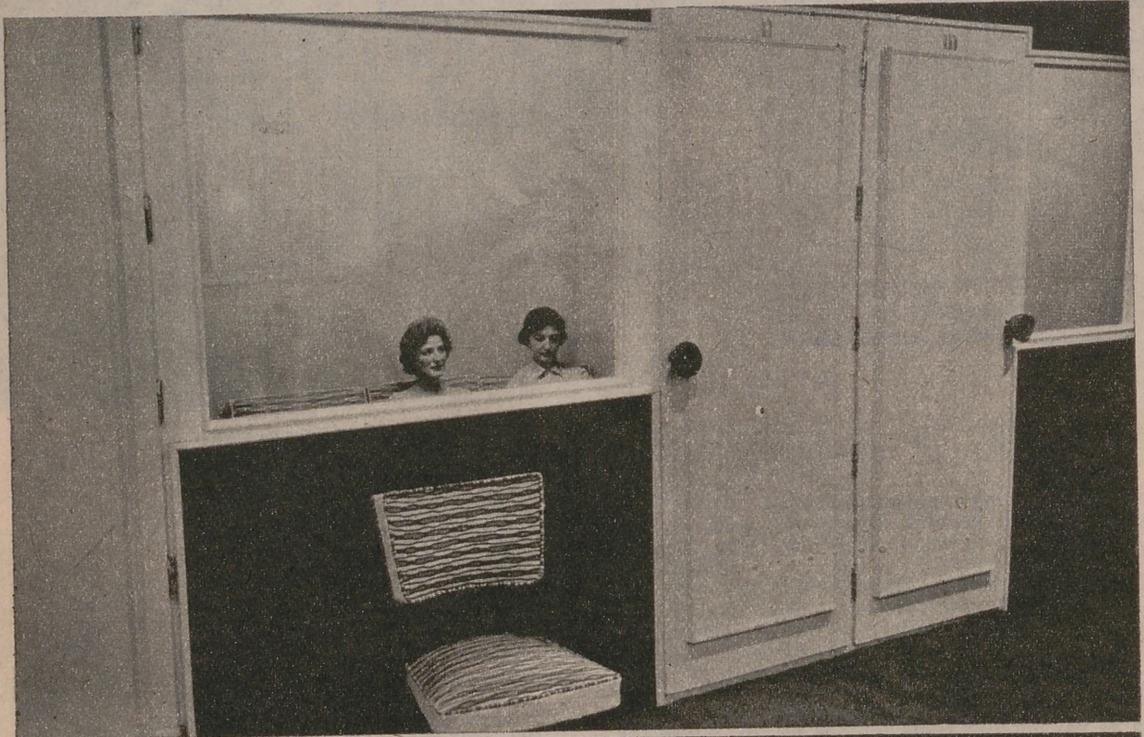
El científico seguirá el hilo de la conferencia ayer o hace muchos años pronunciada.

Para los literatos y los filólogos una cantera inmensa la de este Archivo de la Palabra que hoy abre sus puertas a todos.

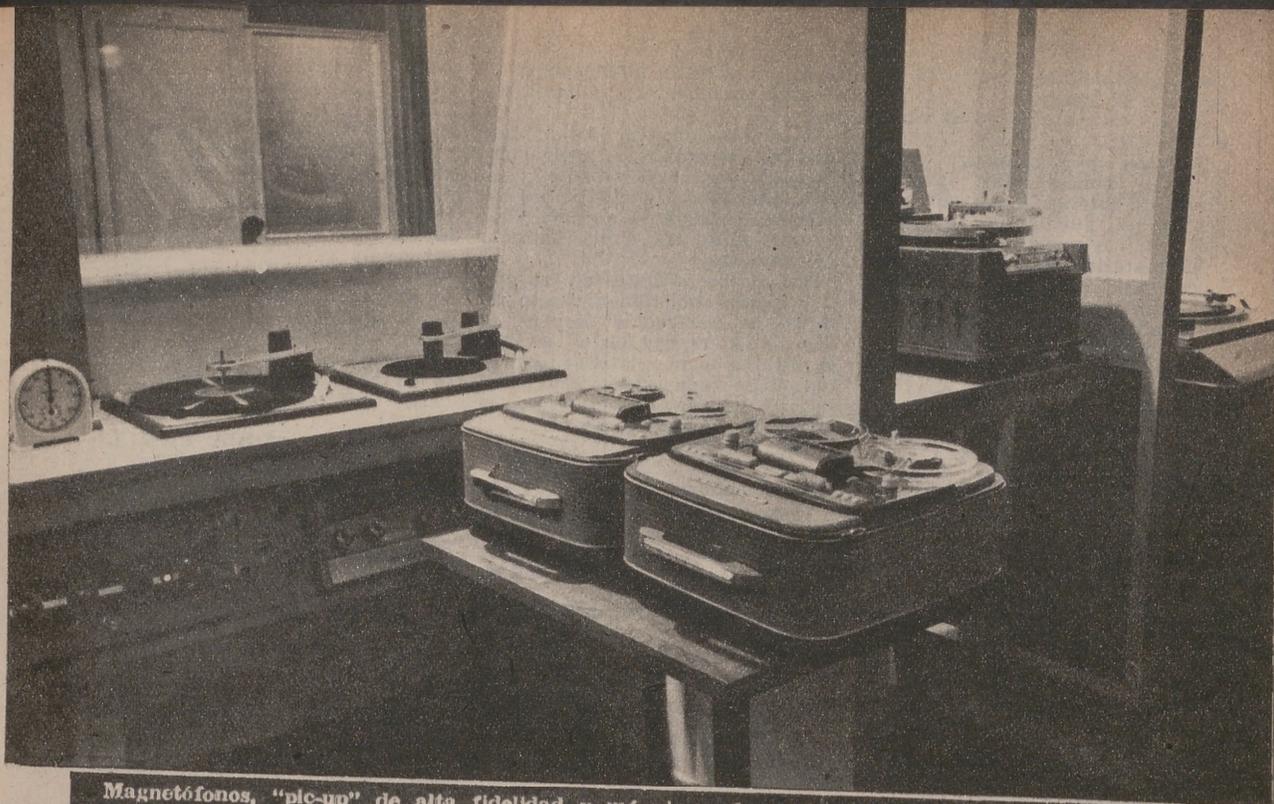
TRAS LA MAQUINA DE GRABAR DISCOS

Las salas son pequeñas, acogedoras y confortables. Las paredes están recubiertas de otomán de tonos claros, muebles modernos y grandes butacaones.

Félix Alejandro Alarcón, director del Servicio, conoce al dedillo la historia del montaje de cada pliegue de la tela, de cada detalle de carpintería y decora-



Los oyentes disponen de tres cabinas de audición con capacidad para varias personas



Magnetófonos, "pic-up" de alta fidelidad y máquinas de grabar integran los aparatos de los nuevos servicios de la Discoteca Nacional

ción. Al cargo de la preparación de este Servicio desde hace un año conoce a la perfección todo lo que se relaciona con él.

Dejamos la sala de audición, a la que luego hemos de volver y vamos directamente hacia los aparatos que se ofrecen como un gigantesco mostrador lleno de botones y mandos.

El tocadiscos de alta fidelidad:

graves, agudos, equalizador volumen.

Una de las grandes conquistas de este nuevo servicio es la que se refiere a las grabaciones. Don Félix Alarcón me va explicando todos los inconvenientes que se les hubieran presentado de poner en marcha el servicio público sin este moderno material de grabación de discos.

Las conferencias, como gran parte del material de que se disponía, estaban en muchas ocasiones grabadas en cinta magnetofónica. Y los discos más antiguos, aquellos grabados con voces de la generación del 98 en general, tenían peligro de rotura y, siendo un material único, se convertían en verdaderas jo-



En la sala de audiciones colectivas los oyentes disfrutan de la perfección de los modernos procedimientos de reproducción de sonido

yas imposibles de poner a la disposición de nadie.

Todo este material se ha vuelto a reproducir.

Además se grabarán todas aquellas conferencias que se crean de interés, y las obras de teatro que puedan ser antológicas a juicio nuestro.

El material disponible aumenta de día en día. El Ministerio ha mandado hacer una carpeta a la altura de las cubiertas de los mejores discos modernos con una vista de la Biblioteca Nacional en tricomía. En ellas se guardan los discos hoy ya irrompibles, de que dispone el Servicio.

Una signatura, una clasificación por materias darán al estudioso la pista de lo que quiere oír entre las diez mil grabaciones y pico que se conservan.

COMO COSA DE DUENDES

Para tener acceso a la sala de audición se ha de disponer de una tarjeta que naturalmente se expide por el sistema en el que normalmente se expiden las tarjetas de lector, acreditando profesión o actividad o motivo por el que interese hacer uso del material.

Para pedir el disco basta con rellenar una hoja en la taquilla y pasar a la sala de audición. Si no hay cabina libre, el oyente tiene a su disposición la sala de espera.

Suena la voz de Conchita Montes que nos dice el «Zaratán».

Suena la voz de Margarita Xirgu ahora quebrada, ahora entera, con su «Romance del prendimiento de Antoñito el Camborio», que a veces se le escapa entre dientes.

*Y a las nueve de la noche
le cierran el calabozo
mientras el cielo reduce
como la grupa de un potro*

Puede ser luego Baroja diciéndole su «Elogio sentimental del acordeón» o Ramón y Cajal en sus «Pensamientos de tendencia educativa».

Luego salió la voz de Cela diciendo: «Uno...»

El caso es que a una —también— le parecía cosa de duendes este andar por los aires tantas voces lejanas en el tiempo y en la distancia. Las palabras tenían más valor así dichas, por las gentes a quienes les hicieron daño dentro y antes de llegar a los labios les rascaron el cerebro.

LA SECRETARIA Y LA ASPIRADORA

Conchita Brágima, secretaria del Servicio de Reproducción del Sonido, licenciada en Filosofía y Letras, cuando he llegado a la sala pretendía barrer el suelo con una aspiradora. Con enorme sencillez estaba por lo visto dispues-

ta a quitar de en medio las virutas que el carpintero se había dejado.

Bueno, a Conchita le han quitado de las manos la aspiradora y la han devuelto a toda prisa, escandalizados, a su papel de intelectual inteligente un poco «fac totum», junto con Félix Alarcón, de todo esto.

Los discos antiguos de los que disponemos no tienen, como es lógico, la perfección técnica de hoy día. Al reproducirlos, la aguja, de una tremenda sensibilidad, reproduce toda clase de ruidos extraños, en los que los antiguos discos eran tan abundantes.

Aquí están las voces de Alfonso XIII, don Miguel Primo de Rivera, Azorín, Unamuno, Ortega y Gasset, Jacinto Benavente, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

El padre Laburu habla con su voz convincente.

Marañón se abre paso con su voz clara.

Y como parece que aquí hay de todo y de todo tiene que haber en un servicio como éste, la canción italiana de moda, el «Piove», llena el salón en el que nos encontramos.

El sonido, perfecto. Sin una vibración, sin un defecto. Cada pequeña cabina, como la sala grande, han necesitado un concienzudo estudio técnico.

Todo ha sido superado magníficamente.

EL DISCO, MATERIAL MAS ECONOMICO QUE LA CINTA

Félix Alejandro Alarcón se puede decir que vive dentro del Servicio.

Es tan modesto que se niega a hacer alusión alguna a la parte que él ha tenido en esta realización extraordinaria.

—Fue un empeño del director general. Quería que la Biblioteca Nacional contase con este valiosísimo complemento.

Alarcón se ha encargado de todo lo concerniente a ello.

Esta pintura alegre y clara de las cabinas, la ha decidido él.

Estos recubrimientos de madera, guata y corcho, por él han sido decididos.

Hasta el detalle de las tapicerías y la pequeña pega decorativa.

En el orden técnico, conoce todas las etapas de la, digámoslo así, «renovación» del viejo material en nuevos discos.

—Con la máquina de grabar discos se puede llevar a cabo esta tarea y toda la recopilación de la obra contemporánea sin dificultad.

¿Discos o cinta magnetofónica?

—Discos siempre. La cinta magnetofónica es útil en un momento dado para recoger la conferencia o la obra teatral, pero luego se hace más manejable el

material en disco que ni está expuesto a romperse ni es tan caro.

A veces este material se manda fuera de Madrid o de España.

—Entonces es claro que aún más se impone el disco. La cinta magnetofónica no vale para ser distribuida, pues sale carísima y ha de estar grabada en toda su extensión.

La máquina de grabar discos es grande, cuadrada, gris, llena de botones, con dos brazos plateados. El disco virgen sale de ella grabado sin más que colocarlo en el plato con el brazo grabador encima.

INTERCAMBIA CON EL EXTRANJERO

Otra de las facetas de la actividad del Servicio serán, de ahora en adelante, el intercambio de discos con el extranjero.

—Interesantísimo para nosotros como para ellos.

Esto pondría a nuestra disposición un material riquísimo de las voces más famosas del mundo entero, todo un mundo inaccesible para muchos de los estudiosos, que aun viajando no están en condiciones de pagar una fabulosa representación en los teatros de Londres, Nueva York o París y menos aún de oír a sir Winston Churchill lanzar ideas sobre la paz.

El folklore también nos llegará por este sistema. Folklore de todas las artes del mundo entre los que figuran en primer lugar el hispanoamericano.

—Naturalmente, lo que no es necesario indicar es que éste no es un sitio para venir a escuchar mambos o cha-cha-chás.

Los mambos y los cha-cha-chás están aquí y pueden ser oídos, pero siempre como base de un estudio.

LAS VOCES DE LOS LIBROS

Conchita Brágima, en el control ha colocado para nosotros la «Sonata patética», de Beethoven.

Es el «Presto Agitato».

El ambiente es calmo. La sonoridad perfecta.

Aquí vendrán los músicos a oír la partitura musical que les interesa. Y los filósofos y los literatos.

Cabinas de dos en dos. Cabinas de tres en tres.

—¿No cree usted que puede resultar algo pequeño?

Siempre le saben a uno a poco estas cosas de una realización tan perfecta y delicada.

Pero según vayan aumentando las necesidades del Servicio dicen que se aumentará su extensión y complejidad.

En un rincón hay un pequeño pino, inmóvil entre los compases últimos de la «Sonata patética».

Dentro del viejo edificio de la Biblioteca Nacional hay ahora como un corazón alegre lleno de escalas, un corazón profundo lleno de voces que repiten los libros de allá abajo y los dicen palabra a palabra con intención y emoción sin límites.

Dentro de la vieja Biblioteca hablan sus duendes, los mismos que la llenaron de silencio.

María-Jesús ECHEVARRIA
(Fotografías de Basabe.)

Adquiera todos los sábados

"EL ESPAÑOL"

ARANDA DE DUERO DE HISTORIA ANTIGUA Y RITMO MUY ACTUAL



TIERRA DE BUENOS VINOS, SABROSAS
FRUTAS Y JUGOSAS CARNES

LA POBLACION BURGALESA ES UNO DE LOS PUNTOS
CLAVES EN EL PLAN DE DESCONGESTION DE MADRID

DE Aranda de Duero lo único que sabía es que, aparte de ser un pueblo importante de la provincia de Burgos, tenía un vino que era una sangre con tal cantidad de glóbulos rojos que

podía mandar entre muchos caldos y resucitar a los muertos si le dejaban. Por Aranda había cruzado varias veces, con prisas por llegar al norte de España o con el tiempo comido por volver

a Madrid. Jamás me había detenido en este pueblo. Ahora la ocasión me ponía en la palma de la mano esta única noticia para dar crédito de ella. En cuanto bajé del coche, los primeros pa-



Aranda ofrece los más bellos paisajes reflejados en las aguas del río Duero

esos que di los dirigí hacia un bar para pedir un vaso de vino de la tierra.

- Ahí tiene usted.
- ¿Pero es de la tierra?
- Hombre, claro.

Lo paladeé despacio. El dueño del bar me miraba sonriente, haciendo que se limpiaba las manos en el mandil y a la vez empujándolas en un tranquilo viaje sobre su respetable "coram-vobis".

- ¿Qué tal?
- Perfecto.
- ¿Es la primera vez que viene por aquí?
- Cierto.
- Y qué, ¿a la feria?
- Pues no del todo.
- ¡Ah!
- ¿Aquí se produce mucho vino?

—Hombre, pues le diré. La mitad del pueblo está socavado. Quiero decirle a usted que un buen montón de casas tiene por cimientos las bodegas que están bajo tierra. Aparte las bodegas donde se embotella el vino que se manda fuera. Así que...

El clarete me ganaba por la mano. Era un buen amigo del que no había más remedio que acompañar con unas tapas de jamón. Y, ¡madre mía, qué jamón!

ARANDA, CAPITAL DE LA RIBERA

Yo ya tenía confirmada e a noticia elemental y primeriza que poseía de Aranda. Había que descubrir lo demás. Porque la capital de la Ribera no es sólo eso. En la calle seguían llegando camiones y coches de línea. Gente que va y viene, mucha gente. Labriegos con alforjas, ganaderos con el blusón negro y el látigo colgando alrededor del cuello. Remolinos de gente alrededor del coche de línea que acaba de llegar pidiendo la cesta con pollos, el cordero que ha aguantado el viaje en la baca, el saco, la maleta de madera.

Aranda, capital de la Ribera, es una lección de etimología. A través de su nombre ras-tramos

todo lo que entraña en sí. "Arat-sa" es un vocablo que para los primeros habitantes de estas tierras significaba muchas veces, con abundancia de pastos, olivos, frutos, pesca en buenos ríos. De aquí partió Aranda en su caminar por la historia, hasta llegar a lo que es hoy: enorme movimiento, buen comercio, tierras muy ricas 15.000 habitantes y unas perspectivas de convertirse en una auténtica ciudad de más de 50.000 habitantes en cuanto los planes de descongestión de Madrid se empiecen a aplicar. Que para eso Aranda, además de poner en ello interés, entusiasmo y tesón, cuenta con posibilidades, únicas. Y entre el nacimiento del pueblo y hoy, toda una andadura cargada de historia, de sucesos que siempre han ocupado lugar, más que de honor, de preeminencia en un importante quehacer en la historia. Aranda de Duero, capital de la Ribera. Aranda de Duero, núcleo urbano que con Burgos y Miranda de Ebro, se reparte la importancia de todo orden en la provincia burgalesa. Aranda de Duero, a pesar del impulso vital que la anima en estos días no ha perdido su gesto señorial ni su carácter de abuelo. La historia vive en ella como debe de vivir, funcionalmente, impulsando a más, Aranda, rica tierra de buenos vinos, sabrosas frutas y jugosas carnes. El padre Duero la ciñe una ancha banda de plata.

SU ETERNA ESTAMPA

La plaza Mayor—plaza del Caudillo hoy—tiene forma rara: de trapecio. Pero no faltan los soportales castellanos, ese breve camino que la civilización ha ganado a la naturaleza, lluvia, sol, barro, aire. Bajo las arcadas de piedra han nacido en esta mañana los puestos de los vendedores de hortalizas y fruta, de botijos. Los tenderetes de los feriantes de ropas y baratijas. En el centro de la plaza los carteles anunciadores del teatro Principal y teatro cine Aranda, los jardines y

el pobre temple e escuchan los gritos de los vendedores.

—¡A duro las dos piezas y si no gustan las devuelven!

—¡A ver, a ver, señora, que nos vamos y mejor género no lo va a encontrar!

—¿Cuándo ha visto usted unas camisas como éstas!

La gente mira. Manosea los paños y los calzones largos, examina las abarcas de goma labrada, regatea.

—¿Cuánto?

—Doce duros.

Se da media vuelta despectivo. El vendedor grita y rebaja. El campesino se vuelve despaciosamente y mira con reposo las cosas que quiere comprar.

—Once.

—Ni para usted ni para mí. Once y medio.

—Once.

Las vuelve a dejar. Se marcha. El vendedor abandona el puesto y le coge por un brazo al campesino. Le musita no sé qué palabras al oído y vuelve a poner en sus manos las sogas. El campesino las toma, las palpa entre sus dedos rugosos.

—Once.

—¡Vaya, hombre, vaya!... ¡Para usted!

El campesino saca una cartera mugrienta, cinchada por una goma ancha y entrega un billete de veinte duros, doblado y limpio.

De aquí al mercado de ganados. Lo mismo en él que en la plaza del Caudillo, el bullicio, el aire, el gesto, el carácter único de estas ferias, de las compras, nunca desaparecerá de Aranda. Se transformará en el tiempo, se trasladará a otro lugar. Pero la forma, la vida, el alma de todo esto jamás se perderá. Esto moriría si un día este pueblo castellano se borrara de la faz del mapa. Y esto yo no tengo fe para creerlo. Ni siquiera para suponerlo.

CALLES NUEVAS CON SABOR ANTIGUO

Hasta llegar al ferial hay que hacer un largo itinerario. Y no porque no haya otro camino, sino por esa ineludible obligación que a uno se le impone cuando pretende conocer un pueblo: callejear simplemente, ir tranquilo con la mirada levantada para ver los rótulos de la Biblioteca Pública, de los numerosos Bancos, de los escaparates y de los de las calles. Esto lo he visto y lo he sentido en Aranda. No sólo basta ver, sino sentir el regusto físico y espiritual, cuando se acarician con los ojos los limpios y estrenados letreros que ponen nombre a cada calle: Reyes Católicos, Alejandro de Valcárcel, Primo de Rivera. Y el rótulo de azulejo roto y viejo donde se lee "calle de Calle Quemada", un poco más bajo que el nuevo: calle del obispo Velasco. Uno piensa que los únicos que conocen esta duplicidad de nombres son los carteros, y que conviene apuntar los viejos apelativos—que parecen motes junto a los rótulos nuevos—por si acaso alguna vez hay que volver a preguntar por alguien que viva en una calle con un nombre y apelidos que se enquistaron de mo-



La industria lechera es una de las principales fuentes de riqueza de Aranda



Aspecto de la populosa calle de San Francisco en la mañana de un domingo

do absoluto en el conocimiento de las gentes.

Al caminar por Aranda uno se asombra de muchas cosas. No es un asombro convencional, como midiendo por el mismo rasero a todos los centros urbanos que no sean capital de provincia. El asombro viene saltando por encima de todo esto y comprobar que el pavimento es superior a muchos sitios donde la creencia general de una urbanización cuidada hace pensar por sistema que todo marcha bien. Aranda y sus edificios con la faz nueva, con sus calles con aceras y calzada perfecta, con sus comercios donde se palpa el latido de un constante movimiento y donde compramos lo mismo que en cualquier ciudad, con sus Bancos. Hasta la nota curiosa del escaparate de la confitería repleto casi totalmente de caramelos.

DE COMO SE VENDE UNA YEGUA

El mercado de hoy es de maderas y de caballo. Y ¡ah!, de bovino. Puertas para corrales, para casas de viviendas, enseñando la desnudez de su cuerpo sin pinturas, con un color de piel fresca. El mercado tiene dos zonas, una con techados, debajo de los cuales forman hilera, atados a las pesebreras, los caballos y los mulos, las yeguas y las burras. Los ganaderos van y vienen. Un hombre coge estiércol con un cestillo. La pareja de la Guardia Civil mira en silencio. La otra zona está al aire libre. Es quizá más pintoresca. Al entrar en ella casi me tropiezo con un labrador que come pan y tocino partiéndolo con una afilada navaja. Hay puestos de vino donde se sirve chorlizo y pastas. Raro contraste. Las maderas de esos tenderetes se saben de memoria muchos diálogos encaminados hacia una venta de ganado o sentadores de una compra de dos mulas. Hay dos corrillos

de gente, de pueblerinos boquiabiertos, con una sonrisa escéptica y unos oídos atentos a los charlatanes que gritan la mercancía ignorada de las cuchillas de afeitar y los billetteros de a dos duros, de los peines y de los cinturones de piel de cocodrilo. La pareja de la Guardia Civil mira en silencio. Cuando llega ese punto exacto en que el primero ha "picado", se inicia por el ayudante del charlatán las idas y venidas por entre el grupo de curioso, llevando los peines o los lapiceros. En el comprador hay un gesto señorial de estar convencido de lo que hace mientras que los demás le miran con socarronería. Se siguen oyendo las voces del vendedor. La Guardia Civil mira en silencio.

Todo esto le pone a uno en ambiente, le entona y le empuja hacia el primer corrillo donde se discute poniendo fuego de convicción en las palabras. De una y otra parte. El comprador toca los ijares de la yegua, palpa las ancas, sube la cabeza y levanta el telón de los morros del animal. Con la uña dura golpea en los dientes. Después mete las manos en los bolsillos y se echa para atrás, mirando fijamente la yegua. Al vendedor el corazón le golpea con una extraña fuerza. El presunto comprador da otra vuelta alrededor del animal. Lo mira queriendo ver todas las posibles faltas que tenga.

—¿Y qué?

—Seis.

Así. Con un sentido lacónico se pregunta el precio y se contesta sabiendo que esos "seis", hablan de los billetes verdías, de los grandes, de los que pesan en la cartera. El comprador dibuja una sonrisa escéptica mientras que por sus ojos se escapa una luz difuminadamente turbia. Hace ademán de irse. El dueño de la yegua se dirige hacia él.

—Pero sí...

Y comienza a tocar de nuevo en las ingles de la yegua. No di-

ce nada, pero todos comprenden. Discuten. En ese momento entra en escena un mediador que pondrá exactitud en los puntos discentados y que hará de lazo de unión entre comprador y vendedor. Se agrupan en corrillo. Hablan con pasión, defendiendo cada uno sus puntos positivos. Poco a poco el corrillo se deshace y cada uno se va por un lado. La venta de la yegua no ha llegado a buen término.

Cerrando los ojos se oye el sordo rumor de la muchedumbre, con el discordante de algún rebuzno y los gritos de los charlatanes. Al abrirlos, me encuentro con la pareja de la Guardia Civil que mira en silencio.

LOS PLANES DE DESCONGESTION DE MADRID

Desde hace un tiempo se está hablando de los Planes de descongestión de la capital de España. El Gobierno ha nombrado una Comisión interministerial que estudie estos problemas y para junio de este año presentará el informe. Pero esta idea no cayó en Aranda como algo totalmente nuevo y en lo que había que clavar la atención. Esto ya hacía tiempo que había sido estudiado por las autoridades arandinas e incluso se había presentado a la Dirección General de Urbanismo un estudio de las posibilidades con que contaba Aranda de Duero para aligerar el crecimiento de Madrid. No es que se quiera hacer de Aranda de Duero una ciudad satélite de la capital de España, porque una cosa es esto y otra el hacer de ella uno de los puntos clave de los planes de descongestión de Madrid. Son dos cosas muy diferentes. Una ciudad satélite de Madrid se crea cerca de ella y pronto nos encontramos que, debido al natural crecimiento, la capital de España y ciudad satélite se juntan para formar un sólo núcleo urbano, con todos los

agravantes que se quisieron en un principio solucionar. Descongestionar a Madrid es otro caso. Las masas de población, sobre todo las del campo, se van hacia Madrid. Unas en busca de trabajo, otras por deseo de cambiar los modos de vida, el resto por esa serie de causas que todos adivinamos o sospechamos. A esto va unido el ritmo de industrialización a que el hombre se ve sometido en nuestro tiempo. Estos dos factores determinan una afluencia de gentes en Madrid que crean una serie de problemas administrativos, económicos, humanos que hay que solucionar. Para detener este éxodo no hay otra medida que crear fuentes de industria en ciudades que estén cerca de Madrid, pero a la vez con la suficiente distancia para que por mucho que crezca no se lleguen a unir unas y otra. Esto a primera vista parece algo raro, pero tiene una explicación sencilla. La gente quiere vivir en Madrid, estar incorporado a ella de algún modo. Pero a la vez sin tener que soportar todos los problemas que plantea: desplazamientos, angustia por la vivienda, etc. De tal modo que morando en una ciudad situada a un número respectable de kilómetros, trabajen y vivan con la posibilidad de desplazarse con facilidad a Madrid. Incluso las gentes que tengan su hogar en la ciudad del oso y el madroño, pero que puedan trabajar en otra ciudad.

Y Aranda es un pueblo hoy con unas posibilidades inmensas para servir a estos planes de descongestión de la capital de España. Por su posición geográfica —160 kilómetros de la capital de España— y su riqueza. La posición geográfica determina a la vez un centro radial para las andaduras turísticas, ya que está a 80 kilómetros de Burgos, 93 de Valladolid, 110 de Segovia y otros tantos de Soria, ciudades prietas de arte, de historia y con los brazos abiertos para el viajero. Aranda, con el Parador del Ministerio de Información y Turismo y la Hostería de Castilla, es ya hoy un lugar de reposo para los caminos del turista, que puede ir y venir en el día cómodamente. La distancia kilométrica, tanto con estas ciudades como con Madrid está asegurada con las magníficas carreteras que la atraviesan y por otra parte el trazado del ferrocarril Madrid-Burgos, que tanto solucionaría y ayudaría a estos planes. Y tanto esto como las comunicaciones por carretera son vitales para el desenvolvimiento de Aranda, dentro del planteamiento de este problema ya que el futuro de una industria tiene por base una de las más fuertes: las buenas comunicaciones. Aranda es un poco rosa de los vientos de los caminos de estas demostraciones apuntadas, esta frase no es sólo un párrafo literario sino una estremecida realidad. A esto hay que unir la razón fundamental de que los treinta y cinco pueblos del partido judicial de Aranda de Duero están todos comunicados por carretera

LA RIQUEZA DE ARANDA

Se le viene llamando, yo creo que desde que nació, la capital de la Ribera. Situada en la vega del Duero, con la ayuda de otros tres ríos: el Arandilla, el Bañuelos y la Nava. Esto determina una tierra fértil, feraz abierta en todo momento a una producción de hortalizas, siempre regadas por los canales a ambas margenes de los ríos, que hoy día no se llegan a aprovechar en todo su rendimiento por no existir un centro de consumo.

Lo mismo que las hortalizas, pero en una medida muchísimo mayor están los campos sembrados de cereales. Es ésta la parte más rica de toda la provincia burgalesa, y arrimando el hombro a provincias cerealistas de primer orden: Valladolid, Segovia y Soria. Y no hay que olvidar las cepas del buen vino arandino, los pinos, los árboles, que demuestran con una elocuencia de hechos lo que Aranda posee.

En el momento que la mecanización del campo se imponga, pero del modo que hace falta para sacar el máximo rendimiento a esta región, lo cual es para trabajar por todo lo ancho y todo lo grande, sobrarían brazos que naturalmente habría que aprovechar para las fábricas que se vayan levantando. En este sentido tanto las autoridades provinciales de Burgos como las locales de Aranda han demostrado el mejor ánimo y el máximo interés para que Aranda sea incluida en los planes de descongestión de Madrid, y no por un afán de megalomanía o prurito de ser ellos los elegidos, sino por ver que hay una riqueza enorme que no es patrimonio de unos pocos, sino, en definitiva, de todos los españoles. La Diputación Provincial de Burgos y el Ayuntamiento de Aranda dan las máximas facilidades, eximiendo de impuestos, e incluso regalando terrenos a las industrias que levante sus naves en estas tierras.

LOS PRIMEROS PASOS

Paseando por la orilla del río, o la charla de los trabajadores que están haciendo unos pascos y unos jardines hasta convertir aquello en un pequeño paraíso. Su acento andaluz me extrañó. Se lo dije al alcalde don Luis Mateos.

—Natural. Son granatinos que han llegado buscando trabajo. Y están dispuestos a traer a otros muchos si hacen falta.

Don Luis Mateos habla con un acento tranquilo, sin prisas, como si el tiempo no contase para él. Deja caer las palabras, que saltan de sus labios con un acento no tener valor, en las que se palpa con una vitalidad apretada de precisión, de pasión por su trabajo, una constante preocupación por lo que tiene entre manos. Don Luis Mateos me acompaña a visitar el pueblo y a cada momento se para a puntualizar lo que está hecho, lo que hay que trabajar, donde hay que preocuparse, lo que exige reforma. Se ve en él un constante volcarse por ese ritmo de vida que ha dado a Aranda. Paseando por las calles de este pueblo bur-

galés hablamos de las obras que se están haciendo.

—Todo el pueblo está entusiasmado con esto. He encontrado un apoyo en él admirable. El ocho de noviembre se inauguró el nuevo servicio de aguas, para una población de cuarenta mil personas. Hasta entonces el sólo funcionaba dos horas al día. Se echó una captación con tubería nueva en Fuencaliente y Tubilla. Igualmente se han llevado a su término final los dos colectores sobre los ríos Duero y Bañuelos. Y en este año están en marcha las obras de la red de distribución en el barrio de la Estación y carretera de Soria, y la canalización del arroyo La Nava.

—Hay tres puntos fundamentales que me interesa conocer.

—Usted dirá.

—Cuestión enseñanza, cuestión sanidad y cuestión viviendas.

—Aranda tiene un Instituto de Enseñanza Media, donde se cursan los seis años de bachillerato y el preuniversitario. Además, el gran colegio de los Padres Claretianos, dos Academias y las Escuelas Municipales con más de cuarenta grados. Y, por último, el Taller-Escuela Sindical de Formación Profesional, con cien alumnos, en las especialidades de Carpintería, Metalurgia, Ebánistería, Mecánica y Electricidad y la Escuela de Capataces Agrícolas. Aranda es un pueblo donde no se sabe lo que es el analfabetismo, y donde hay un buen número de estudiantes de pueblos cercanos que vienen aquí a estudiar. La sanidad también está muy bien atendida. Tenemos médicos de todas las especialidades y frecuentemente llegan de Burgos y Valladolid. Yo creo que la profesión que más abunda en Aranda es ésta, aunque parezca extraño. Se va a construir además un grupo de catorce viviendas para médicos, junto al Hospital de los Santos Reyes, con un presupuesto de 3.700.000 pesetas, en lo que va a ser la gran avenida que llevará a la estación del ferrocarril Madrid-Burgos y al grupo de la Cooperativa "Nuestra Señora de las Viñas", de la que le voy a hablar.

Una de las grandes obras de este magnífico alcalde que es Luis Mateos es la fundación de la Constructora Benéfica "Nuestra Señora de las Viñas", que él preside. Ella es la que ha dado los pasos más firmes para resolver el problema de la vivienda en Aranda y la que está haciendo una labor magnífica para dotar al pueblo de ese elemento vital de engrandecimiento que son los hogares. Más que hablar de cómo nació, de su reglamento y las aportaciones con que sigue adelante su obra, las palabras más expresivas que se pueden decir de ella es lanzar por delante estos datos: actualmente lleva con paso firme la construcción de unas 350 viviendas, por el Rollo, Lucio Velasco, Santa Catalina, camino del Pizarro, que serán inauguradas entre este año y el que viene. Y en 1960 se rematará el plan de construcción con 150 más. Todas de renta limitada o del tipo de las llamadas sociales, e incluso habrá una barriada especial para labradores cuyos hogares tendrán su



cuadra, almacén de carros, etc. Metidos en el terreno de las construcciones, don Luis Mateos me dice:

—Además inauguraremos, con relativa prontitud, un grupo escolar capaz para catorce grados, la Casa-Cuartel de la Guardia Civil, el Mercado de Abastos, las nuevas instalaciones del Mercado de Ganados, la Bodega Cooperativa, un parque infantil, la Casa Sindical, ampliación del Taller-Escuela de Formación Profesional, el alumbrado y la construcción de aceras y la urbanización de la plaza de las Bernardas.

—¿Y queriendo dar cifras aproximadas de todo lo que supone este vasto plan de construcción?

Don Luis Mateos, con su juventud y con la fuerza apasionada de sus ojos, piensa un momento y me dice con la seguridad de siempre:

—Alrededor de los noventa millones de pesetas.

Esta frialdad de las cifras echa en estos momentos un calor estremecido, apasionante. Sobran las palabras cuando se quiere demostrar ante esto lo que Aranda va a ser por obra y trabajo de su actual alcalde.

LO QUE ARANDA TIENE Y LO QUE ARANDA OFRECE

Lo que la capital de la Ribera ofrece para los planes de descongestión de Madrid y para un engrandecimiento que ha de traer una nueva vitalidad extraordinaria al pueblo, se palpa a través de lo que Aranda tiene en sí actualmente, un punto de arranque que habla sin palabras.

—La energía eléctrica que tiene Aranda es extraordinaria—me dice don Luis Mateos— Nos sobran dos mil caballos de fuerza, de lo que se consume en la ac-

tualidad. Y que se pueden aumentar en el momento que Aranda se industrialice.

—¿Cómo está en este momento en el plano industrial?

—La Unión Resinera Española produce al año seiscientos mil kilos de colofonia. Y hay otra fábrica de estos productos en Arandilla y dos en Zazuar, pueblos muy cercanos. La Azucarera produce anualmente de ciento quince a ciento veinte toneladas, ya que la producción de remolacha es muy alta, unas doscientas mil toneladas al año. En la comarca hay siete Bodegas Cooperativas. Y hablar de otros productos, aparte de otras pequeñas fábricas, del campo creo que sobra por demasiado conocidos: el vino, las hortalizas y los cereales. La paja se tira, por no saberse qué hacer con ella. Y el rendimiento que se la puede sacar es incalculable.

Me sigue hablando don Luis Mateos. Repasa el momento actual del pueblo, me cuenta anécdotas, me habla de todos los problemas con los que se tiene que enfrentar. Cerramos el paño admirando la iglesia de San Juan, enfrente de la cual se levanta la casa que según la historia y la leyenda—mitad y mitad—ocupó la Beltraneja. Pisamos en este momento un terreno completamente minado. Aranda de Dueró en esta parte vive sobre las bodegas donde el vino duerme su reposo y su sueño de alegría y de gloria. Cada casa es una bodega, y en ella las barricas son inquilinos con habitación de honor.

La última visita que hago en Aranda es a la iglesia parroquial de Santa María. La portada de Simón de Colonia es un poema gótico, donde parece que la espuma del mar se hubiera convertido en puerta de entrada.

Cuando entro en la iglesia, los

La plaza del Caudillo con su templete para los conciertos de la Banda Municipal

acólitos están sentados—inquietos y revoltosos—en los primeros bancos. El coadjutor, don Felipe Ontoso les está enseñando ciertas ceremonias litúrgicas. El párroco, don Abilio Fernández me acompaña en esta visita, donde las palabras nada tienen que nacer. La luz hace verdaderas brujerías al entrar por los ventanales policromados y jugar con los grises de la piedra, que levanta en un gótico maravilloso arandilla al alma sin que ésta se dé cuenta. El párroco me habla de las reformas que quiere hacer. Lo primero, una limpieza general en el templo. Y por partida doble. Limpiar la piedra para quitar la suciedad y limpiar el templo de altares churriguerescos y adornos que desentonan, que llegan a rechinar en esa simfonía majestuosa que forma el templo en sí.

—De los dieciséis altares que tiene la iglesia, ocho están destinados a desaparecer. Lo único que hacen es quitar perspectiva y armoniosidad.

El púlpito es maravilloso. De la escuela de Berruguete. Se aprecian las dos partes en las que han intervenido manos distintas. Pero no extraña una parte de otra.

Cuando salgo, y mientras espero al coche que ha de traerme a Madrid entró en un bar. El vino de la tierra es un amigo que nos gana por la mano y que no hay más remedio que traerse una botella. Es buen compañero de viaje.

Pedro PASCUAL
(Enviado especial.)

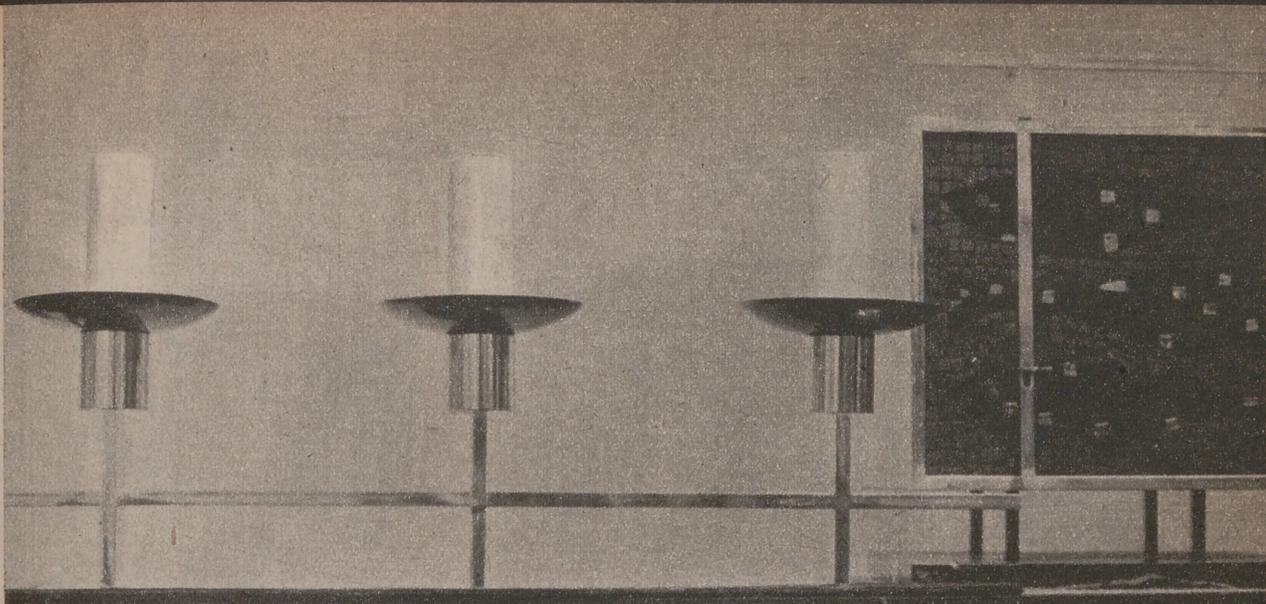


ARTE DE HOY PARA LA CASA DE DIOS

LA ESCULTURA Y ORNAMENTOS DE LAS NUEVAS IGLESIAS ESPAÑOLAS

EQUILIBRIO Y MODERNIDAD EN LA OBRA
DEL JOVEN ARTISTA JOSE LUIS SANCHEZ

DURANTE algunos años se ha debatido el problema de si el arte no figurativo tenía cabida en las iglesias católicas, dado que por el culto que en las mismas se rinde a las imágenes de los santos parecería no poder prescindir de la representación de ellos. Hoy nadie plantea este problema —mejor dicho, ha dejado de serlo—, porque las tendencias artísticas actuales son tan amplias que en un mismo recinto sagrado pueden conciliarse a la vez todas ellas. Sólo se precisa que quien esté encargado de llevar a cabo esa difícil tarea sea un verdadero artista; entonces encontrará el justo punto medio para, sin tener que deshechar ninguna conquista de la técnica ni de las es-



Calvario realizado en cerámica y hierro para la iglesia del nuevo pueblo de Vega Viana. Ornamentos sagrados y esculturas de línea moderna

téticas más avanzadas, lograr un ambiente que esté sirviendo con toda eficacia las necesidades del culto.

En estos días de abril se está celebrando en la Sala "Nebli", de Madrid, una Exposición de arte religioso, en cuyo recinto pueden admirarse los objetos y obras de arte que una iglesia pueda necesitar. Aunque la más importante aportación de dicha Exposición sea de escultura, a su lado se ven igualmente vidrieras, casullas, candelabros, sagrarios, capas pluviales, etc.; en fin, todo lo que las ceremonias religiosas precisan para su celebración.

En estas obras de arte se ha logrado un equilibrio estético muy estimable, que lo mismo

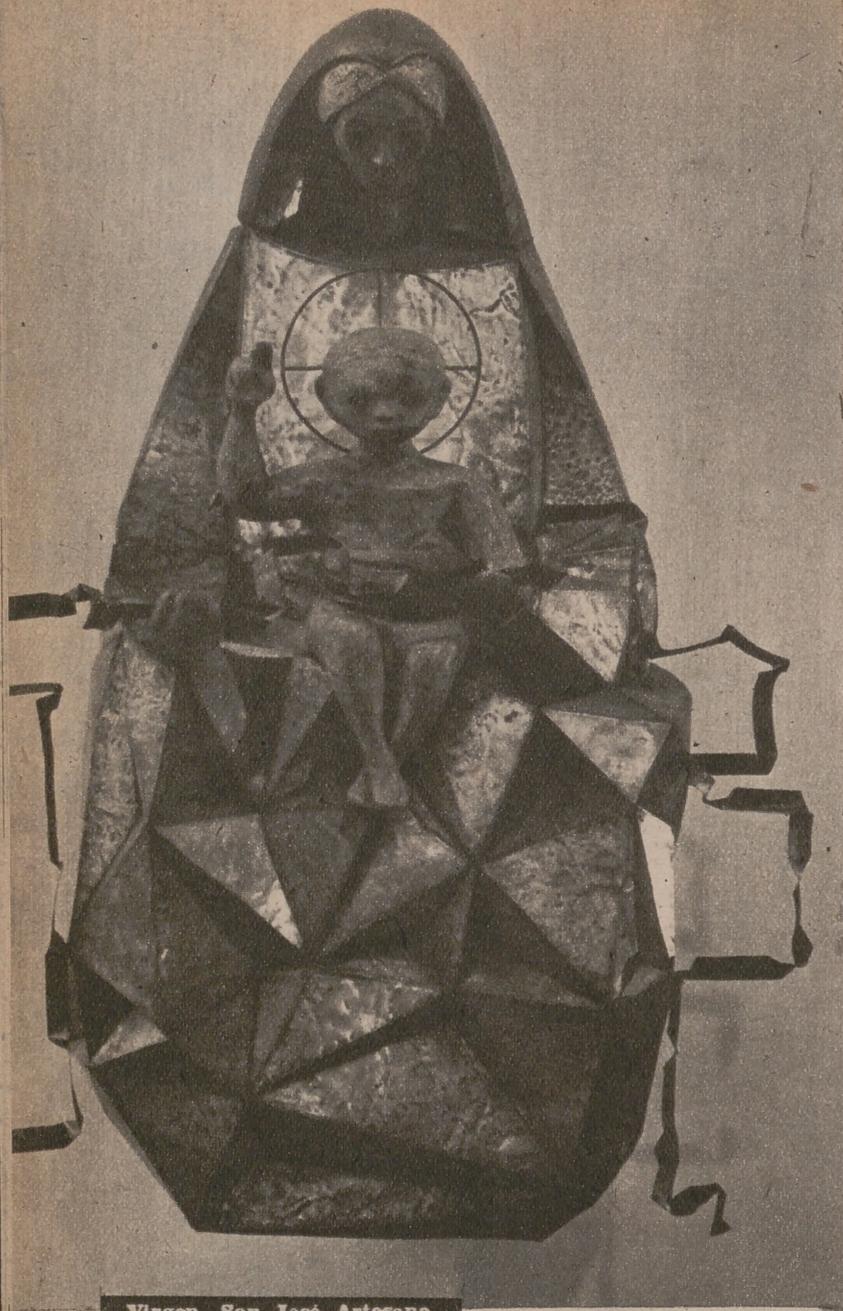
puede agradar al entendido que al menos versado en cuestiones de vanguardia. Quien ha realizado tan diversos objetos de culto con tan ponderado criterio estimamos de interés conocerlo.

DE EMPLEADO DE BANCO A ESCULTOR

José Luis Sánchez nació en Almansa (Albacete) y en su familia no hubo más antecedente artístico que un lejano tío medio pintor. A José Luis le gustaba dibujar en cuanto papel encontraba, pero nadie pensó que aquello pudiese ser una profesión algún día. Viviendo ya en Madrid, y empleado en una oficina bancaria, comienza a frecuentar la amistad de varios

pintores y estudiantes de arquitectura, que con el tiempo habrían de ser sus colegas de trabajo.

Para estudiar una carrera universitaria teniendo que estar trabajando al mismo tiempo hace falta ante todo una decidida voluntad. Después de una jornada laboral, el asistir a una academia nocturna para así ir aprobando los cursos se hace muy duro muchas veces. José Luis Sánchez realizó así su carrera de Derecho, y en él resulta más meritorio cuanto que en su interior intuía que «aquello» no era lo suyo. Lo que a él más le



Virgen, San José Artesano, "Ave María", tres muestras de nueva imaginaria religiosa efectuada con nuevos materiales

agradaba eran sus acuarelas, las charlas con artistas, los libros y monografías de arte. No obstante, concluyó sus estudios y aún llegó a prepararse para unas oposiciones de Judicatura. Ahora podría ser un señor juez en cualquier pueblo o ciudad española si no hubiese sido por...

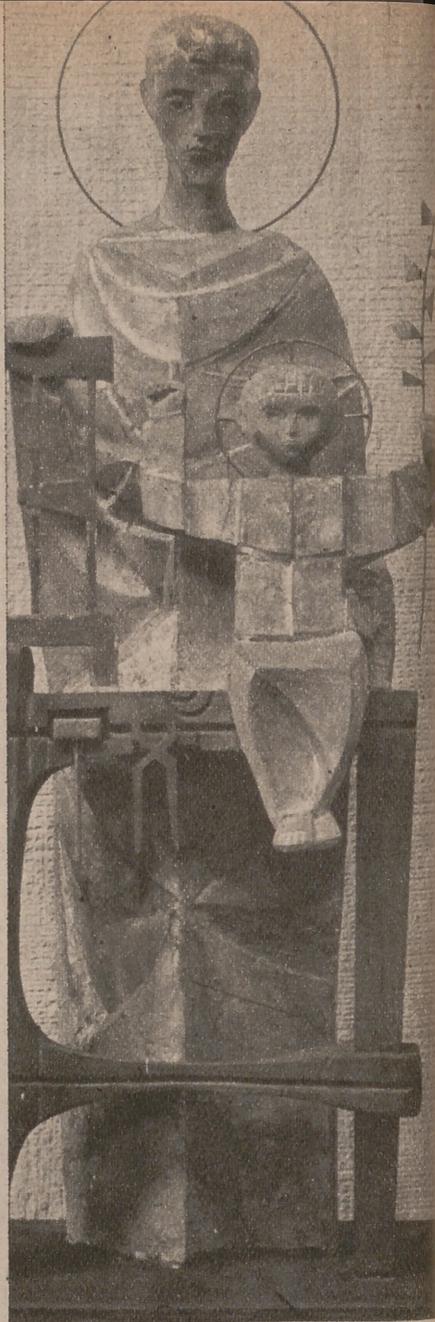
ANGEL FERRANT, PROFESOR DE MODELADO

La sala de estudio de José Luis Sánchez era la Biblioteca del Ateneo, lugar donde se han estudiado, tantas carreras y se han preparado tantas oposiciones. Pero claro, no todos los que frecuentan el Ateneo son futuros profesionales de las leyes u otras disciplinas académicas. Allí en verdad, lo que abunda son los aspirantes a poetas, a pintores, a músicos, a escritores; esto de aspirante no quiere decir que

los consagrados no deambulen por aquellas salas cargadas de historia y de historias, pero siempre los que empiezan son los que más tiempo tienen para gastar en tertulias, luego, como ya hay que trabajar contra reloj, no se puede uno permitir esos lujos.

En aquellos corrillos que se forman en los pasillos o en el bar, o en las salas de exposiciones, José Luis Sánchez conoció a varios jóvenes que pocos años después serían famosos en los medios artísticos: Carlos Lara, Manuel Mampaso, José María Labra, entre otros. Todos ellos acudían a las clases de modelado que el gran escultor Ángel Ferrant daba por las noches en la Escuela de Artes y Oficios de la calle del Marqués de Cubas, cercana al Ateneo (nada más bajar, antes de llegar al Palace Hotel, se tuerce a la izquierda, y en seguida).

José Luis, tanto por afición como por seguir la charla con los amigos, empieza a frecuentar estas clases. Por primera vez



siente entre sus manos la blandura moldeable del barro arcilloso, con la que un hombre puede sentirse creador verdadero. Y así fue como...

LA ESCULTURA HIZO OLVIDAR LA ABOGACIA

Ibamos a escribir "la escultura hizo olvidar las leyes", pero ello no hubiese sido verdaderamente verdad, ya que el dejar a un lado la interpretación del Código Civil y el Código Penal por la profesión de la escultura, no quiere decir que no haya que tener bien en cuenta las leyes. Otra clase de leyes, naturalmente, pero no menos importantes y difíciles de aplicar que las de los Códigos.

Y para que aún sean más complicadas las escultóricas, éstas no están contenidas muchas veces en apartados y artículos, sino que son producto de la sensibilidad y la improvisación del artista.

Pero algo tiene el arte que quien ha probado de sus sabo-



FRANCES

Un alumno escribe:

"...ningún método es tan claro como el de ustedes. No se puede explicar más sencillamente..."

J. Ferrer - SEVILLA

La simplicidad del método CCC hará de usted un entusiasta más.



APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

DELEGACIONES:

MADRID: Preciados, 11 • BARCELONA: Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL

Otros cursos CCC por correspondencia:

INGLES • ALEMAN • ENGLISH (SUPERIOR)
 FRANCAIS (SUPERIOR) • LATIN • SOLFEO •
 ACORDEON • DIBUJO • RADIOTECNIA •
 JUDO • MECANOGRAFIA • TAQUIGRAFIA
 • SECRETARIADO • REDACCION COMERCIAL
 • CORRESPONSAL • CONTABILIDAD
 • CONTABLE ADMINISTRADOR • CALCULO
 MERCANTIL • TRIBUTACION • CULTURA
 GENERAL • ORTOGRAFIA • PARA
 LA MUJER, CORTE Y CONFECCION

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíenme información GRATIS sobre el curso o cursos de

NOMBRE

DOMICILIO

POBLACION

PROVINCIA

REMITASE A CCC
 APARTADO, 108-F-156 -

SAN SEBASTIAN



res y sus sinsabores lo prefiere a cualquier otra profesión, aunque ésta sea aparentemente más estable, más remunerada, más..., esos razonamientos de pequeño burgués, o sea de la mentalidad contraria al artista, al artista que lo sea con autenticidad.

Lo mismo que le ocurrió a aquel otro eficiente empleado de Banca, con el porvenir resuelto, con una familia honorable, que ganaba sus buenos dineros especulando en la Bolsa, hasta que la pasión artística se presentó en su vida, exigiendo: "O la bolsa o... la pintura." Y él dejó la Bolsa, porque la pintura era su vida, o sea lo más importante. Nos estamos refiriendo al francés Pablo Gauguin, artista impar, buen antecedente para nuestro empleado de Banca madrileña, José Luis Sánchez, al que vino a alentarle en su camino...

BECA PARA PINTURA EN EL EXTRANJERO

Decimos Beca para Pintura en

el extranjero y no hay error ni por nuestra parte ni por la del linotipista. Sí, es cierto que José Luis Sánchez estudiaba escultura con Angel Ferrant, y que gracias a este verdadero maestro de tantos artistas supo penetrar en los secretos del modelado y de la labra de la piedra. El aprendiz de escultor solicitó una beca de estudios para escultura en la Delegación Nacional de Educación (con solicitarlo nada se perdía).

La beca para el extranjero le fue concedida, pero lo que ni José Luis Sánchez se explica, ni ninguno es que le fuese dada para "Pintura". Allí no había confusión ninguna, ¿no decía que para pintura?, pues para pintura tenía que ser. Ya se sabe la fuerza que tienen estos papeles oficiales, con los que pasa como cuando te dan el cambio en la ventanilla de un Banco, que al momento ya no valen las reclamaciones.

Total, por tan poca cosa no era para perder una ocasión de viajar por diferentes países, ver

el arte en todas sus manifestaciones y matices, conocer ambientes, lejanos y distintos al propio. Como la beca era para pintura, pues pintó. Pero junto a su actividad pictórica obligatoria estaba la observación escultórica voluntaria. Su trabajo a este respecto era, ver, observar, empaparse de todas las grandes escuelas escultóricas que han sido en el mundo.

—Me iba al Museo del Louvre nada más abrían. Me llevaba unos bocadillos y comía allí dentro, en cualquier rincón. Todos los días era el último en marcharme, me tenían que echar. Ir durante un mes, día tras día, a estudiar la escultura del Louvre, es una enseñanza mucho más provechosa que muchos cursos rutinarios en las Academias.

Aquello de la beca estaba muy bien, José Luis Sánchez le tomó el gusto y cuando se acabó la primera probó con otras (con solicitarlo nada se perdía). Como el muchacho prometía y como para eso están las becas, para ayudar al que promete, pues consiguió la del Instituto Francés y la de la Dirección General de Relaciones Culturales. Todo ello le permitió encontrar un acento personal a su obra escultórica, que le valió...

TERCERA MEDALLA EN LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

Era la primera vez que José Luis Sánchez presentaba a una Exposición Nacional. Una escultura de tamaño natural que representaba una niña sentada,

Fue en la Nacional del año 1954 y el galardón fue merecido por completo. Desde el primer instante atrajo la atención aquella adolescente con pequeñas trenzas, de expresión triste, que miraba delante de sí, absorta.

También como su figura premiada, José Luis Sánchez miraba el panorama artístico que tenía delante de sí. Observaba calladamente para obrar en consecuencia; de un lado estaban sus preferencias, acordes con las más nuevas tendencias escultóricas no figurativas, de otro lado su amistad con los arquitectos y pintores que ya empezaban a trabajar en firme, sobre todo en iglesias de nueva construcción, y que solicitaban su colaboración escultórica.

José Luis Tafur ha sabido expresar en unas líneas la lucha que se desarrollaba y que aún no se ha acallado, en el interior del escultor: "De un lado sopla viento de revolución total de las formas; en el opuesto, los corifeos del viejo hacer, sedentes, claman amadores incorruptibles de la medida. En el centro del tifón, donde anida la calma, aunque no le sea posible perder conciencia de cuanto la circunda, tenéis al escultor soñando un quehacer evolutivo, volviendo la áspera textura del cemento, la noble redondez de la cerámica, la sucia y caliente suavidad del cobre, en Arte: arte al que en un lugar cualquiera, no importa su designación sobre los mapas, hoy o mañana ha de rezarle un hombre. Esto es como un poema de pie forzado. Esto no fue hecho sólo para

ocupar un sitio, para la serena e indiferente contemplación. El Bautista que vierte todo un Jordán de lágrimas en Cristo no resuelve tan sólo un problema de formas. Tras de todo ello hay planteada una infinita ecuación de alma."

En esa lucha entre sus preferencias y la amanerada imaginaria tradicional que algunos prefieren, José Luis Sánchez encontró un punto medio acorde con la representación litúrgica y que al mismo tiempo sea...

ESCULTURA RELIGIOSA QUE NO ELUDE LOS PROBLEMAS DEL ARTE ACTUAL

Porque la mayor dificultad de la escultura religiosa estriba en que no se puede prescindir por completo de la representación figurativa. Aunque el Cristianismo tenga como símbolo y bandera el signo abstracto de la cruz, no hay templo católico en que no sean objeto de culto imágenes del santoral.

Un escultor que tenga preferencia por los problemas espaciales y de síntesis que se plantea la escultura más nueva, tiene que resolver sus esculturas religiosas a fuerza de poderación y sinceridad para sin traicionar a su criterio realizar las imágenes concretamente encargadas.

No hace mucho tiempo que el R. P. Cocagnac, dominico, que dirige una de las revistas de arte religioso más avanzadas del mundo ("L'Art Sacré", que se edita en Francia) me decía con palabras precisas y preciosas la dificultad y la importancia de realizar arte religioso:

—Hacer obra de arte sagrado verdadero es abrir en el inconsciente trayectorias de luz y disipar en parte la confusión original de las capas profundas del yo, en las cuales reinan las tinieblas y residen las fuentes de la desesperación. Para juzgar si un artista posee las disposiciones necesarias para la obra de arte sagrado se necesita entre todas las cosas medir su grado de independencia en relación al academicismo y a la moda. Sin preocuparse de pertenecer a una escuela, debe liberarse de la necesidad de influenciarse, de figurar con ostentación y de querer parecer.

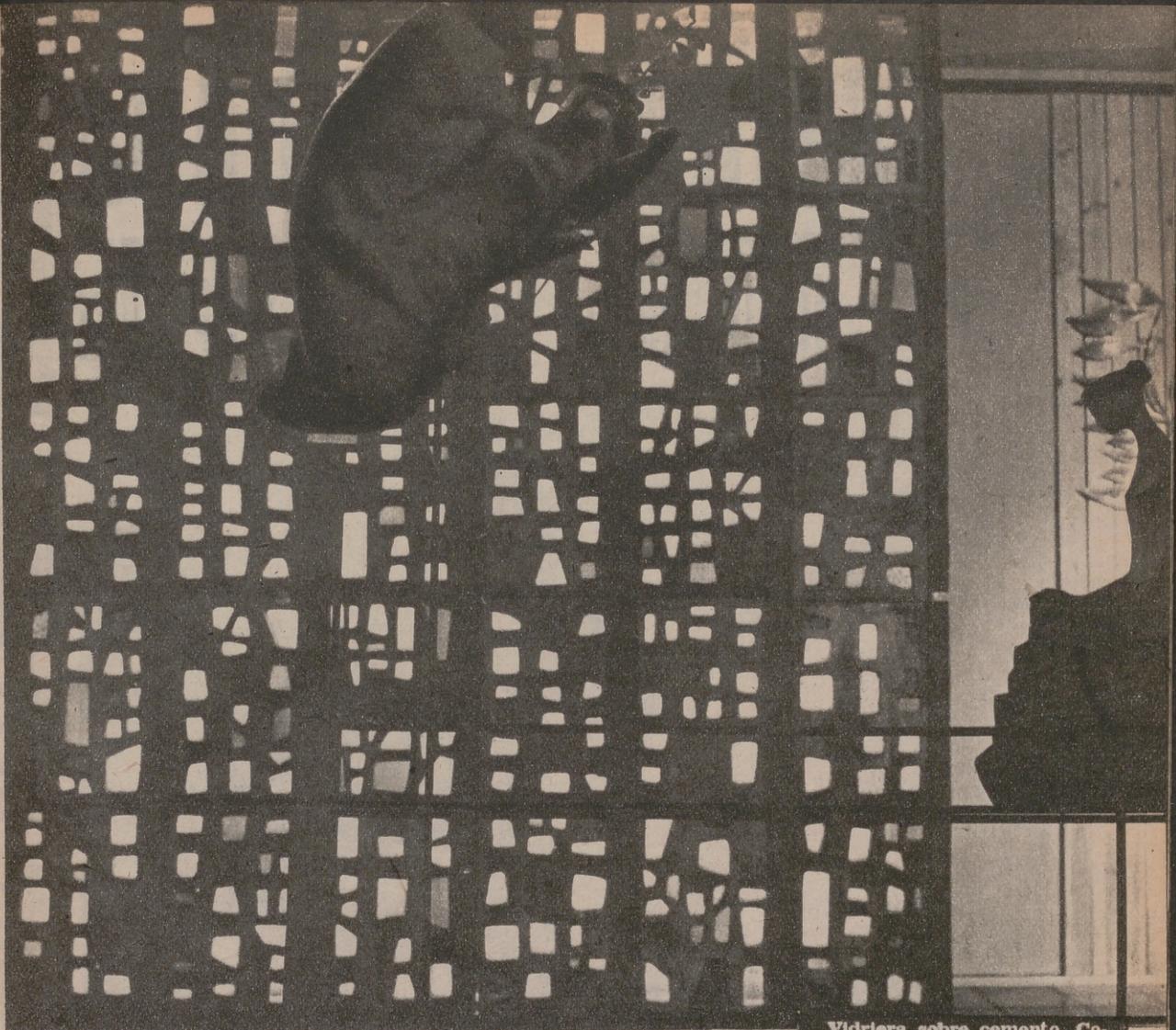
Sin tener conocimiento de estas palabras, parec ser a ellas a las que José Luis Sánchez hubiese supeditado su actuación escultórica; lo cual es un buen camino, porque ante todo ha procurado un...

TRABAJO EN ESPIRITU DE EQUIPO

—Pues no hay fórmula mejor para conseguir un todo armónico, sobre todo en obras como son las iglesias, en las que no puede haber una arquitectura muy avanzada por un lado y llenarla de esa horrenda imaginaria de bazar, o de pinturas deleznales y amaneradas. Para que el templo sea un lugar de alta espiritualidad, todas las obras de arte que en él se confrontan tienen que ser acordadas, consecuencia de una pensada selección.



Mural de cerámica en un pilar del acueducto en construcción a la entrada del pueblo de Guadalupe



Vidriera sobre cemento. Como ésta, muchas se han colocado en las nuevas iglesias españolas

A José Luis Sánchez, que tiene un despierto sentido arquitectónico, no le es difícil penetrar en la exigencia de cada iglesia nueva y encontrar la fórmula más feliz para cada caso. Gracias a ello hay ya multitud de obras suyas en numerosos templos, sobre todo en esos que van surgiendo nítidos en muchos campos españoles, gracias a la tarea casi mágica del Instituto Nacional de Colonización, que ya lleva construidos casi doscientos pueblos enteramente nuevos.

Un "Calvario", realizado en chapa de metal, cobre y hierro, en la iglesia de San Isidro, en Albaterra (Alicante); un "Bautismo de Cristo", en cemento, hierro y chapa de cobre, para la iglesia de la Paz, en Madrid; un "Calvario" para la iglesia de Vegaviana, en Cáceres; una "Virgen de la Correa", en chapa y terracota, para la nueva iglesia de Santa Rita, en Madrid; una "Coronación de la Virgen", en chapa y cerámica, para la iglesia de Torre de la Reina (Sevilla); una serie de santos dominicos para el Teologado de Alcobendas (Madrid); un "San José Artesano", en cemento sobredorado, para la iglesia de Romo (Guecho); un "Cristo", en chapa de hierro, para la catedral española de Tánger, etc., etc., son algunas de las obras que José Luis Sánchez lleva ya realizadas, utilizando en todas ellas...

NUEVOS MATERIALES EXPRESIVOS

Por la sola relación de obras enumeradas se habrá observado que intervienen en su realización materiales que no son muy habituales en la escultura religiosa, como son el cobre, las chapas metálicas, la cerámica, el cemento tratado como materia plástica, etc. Por las fotografías que acompañan estas páginas se puede apreciar los felices aciertos que estos contrastes de materias diversas confieren a las esculturas de José Luis.

Gracias a ellos las obras pueden salir más baratas, sin mengua de su calidad estética. Por muy expresiva que sea una talla en madera nunca podrá cobrar la riqueza de contrastes que ofrece una escultura en la que se combinan el cobre, el hierro, la cerámica, la madera y aun otros materiales, como son los cabujones de cristal y el mosaico.

Pero no es sólo en las esculturas donde el escultor encuentra campo propicio para su trabajo de ornamentación religiosa. José Luis Sánchez prefiere aún a la labor escultórica la de las vidrieras artísticas, montadas sobre cemento, técnica que él fue uno de los primeros en introducir en España.

Con retales de vidrio, de color que compra en las fábricas de cristal, monta las vidrieras que

luego serán la alegría cromática de esas escuetas iglesias nuevas, donde la luz cambiante juega en cada momento, haciendo del interior sagrado algo milagrosamente vivo y palpante.

Gracias a que consigue el material barato, puede hacer las vidrieras muy baratas, casi al precio de las no artísticas. José Luis Sánchez ha descubierto el secreto para poder trabajar mucho, tanto en las esculturas como en las vidrieras:

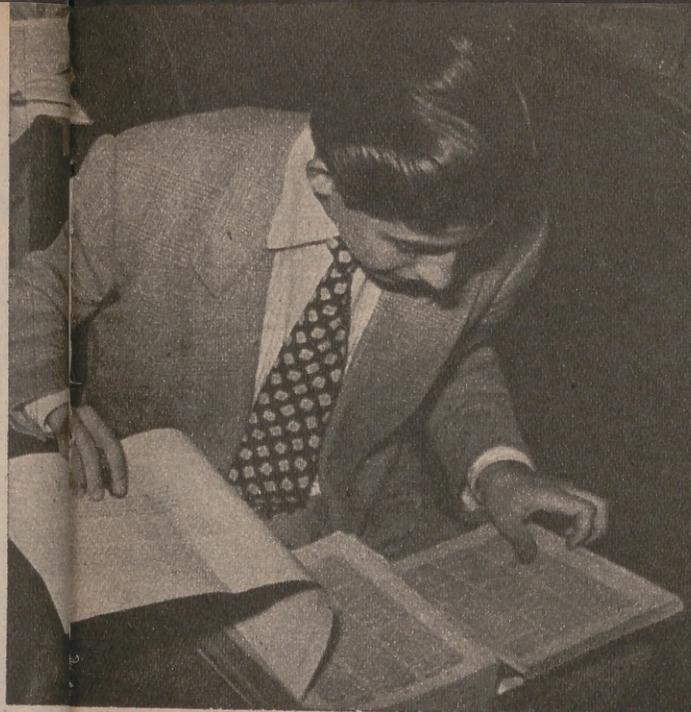
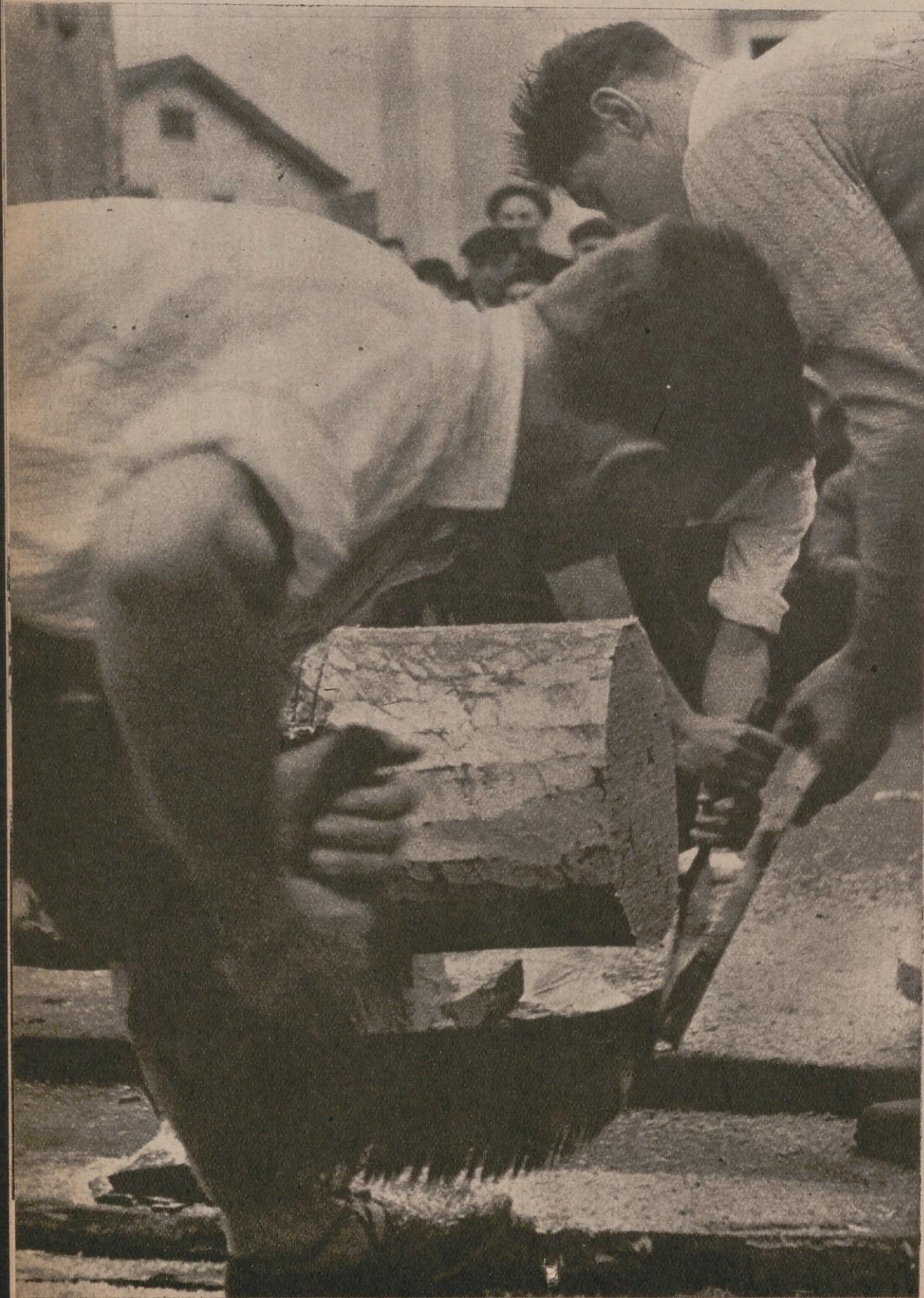
—Resignándose a cobrar poco. Si uno dice lo que en realidad puede cobrarse por una obra de arte, la gente se asusta y no lo encarga. Prefiero cobrar poco y a cambio trabajar mucho, pues en el arte religioso no se trata de una ganancia personal tan sólo, entiendo que es una urgente tarea de saneamiento, si los que pueden hacerlo no lo hacen a las iglesias nuevas no les queda más remedio que llenarse de vulgaridades de fábrica. Por hoy, la escultura religiosa en España hay que entenderla como misión.

Así lo practica José Luis Sánchez, que iba para juez y ha acabado en la hermosa tarea de materializar las figuras más espirituales, las de los ángeles, santos, Cristo, el Juez Supremo...

Ramírez de LUCAS

LA FATIGA ELIMINADA

EL "THAM", NUEVA DROGA QUE HACE CAMPEONES



Usted puede trabajar 16 horas sin cansarse

El mundo actual de trabajos y deportistas, en donde el esfuerzo mental, emocional y físico constituye una deshonra; ningún hombre, perteneciente a la élite o integrante del pueblo, aquellos productos o remedios que sirven para incrementar o favorecer el vigor y la capacidad, tanto a nivel físico como psíquico, son buscados y solicitados cada vez con mayor interés, máxime si han sido suprimidas muchas causas de enfermedad y la preocupación de los biólogos, sociólogos y estadísticos se centra en

incrementar el bienestar orgánico, lo que entendemos por salud. Cumpliendo este general deseo, dos científicos norteamericanos, realizando unas pruebas con unos animales en el Instituto de Investigaciones del Ejército Walter Reed, han descubierto las propiedades defatigantes de un compuesto orgánico llamado «Tham», cuya fórmula es: 2 amino, 2 hidroxi-metil 1,3 propanodiol. Si efectivamente el «Tham» reúne las propiedades defatigantes que se han anunciado por la radio norteamericana, estos investigadores le han ganado la



La fatiga muscular producida por los trabajos violentos y el deporte, la fatiga mental, pueden ser evitadas



partida al profesor Margaria, director del Instituto de Fisiología de la Universidad de Milán, que ha dedicado su carrera a realizar investigaciones fundamentales sobre la función muscular y la adaptación del organismo a los esfuerzos deportivos, pues hasta ahora se ha limitado a anunciar la próxima aparición de un producto químico capaz de impedir o retardar la acumulación de toxinas en los músculos, que es exactamente el mecanismo de acción defatigante del «Tham» que, según el doctor Gabriel G. Nahas, elimina del cuerpo materias tóxicas como el dióxido de carbono y el ácido láctico, sustancias intermediarias y de desecho del metabolismo de los músculos, durante su proceso de contracción en el trabajo o en el deporte. Otro producto defatigante, introducido en Francia e incorporado recientemente a la terapéutica es el clorhidrato de 2 amino, 6 metil, 6 heptanol, conocido en España con el nombre de «Heptamilén».

TODOS LA SIENTEN, NADIE SABE DEFINIRLA

La fatiga es un problema general de orden vital que lo mismo interesa a los médicos, que a los deportistas, que a los que rigen el trabajo o lo realizan. La fatiga es idéntica (sino la misma cosa) a la astenia, cansancio o agotamiento. Los que se consideran sanos pueden llegar a fatigarse tras esfuerzos musculares intensos o prolongados, trabajo mental, emociones con fuerte o reiterada intensidad afectiva, etc. Los enfermos están casi siempre fatigados y este estado precario suyo es constantemente el inicio de su dolencia.

Los términos «fatiga», «astenia» encierran conceptos que todos comprendemos y sentimos, pero que no es fácil su exacta definición. La fatiga tiene en nuestro organismo dos componentes: uno, subjetivo, que es el sentirse mal; otro, objetivo, que es la reducción de capacidad funcional. En este estado, todo resulta difícil. El menor esfuerzo cuesta tesoros de energía. El menor paseo cansa y aniquila.

Si la fatiga se limitase a ser la consecuencia de un abuso de energía, física o psíquica o un exceso de emociones, bastaba con hallar la sustancia defatigante más adecuada y aplicarla. Pero, con frecuencia, la astenia es un síntoma, generalmente el primero, de alguna enfermedad, que pudiera ser grave, por lo tanto, hay que mirar y tratar con precaución todas las drogas con virtudes defatigantes. Independientemente de que sean inocuas o creen hábito como la bencedrina, estas sustancias que se usan contra la fatiga por sí solas no son ni buenas ni malas. Todos dependen de cuándo y cómo se apliquen; pues incluso la fatiga física de una persona sana puede reportar catastróficas consecuencias si el toque de alarma del cansancio físico se enmascara con el vigor artificial de tales drogas, entre las que incluyo también el «Tham» y el «Heptamilén», de las que aún se tiene muy poca experiencia y siempre conviene ser cauto a recomendar una medicina cumpliendo el clásico aforismo que con frecuencia se olvida de, ante todo, no hacer daño.

SUSTANCIAS DEFATIGANTES

Por ahora sólo conocemos unas

cuantas drogas que combaten la fatiga. Las más racionales y fisiológicas son la glucosa, el ácido adenosintrifosfórico, los fosfatos, la lecitina, el complejo vitamínico B, la vitamina C, la corticoesterona y un régimen alimenticio rico en sodio o sal común y potasio, que actúan oponiéndose al cansancio de la fibra muscular.

Fuera de estas sustancias fisiológicas, que son vitaminas, hormonas y sales minerales indispensables para el metabolismo del músculo, existen alimentos de gran poder energético o productores de energía, que en forma de hidratos de carbono o azúcares (glucógeno) se acumulan en los músculos y en el hígado en forma de depósito para ser utilizados por el músculo en sus contracciones durante el trabajo o las competiciones deportivas.

No existe una diferencia precisa y esencial entre la dieta que se debe dar a una persona que trabaja, que ejercita algún deporte o que pretende conservar una salud perfecta. En estos tres casos, cualquier persona, sea varón o mujer, seguirá un régimen alimenticio cárnico y vegetariano, teniendo en cuenta que la cantidad de carne no debe de ser excesiva, aunque sí debe tomar un plato diario de este alimento. Quien ejecute un continuado esfuerzo muscular, sea trabajador o deportista, debe disminuir las carnes en su dieta, sustituyéndolas con mayores cantidades de hidratos de carbono (azúcar, frutas, arroz, patatas, legumbres). En todo caso (esto es decisivo) debe cuidar que en su comida figuren sustancias que contribuyan a la mejor absorción del azúcar y de su aprovechamiento por el músculo. Estas sustancias son la sal común, el potasio que se encuentra en las patatas, legumbres, leche, frutas, pan, etcétera, y el complejo vitamínico B, muy abundante en la levadura de cerveza. La formación de glucosa y su destrucción requieren siempre su mezcla con el ácido fosfórico, cuyas sales abundan en las coliflores, pepinos, lechugas, rabanitos y yema de huevos frescos. El adenosintrifosfórico (A. T. F.), es indispensable para la transformación del glucógeno por reacciones de fosforización en energía muscular. Experimentos con estos productos, administrado a la dosis de 10 comprimidos de 3 miligramos por día, los dos días preferentes a una prueba deportiva y en períodos laborales intensivos ha dado excelentes resultados, demostrando ser completamente atóxico.

Pero no basta con proporcionar a los trabajadores y deportistas, a los que se fatigan, las sustancias indispensables necesarias para el nervio y el músculo, para el ejercicio físico muscular. También es conveniente favorecer el mecanismo de la contracción muscular, que es de orden químico. El desdoblamiento de los hidratos de carbono representan, por así decirlo, una reacción cuya energía liberada sirve para dar cuerda a un reloj químico. La terminación de la cuerda del reloj sería la desintegración del citado adenosintrifosfórico, cuyas manecillas se moverían para atrás y para adelante, descomponiendo unas veces el glucógeno



Iñeadores después de un violento ejercicio de competición

en ácido láctico y otras recomponiéndolas el ácido láctico en glucógeno. La fatiga se produciría cuando fuera imposible aprovechar el ácido láctico producido por la contracción muscular y tampoco se pudiese eliminar, tanto él como sus productos terminales (dióxido de carbono). Para eliminar estos residuos o catabólitos serviría, según han anunciado el doctor Robert Galambos y el doctor Gabriel G. Nahas, la nueva droga «Tham», que ha sido utilizada durante muchos años para la fabricación de jabones y detergentes.

La otra droga recientemente introducida en España, llamada «Heptamilén», permite la actuación del potasio. Esta acción de los iones potasio es curiosa. Mientras que las sales de sodio (sal común) establecen la excitabilidad del músculo, su actividad se paraliza totalmente cuando se le sumerge en soluciones que contengan un exceso de potasio. Pero el potasio sirve para facilitar la transmisión de los estímulos de los nervios al músculo que ha de contraerse y ejecutar un esfuerzo físico. Para que se transmita el impulso nervioso hace falta potasio. Para que se contraiga el músculo se requiere sodio. El «Heptamilén» actúa como un reoporalizante celular, favoreciendo el ingreso de potasio.

UNA SOLUCION: CAMIONES A PLENA CARGA

En el curso de la producción de trabajo mecánico muscular, cuya forma simple es la sacudida del músculo, existen dos fases: una de trabajo y otra de recuperación, en la que se desarrolla un proceso oxidativo con intervención de oxígeno, llevado hasta las células musculares por la hemoglobina de los glóbulos rojos o hematíes. Esta disposición en dos fases del trabajo muscular se ha comparado muchas veces a la descarga de una batería de acumuladores por un motor que rinde trabajo (fase de trabajo) y al cual podemos cargar de nuevo (fase de recuperación). Así, pues, el oxígeno también es indispensable en el trabajo muscular, y su abundancia en el músculo que trabaja impide o retrasa la fatiga.

La riqueza de oxígeno en la sangre y la buena oxigenación de los tejidos orgánicos se utiliza como examen fácil para apreciar la resistencia a la fatiga. Este dato se obtiene mediante la extracción de sangre por punción del lóbulo de la oreja y recuento del número de glóbulos rojos. Si un atleta o un trabajador en reposo tienen más de cinco millones de hematíes y un valor globular vecino al cien por cien, es resistente a la fatiga. Si sus leucocitos o glóbulos blancos están en número excesivamente elevado, será menos resistente. No debe tener más de 7.000 leucocitos para estar en buenas condiciones físicas. Si un deportista o un trabajador, a pesar de una excelente técnica y táctica es insuficientemente resistente, presenta siempre una perturbación de las cifras de hematíes, del valor globular o de los leucocitos.

El procedimiento de hacer respirar oxígeno a los deportistas, ya



Es posible que el trabajo en las minas no sea en el futuro tan agotador

empleado en España y en Brasil para futbolistas y en Francia para algunos corredores ciclistas, comienza a extender su aplicación a personas dedicadas a otras actividades.

Unos grandes almacenes de París utilizan este procedimiento para los empleados que se fatigan de modo anormal en su trabajo. Las fábricas Simca, bajo la dirección del doctor Fabre, jefe del Servicio Médico, utilizan este método instalando una cadena doble de oxigenación en los talleres de pintura, donde los obreros pintores son sometidos a tratamiento diario durante quince a veinte minutos. El doctor Fabre, después de estudiar la acción del oxígeno sobre el organismo en general y sobre la fatiga, señala que según los trabajos del profesor Binet, la aportación del oxígeno tiene gran influencia en el fenómeno de la fatiga y en la vuelta a la normalidad.

Ahora se explica bien la necesidad de que para que una persona sea resistente a la fatiga tenga el máximo fisiológico de hematíes y un cien por cien de valor globular. Los hematíes o glóbulos rojos van y vienen por las carreteras del aparato circulatorio como camiones cargados

de oxígeno. No solamente hace falta que haya el mayor número de camiones, sino también es indispensable que todos ellos vayan cargados de oxígeno hasta los topes. El número de camiones lo da el número de hematíes. La carga la señala el valor globular. Un valor globular cien por cien significa que estos camiones corren por las arterias rebosando oxígeno.

DEFATIGANTES PSÍQUICOS

Otras drogas que actúan contra el cansancio son las que contrarrestan o enmascaran la fatiga central psíquica. Entre ellas las más interesantes son las sustancias euforizantes y las dinamógenas. Entre las primeras figura el alcohol. Otros euforizantes son la coca y la cocaína. Los indios de los Andes masticaban la coca porque les apagaba las sensaciones de sed y fatiga. Los mineros del Potosí, los muleros de aquellas elevadas altiplanicies hacían consumo de este estupefaciente.

Entre los estimulantes dinamógenos se encuentran los ergásticos, que incrementan la fuerza corporal en la medida de

la cafeína: el café, el té, el cacao y la nuez de cola; y los acópicos, que vencen el cansancio o lasitud e inhiben la sensación de fatiga. Este grupo está constituido por la efedrina, dexedrina, anfetamina, pervitina y cathina.

De todas estas drogas, las más conocidas y usadas son las anfetaminas y las bencedrinas, que popularizaron en Europa los aviadores que ganaron la segunda guerra mundial, y de las que hoy abusan los estudiantes en período de exámenes y cuantos desean realizar un esfuerzo mental o físico intenso y de alguna duración, aunque no excesiva.

EL ABUSO ESTUDIAN- TIL DE LAS ANFETA- MINAS

La anfetamina o bencedrina es muy activa para el sistema nervioso central, por lo que se em-

plea en el «dopado» humano como sustancia típica de la estimulación subjetiva. Se usa el fosfato y el sulfato en tabletas de 2,5 a cinco miligramos a fin de probar la tolerancia e ir aumentando la dosis hasta los 15 y 20 miligramos. En las personas normales esta dosis tiende a incrementar la viveza mental y la actividad física.

Como siempre ocurre con las drogas semimágicas, se fantasea demasiado en torno a ellas y se les conceden poderes de que carecen, silenciando sus peligros. Las anfetaminas sólo producen sensación de bienestar en el estado de fatiga, siendo perjudiciales en los estados de normalidad, sobre tensión y agotamiento, por lo que con frecuencia dan resultados contrarios a los deseados. También disminuyen el consumo normal de oxígeno de las células de la corteza cerebral. Tomadas a grandes dosis producen entre otras cosas

desasosiegos, aceleración del pulso, bloque cardíaco y a veces la muerte.

Los estudiantes y deportistas usan y abusan de la anfetamina por su «mágica» propiedad de disipar la fatiga. Pero esta virtud se convierte rápidamente en una espada de dos filos, que lo mismo defiende que mata al que la empuña. Al suprimir los signos naturales del cansancio, que el organismo humano produce que se está llegando al límite de la capacidad, tanto el estudiante como el deportista corren el riesgo de pasar del estado de fatiga al de agotamiento. Por lo demás, la persona que se halla sumida en plena borrachera anfetamínica se encuentra eufórica y tiene palpitaciones, taquicardia, sobreexcitación, insomnio, angustia y pérdida de control, con lo cual sustituye un malestar y un desasosiego por otro sin grandes resultados prácticos, mientras que puede correr peligros ciertos, como son el del habituamiento, más frecuente entre los estudiantes, o incluso el de la muerte, lo que le ha sucedido a algunos deportistas, que han caído prácticamente reventados en plena competición deportiva.

LA FATIGA. PRIMER SINTOMA DE ENFERMEDAD

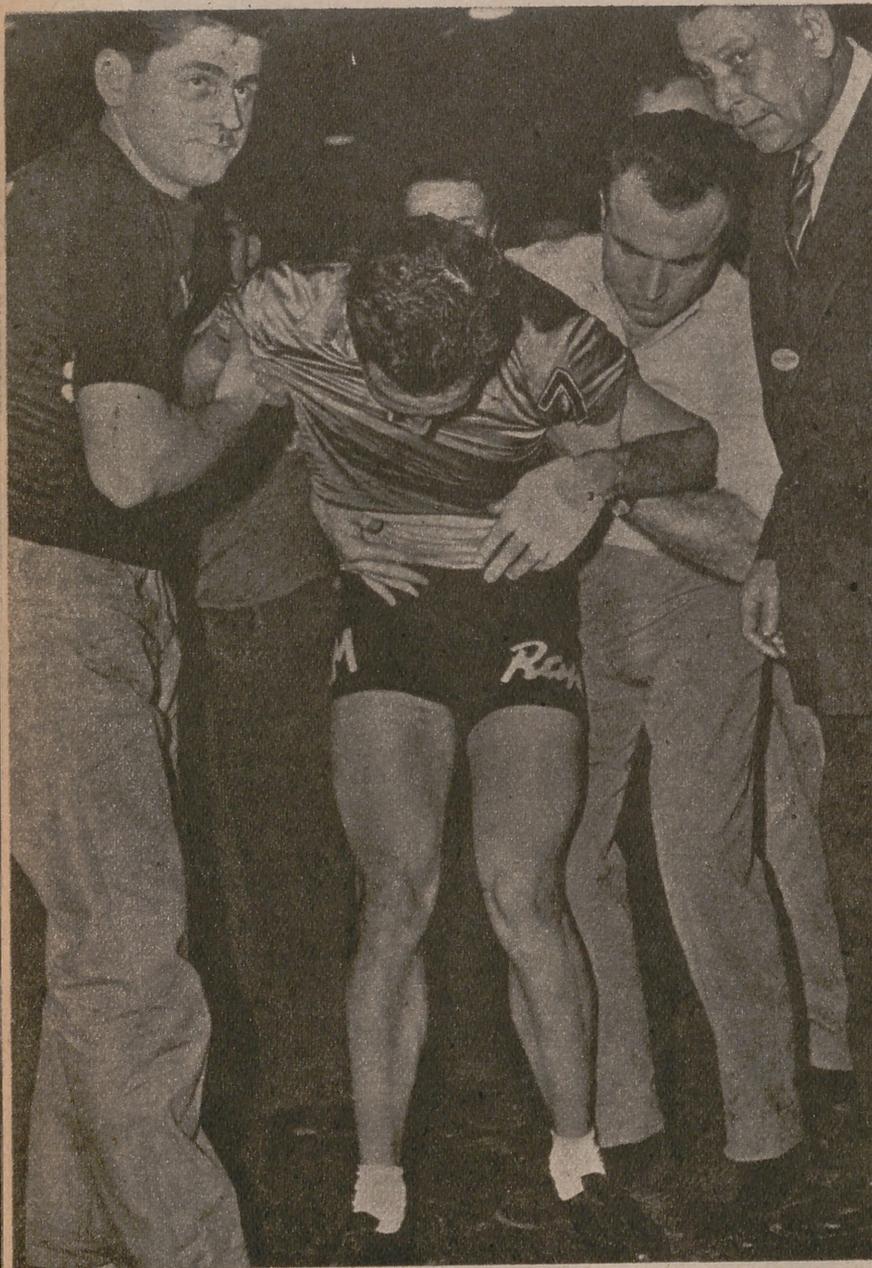
Estoy hablando de la fatiga como consecuencia de un exceso de trabajo, como resultado de las vigillas, los esfuerzos intelectuales y los programas escolares sobrecargados, incluyendo las «empollaciones» estudiantiles de última hora. Pero no siempre la fatiga es el resultado de tales excesos, sino que a veces resulta el primer síntoma de una dolencia incipiente.

La fatiga sin motivo alguno es inquietante, porque puede traducir una enfermedad en plena evolución. La tuberculosis produce un estado de astenia general y permanente. Al comienzo de una tuberculosis pulmonar el paciente se siente fatigado sin que nada particular venga a justificar este estado.

Otras enfermedades pueden dar como primer síntoma la astenia. El hepatismo es también una causa muy importante de fatiga, que ya aparece de mañana, acompañada de desganas, desazones, náuseas, que denuncian al hígado como responsable. Pero, para imputar la fatiga a un desarreglo del hígado, se debe disponer de razones serias como antecedentes de la juventud y exámenes biológicos significativos.

El cáncer del hígado o del estómago suele iniciarse con una astenia intensa resistente a todos los reconstituyentes. Por eso toda persona que en las proximidades de la cincuentena se encuentre fatigada, pálida y haya perdido peso debe acudir al médico sin pérdida de tiempo.

También son las astenias fruto de la deficiencia de las «glándulas de energía». La más importante es la insuficiencia suprarrenal o enfermedad de Addison, en general debida a una tuberculosis de estas pequeñas glándulas situadas sobre los riñones.



Agotado por el esfuerzo, el ciclista tiene que ser ayudado por los espectadores

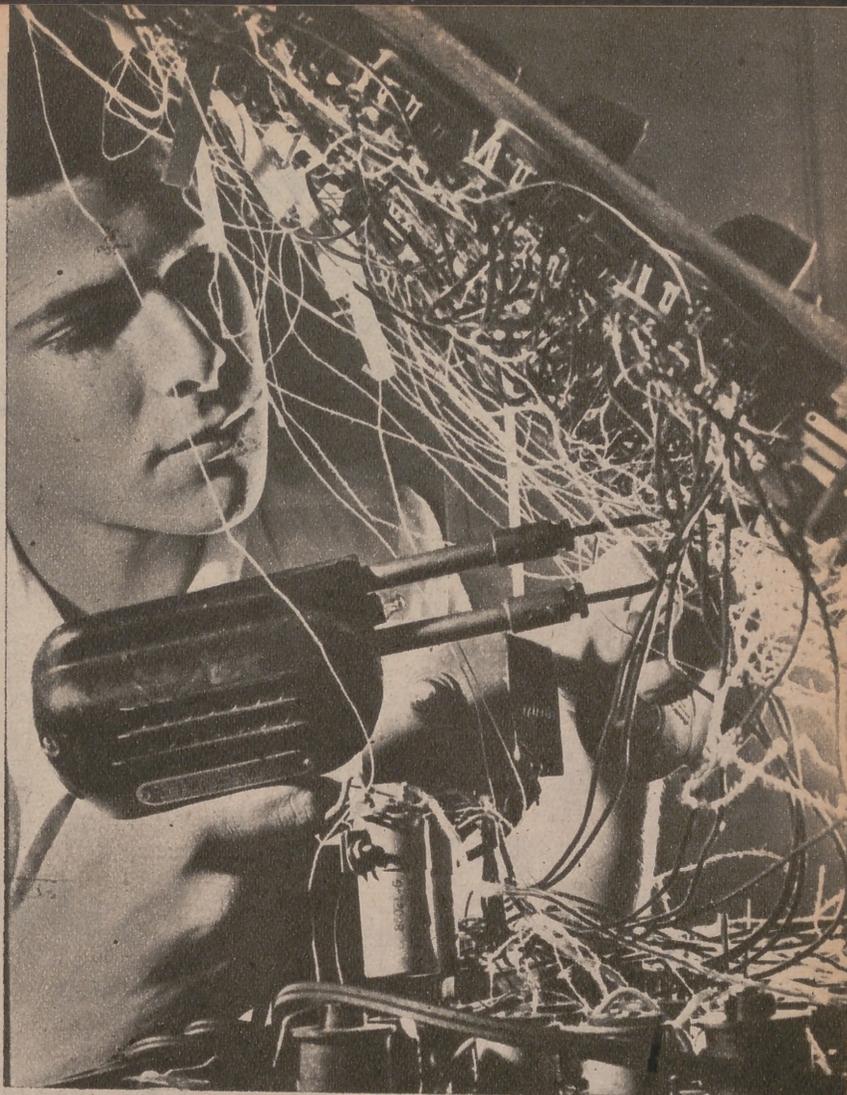
nes. Esta astenia se corrige fácilmente con la «Doca», la cortisona y la hidrocortisona, a las que se ha añadido la prednisona.

Todavía existe una misteriosa enfermedad, la miastenia, que se caracteriza por una fatigabilidad muscular muy acentuada, que se localiza principalmente al nivel de los músculos de la cara. Se evidencia pidiendo al enfermo que abra y cierre alternativamente los ojos o también haciéndole doblar y extender un dedo. Después de algunos movimientos, éstos se hacen cada vez más difíciles y pronto dejan de ser bien ejecutados. El paciente se manifiesta aún incapaz de mantener sus párpados en posición normal, y si éstos caen le dan un aspecto muy característico.

LA FATIGA INDUSTRIAL

La fatiga no sólo surge en las competiciones deportivas, en los escolares sobrecargados de trabajo, en los que duermen poco o en los que abusan de los placeres sexuales. También se presenta en las fábricas y talleres de trabajo, así como en las oficinas. No sólo depende del esfuerzo muscular y de una continuada atención mental. En la industria existen otros factores imponderables, como son los estímulos emocionales, el hastío, las conveniencias sociales, etc., etc., que son más numerosos y decisivos que lo que corrientemente se cree. Los obreros creen que el trabajo intelectual no fatiga. Pero en el trabajo manual no solamente cansa el esfuerzo físico. También influyen otras causas de orden emocional y psíquico.

La fatiga industrial puede y debe ser corregida, mejor que con fármacos, con una alimentación correcta y complementos vitamínicos. También con normas esenciales de higiene industrial, entre las que destacan, según Brouha, las siguientes: primero, mejoramiento de las condiciones de trabajo llevadas al máximo de la adaptación; segundo, las máquinas y labores deben ser acondicionadas para el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo fisiológico; tercero, los trabajadores deben ser elegidos según su aptitud fisiológica, para dar a su tarea una organización con la mínima fatiga probable. El esfuerzo físico del deportista es muy distinto del trabajo físico del obrero. Para contrarrestar la fatiga del primero en una competición atlética de duración media puede administrársele alguna sustancia defatigante, como esta última norteamericana «Tham», con la que sus dos científicos descubridores están plenamente convencidos que un hombre sería capaz de rebajar en diez segundos el record mundial de la milla. Naturalmente, esta droga se puede utilizar en cualquier organismo animal, como caballos, galgos y liebres. Según Nahas, los animales sometidos a los efectos del «Tham» realizan movimientos de gran agilidad. Pero esta droga, que puede ser utilizada por el hombre, debe, en este caso, ser administrada bajo una escrupulosa vigilancia médica. Esto quiere decir que no es indiferente ni inocua para el organismo, por



Los trabajos en los que la atención tiene que fijarse constantemente, son agotadores

lo tanto, de acuerdo con los actuales informes que se poseen de ella, no puede ser empleada para convertir al hombre en una máquina con la posibilidad de trabajar indefinidamente sin fatigarse nunca, cual sería la ilusión de esos padres de familia que se ven obligados a producir alguna cosa durante catorce o dieciséis horas diarias.

Para el trabajador es más conveniente librarle de fuerzas y movimientos superfluos e inútiles. Una considerable cantidad del agotamiento del ser humano, según el fisiólogo norteamericano Luciano Brouha, se debe a esfuerzos físicos. Para reducir la fatiga al mínimo y obtener, en cambio, un máximo de rendimiento, es imprescindible descubrir y suprimir los esfuerzos inútiles.

Muchos desarrollan, al trabajar, una energía muy superior a la que corresponde al trabajo útil, porque coordinan inadecuadamente sus movimientos. Uno de los primeros hallazgos que se hicieron con el aparato de Lauru fue éste. Un hombre pintó un cielo raso desde la plataforma. Acto seguido, una mujer, también sobre la plataforma, planchó una camisa. La gráfica demostró que el trabajo realizado por la mujer fue doble que el del hombre. Se ha comprobado que un albañil realiza un trabajo de 25 kilo-

grámetros para levantar un ladrillo con su argamasa y ponerlo en su sitio. Un hombre que levanta los brazos sobre la cabeza y los vuelve a bajar ejecuta un trabajo de 26 kilográmetros. Un soldado, para ponerse rápidamente en cucullas, 110 kilográmetros, y un oficinista, para tomar una hoja del cajón más bajo de su escritorio, solamente 6,5 kilográmetros.

En resumen, amigo lector: para evitar la fatiga, para prevenirla, la primera medida que debe adoptarse es llevar una vida higiénica y alimentarse con una dieta similar a la señalada al principio de este trabajo, reforzándola con los complejos vitamínicos, sales minerales y las sustancias energéticas también citadas. En cuanto al trabajo, éste requiere un entrenamiento que debe ser ejecutado tan cuidadosamente como lo hace cualquier deportista que se estime. Si la fatiga persiste o no se le encuentra una causa explicable, se debe acudir al médico. Por último, solamente el médico de empresa, en el caso de los trabajadores, o el médico deportivo, en el caso de los atletas y deportistas, son las únicas personas que deben, previo un análisis metódico, recomendar alguna de las drogas defatigantes.

Doctor OCTAVIO APARICIO



APOLINAR GANA EL ÚLTIMO CONCURSO

NOVELA por Alfonso BARRA

SIEMPRE que Apolinar González tenía que declarar su profesión, rellenaba los impresos escribiendo la palabra funcionario. Lo mismo daba que se tratase de la solicitud de ingreso como socio del Madrid que de la instancia para pedir el teléfono. Ante el mundo burocrático y para todo el papeleo administrativo era un funcionario a secas.

No ignoraba Apolinar que esa declaración no correspondía exactamente a la verdad. Pero se trataba tan sólo de un matiz de interpretación. El estaba convencido de que sus actividades encajaban dentro de ese término genérico y era bastante. Después de todo, no conocía otra palabra más apropiada para dar a entender a los demás cómo se ganaba la vida.

—Ten cuidado, Apolinar, con eso de decir que eres funcionario. A lo mejor consigues un premio y luego no te lo dan porque no puedes demostrar lo de funcionario. Ya sabes que hay muchas envidias —le solía aconsejar su colega y amigo Celestino Verdera.

—No hay otra forma. Si explico mi verdadero trabajo, perdería muchas oportunidades. La gente sospecha de todo —era la invariable respuesta de Apolinar.

Y en parte tenía razón que le sobraba. Su auténtico oficio, su profesión única era sencillamente la de participar en todos y cada uno de los concursos comerciales que se anunciaban por la radio y los periódicos. Una actividad esta no encasillada todavía en ninguna Reglamentación Laboral, de libre ejercicio y nada fácil de ser bautizada con un nombre atinado.

Ese era el trabajo de Apolinar. La casa del pueblo, que perteneció a sus difuntos padres, la tenía arrendada, y con esta renta pagaba el alquiler del ático en que vivía. Todos los demás gastos, los muchos compromisos que trae consigo el alternar en Madrid, los sufragaba Apolinar con los premios que obtenía. Lo cierto es que no se privaba de nada. Algunas temporadas, eso sí, el negocio flojeaba, y entonces salía adelante vendiendo algunos de los mil objetos que almacenaba en su pisito todos ellos procedentes de concursos, rifas y otras competiciones similares.

—Liquidé la batidora y la escoba mecánica que me llevé en el concurso de las sopas Gallo Negro. Con las dos mil pesetillas y pico de la operación he he tenido bastante para los gastos menudos del viaje «París en veintidós horas», que, como sabes, gané en la competición organizada por la Casa de Almendrete. Además, aproveché mi paso por Francia para vender allí las botellas de Amadeo I; recuerda, las del premio de consolación del sorteo Bodegas Smith and Johnson, de Jerez. No me quejo, querido amigo, no me quejo —comentaba Apolinar con su colega Celestino Verdera.

—Yo acabo de mandar los tres tubos vacíos que exigen Dentífricos la Blancura. Supongo que tú también te presentarás. Aunque es un concurso ramplón, nunca vienen mal cinco billetes de los grandes. Además, es lo único nuevo que ha salido estos días. No irán muchos compañeros porque lo consideran pobretón; la mayoría está esperando las bases de Comercial para la Felicidad Electrificada. Eso de dar un premio que consiste en un aparato de televisión, un sofá, tres cartones de tabaco

rubio y dos ceniceros de Talavera es muy goloso. Está de moda la televisión, hijo. Habrá competencia en este concurso —se lamentaba Celestino Verdera.

Este Verdera era también un profesional de los concursos comerciales. Tenía un brillante historial y gozaba fama de ser un buen sabueso para husmear por anticipado las nuevas convocatorias. Pero luego, a la hora de la verdad, su fortuna era bastante desigual. Junto a los grandes triunfos, aciertos de poca monta. Sus enemigos en la profesión llegaron a decir que la especialidad de Verdera se limitaba a la «pedrea» de las mil pesetas; de estos premios había ganado muchos, tantos que en los corrillos de expertos se bautizaron con el apelativo de «celestinos», recordando así el nombre de pila de Verdera.

—Ya verás, amigo Apolinar, como la televisión es para nosotros. No hay más remedio que modernizarse. El día de mañana puede llegar a ser la televisión una fuente de ingresos tan importante como es hoy la radio. Necesitamos ese instrumento de trabajo —animaba Verdera.

Apolinar recordaba estas palabras de su amigo. A solas, en su piso, releía las bases del concurso. La verdad es que no eran difíciles: averiguar el nombre de una pieza musical y el nombre y apellidos del abuelo materno del propietario de Comercial para la Felicidad Electrificada. Pero existía el obstáculo de siempre, la traba que venía padeciendo Apolinar: el concurso era de la especialidad llamada telefónica. Y Apolinar no tenía teléfono en su piso. Estaba solicitado desde tiempo atrás, pero la Compañía no pudo aún atender la petición. Alguien le aconsejó que en la instancia pusiera valientemente que lo precisaba para su trabajo y que no ocultase en qué consistía. De esta manera la demanda podría ser atendida con carácter preferente. Pues si un médico, por ejemplo, hace valer que necesita el teléfono para su profesión, muchas más razones tenía Apolinar para apoyar la instancia. Pero no lo hizo así, y otra vez se encontraba con un concurso sin posibilidad material de participar. Lo de poner funcionario en la solicitud le estaba perjudicando.

—No hay que ser tímido, mi buen amigo —le aconsejaba Verdera—. Muchos de nuestros compañeros padecen la misma falta de teléfono y esto no les impide «firmar» todos los concursos. La vecindad tiene que hacerse cargo de tu situación. El trabajo es el trabajo, y el nuestro es bien honrado. Nadie te va a negar que uses su teléfono. Ya sabes muy bien lo que ocurre cuando se confía en el aparato de un bar. Cuando llega el momento de la llamada hay siempre un parroquiano colgado del auricular.

Mentalmente, Apolinar pasó revista a los inquilinos de la casa. Todos eran de campanillas y de esa clase de personas que considera poco serio concurrir a los certámenes comerciales, porque luego aparecen los apellidos junto al nombre de una marca. Sobre todo, se trataba de vecinos que se sonrojarían de que alguien se enterase que habían ganado un premio y que con su importe estaban veraneando en mejor hotel que el de años anteriores. Aquella gente tenía sus prejuicios, y Apolinar se daba cuenta. De hecho, era el vecino más modesto, y los otros inquilinos de la casa le conocían por «el del ático». La alfombra de la escalera no alcanzaba hasta su piso y el ascensor terminaba su recorrido en la otra planta.

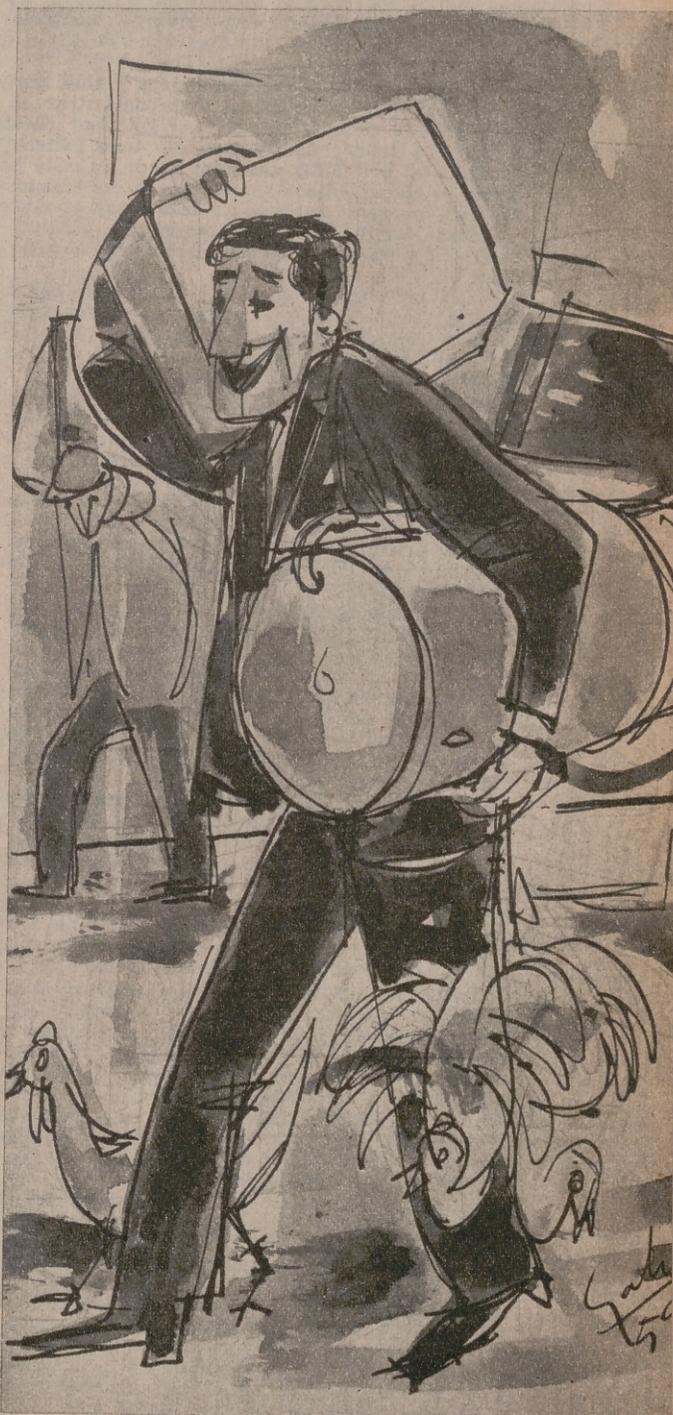
Nadie sospechaba en la vecindad las verdaderas actividades de Apolinar. El portero tenía sus dudas de que el inquilino del ático fuera realmente funcionario. Nunca salía a horas fijas y, además, le llegaba copiosa correspondencia comercial, lo que contribuía a aumentar las sospechas del portero. Sin embargo, como a veces Apolinar hacía alusiones a las actividades varias de la oficina en que trabajaba, la incógnita seguía en pie. Lo que sí quedaba fuera de toda duda era que «el del ático» no estaba muy en su sano juicio. La insospechada variedad de objetos que iban a parar a ese piso reafirmaba esa opinión.

—El señorito de arriba apareció ayer con una jaula llena de canarios; hoy se ha cansado ya de ellos y se los ha llevado —comentaba el portero con las criadas de la casa—. Lo mismo hizo con un arpa y con un enorme anteojito. Una vez llegó con dos «Vespas» igualitas. Las máquinas de lavar ropa y las neveras también las recibe a pares. Lo peor fue cuando intentó meter en el garaje de la finca una vaca que, según él, le habían rega-

lado los del pueblo. Hubiera sido un escándalo, aunque la señora del tercero era partidaria de tenerla allí si le vendían la leche sin aguar y pudiendo vigilar el ordeño.

Para todos los vecinos, «el del ático» era un excéntrico. Pero su conducta formal y su seriedad impedían que los comentarios fuesen a más. Aunque vivía solo, nadie murmuraba de su comportamiento. En el ático no entraba ni un alma que no fuera el propio inquilino o su amigo Celestino Verdera. Y, por supuesto, una asistenta que, dada su larga edad, hubiera sido descabellado hacer cábalas acerca de sus visitas al ático. Apolinar tenía bastante con su trabajo como para complicarse la vida con problemas sentimentales.

—El día que te cases, despídete de ganar premios —eran consejos de Celestino—. Como nuestro trabajo es nuevo en el país, las mujeres no lo estiman mucho. Acuérdate de Pantoja: después del historial que tenía el amiguito, no volvió a presentarse a ningún concurso. Su mujer le perjudicó la carrera. Olvídate de las mujeres y no te juegues tu porvenir.



Por estas razones y porque no tenía tiempo para más, Apolinar era soltero y sin ninguna perspectiva a la vista para pensar en un cambio de estado. La cuestión económica no influía para nada en ello. Demasiado bien sabía Apolinar que el problema de la vivienda lo tenía resuelto con su ático y que el amueblarlo de nuevo sería cosa sencilla siempre y cuando su buena suerte no le diera la espalda. Cada día iban prodigándose más las competiciones y el surtido de premios era también más variado. La falta de inventiva de años atrás entre los patrocinadores de los concursos se había sustituido ahora por una rica inspiración y fantasía.

La preocupación de Apolinar era sólo el teléfono. Tenía únicamente veinticuatro horas de plazo para enviar la solicitud y entrar en la competición Comercial para la Felicidad Electrificada. Era, pues, urgente adoptar una resolución. Con paso incierto bajó al piso tercero. La señora que vivía en él disfrutaba de teléfono. Además, cuando Apolinar ganó el premio de la vaca esta inquilina estuvo muy simpática defendiendo, incluso, que se guardara el animal en el garaje de la finca siempre y cuando le permitieran controlar a diario la obtención de los dos litros de leche que necesitaba.

Apolinar no se anduvo con rodeos y pidió permiso para utilizar el teléfono a fin de entrar en el concurso de Comercial para la Felicidad Electrificada. La señora del tercero dió todo género de facilidades, brindando de buen grado su casa para estar en ella mientras se celebrasen las emisiones. De esta manera Apolinar podría tener la certeza de contestar la posible llamada sin pérdida de tiempo. El problema se había resuelto a pedir de boca.

—«El del ático» ha estado hablando conmigo para no sé qué de un concurso de radio. Un pretexto simpático. Mañana mismo vas a la peluquería a que te arreglen el pelo y yo sé a lo que viene. Hija, no puedes perder la ocasión.

Matilde, la hija de la señora del tercero, era también de la misma opinión que su madre. El soltero del ático había elegido una romántica disculpa para entrar en la casa. Desde ese mismo momento Matilde pidió hora en la peluquería, se encargó unas gafas de línea más moderna y llamó a la modista para que el traje nuevo estuviera listo para el próximo lunes. Porque el lunes iba a ser la primera emisión de Comercial para la Felicidad Electrificada.

No sospechaba Apolinar los comentarios que se hacían a sus espaldas en el piso tercero. Ni lo imaginaba ni tenía tampoco tiempo para detenerse en ello. Su tarea consistía ahora en averiguar el nombre y apellidos del abuelo materno del propietario de la empresa organizadora del concurso. Para Apolinar no ofrecían dificultades las indagaciones. Por la calle donde estaba instalado el comercio hizo algunas indagaciones.

—Se ha hecho de oro don José. Hace unos años la familia estaba muerta de hambre; lo único que tenían era la cacharrería de la calle de las Tribulaciones. Pero ya se sabe lo que son los negocios...

Apolinar tenía bastante pista con esto. Su próxima gestión fue en la calle de las Tribulaciones.

—Sí, señor; vendieron la cacharrería de al lado hace dos años. Ahora se han instalado en el centro. Si don Florencio levantara la cabeza...

Don Florencio Segúndez y Segúndez era el abuelo materno, el fundador de la cacharrería «La figurita de porcelana». Ya estaba todo resuelto para esperar la llamada telefónica, si la suerte le favorecía una vez más. Porque eso de averiguar el nombre de la composición musical que interpretasen en el momento de llamar no le preocupaba lo más mínimo. Por su trabajo, Apolinar estaba al día de los programas de radio; conocía de memoria todas las piezas en boga.

Cuando un concurso estaba en marcha, Apolinar no distraía jamás su atención. Su larga experiencia en esas lides le permitía conocer los números de teléfono que se marcaban con sólo oír por la radio el girar del disco. Por el tono de voz de los que contestaban adivinaba al instante si sabían la respuesta acertada; las llamadas a provincias le inquietaban menos, pues los concursantes de fuera no podían trasladarse a la calle de las Tribulaciones a fin de practicar las oportunas diligencias.

El tono medio de los que venían interviniendo no era muy elevado. Hubo quien confundió el «Vals



de las Plas» con la «Invención al Vals». Otro supo que tocaban la canción de «La Lirio». Hasta se equivocaron con las piezas de «La violetera». Y luego, con los apellidos del abuelo materno, el despiste era general. La mayoría se limitaba al Pérez y al González. El locutor, con el desparpajo acostumbrado en esas oportunidades, iba dando «ayuditas».

—Señora mía —vociferaba por el micrófono—, piense en que el ilustre antepasado del dueño de Comercial para la Felicidad Electrificada tenía un nombre muy floreado.

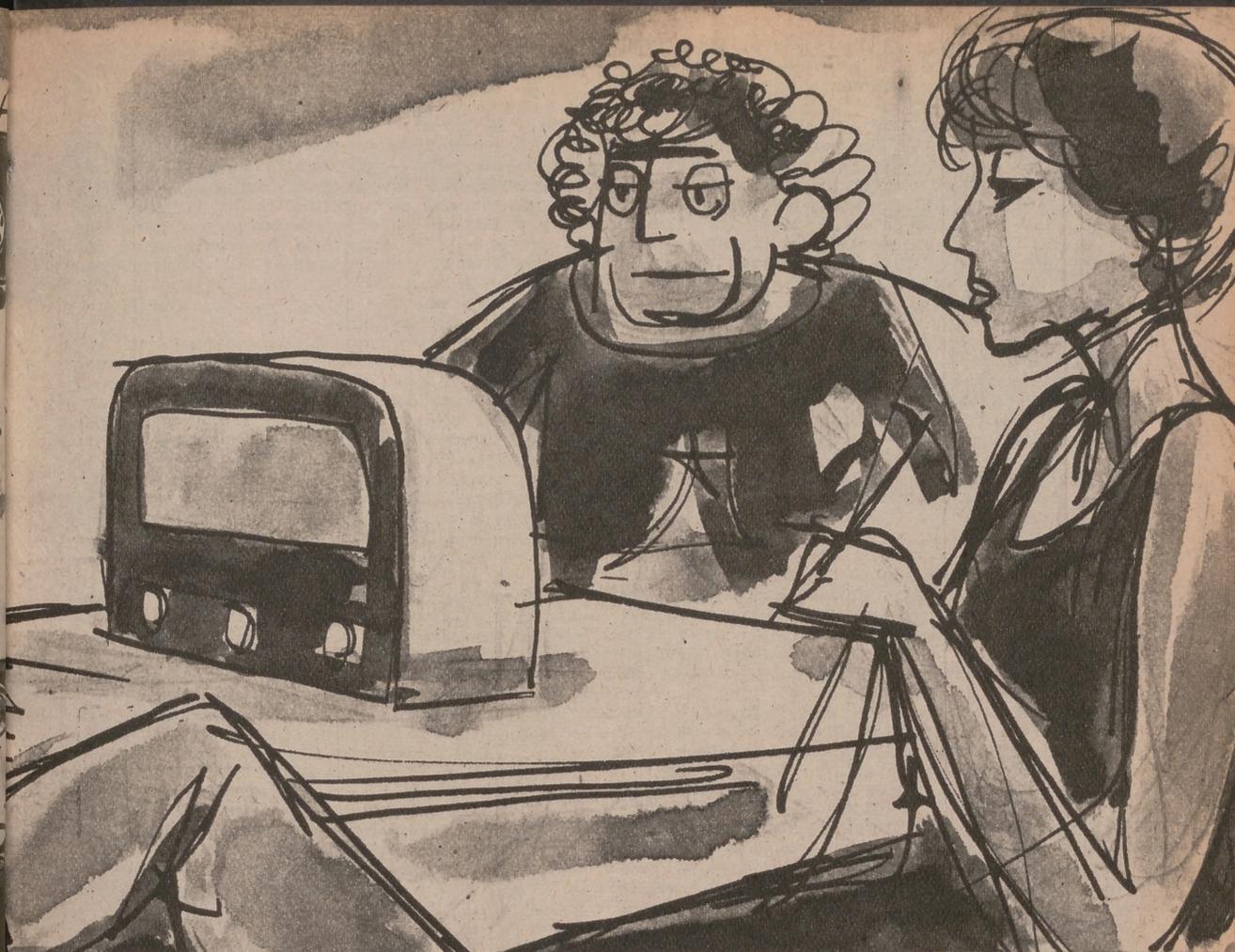
Y a nadie se le ocurría pensar que pudiera ser Florencio.

—Caballero —decía el dicharachero y jocoso locutor—, si acierta el primer apellido, tiene usted la seguridad de conocer también el «segúndez». Perdón, quiero decir el segundo. Ay, que lo va a averiguar este inteligente concursante del simpático pueblo de Taburete.

Pero, nada. Otra vez con Pérez, y Fernández, y González. Apolinar estaba tranquilo. Al decir de los expertos, este concurso era pan comido. Con cada emisión ganaba en popularidad, pero no por eso salían participantes más avispados. Miles de radioyentes hacían las más peregrinas cábalas acerca de la ilustre ascendencia del propietario de Comercial para la Felicidad Electrificada. Tantas alabanzas dedicaba el locutor al abuelo del dueño, que casi todos citaban ya apellidos de jugadores de la época heroica del fútbol. Otros preferían reparar el escalafón de los toreros, seguros de que únicamente ahí podrían encontrar un personaje capaz de ser acreedor a todos los piropos y elogios que el «animador» del programa dedicaba.

—Que sí, Matilde, que sí—decía la señora del tercero después de cada emisión—; Apolinar es tímido y disimula con la radio. Pero no te quita ojo. Se ve que el muchacho bebe los vientos por tí.

Matilde era todo amabilidad. A pesar de su traje nuevo, de su permanente y de sus gafas de moderno estilo, no conseguía disimular su falta de encantos, pero toda mujer que se cree admirada, como en el caso de Matilde, saca fuerzas de



flaqueza y multiplica su simpatía y ternura. Cuando la madre se retiraba discretamente de la sala, para facilitar así la conversación de la pareja, Matilde daba muestras de renovada acometividad.

—Apoli, no hay nada como enamorarse; la vida entonces parece una eterna primavera.

—Recuerdo la frase. Era el «slogan» del concurso Flores Rosa-Jacinta, del año pasado.

No estaba Apolinar para más cumplidos en esos críticos momentos. Un participante de provincias, que acababa de ser telefonado, había dicho los dos apellidos exactos. Se equivocó solamente en el nombre de pila y en lugar de Florencio, dijo Floripondio. Tanto insistía el locutor con lo de las flores y con lo de «segundez» que la bromita era ya peligrosa.

—Ahora, señoras y señores, la llamada para Madrid. Se trata de un caballero que vive en la calle del Pintor Florales. No cabe duda de que todo está hoy relacionado con la floritura—anunciaba el locutor.

—Como no me llamen ahora esto perdido por culpa de ese majadero—exclamó Apolinar.

Pero una vez más la fortuna le favorecía. Antes de sonar el timbre del teléfono, averiguó que estaban marcando su número.

—Es para mí—comentó Apolinar, con extraordinaria sangre fría, como de persona curtida en esos trances—. Ya tengo en mi poder la televisión, el sofá, los cartones de tabaco rubio y los ceniceros de Talavera.

Por la radio se escuchaban los compases de «Rosa de Madrid».

—Música para novatos—dijo antes de empuñar el auricular del teléfono.

El momento fue de inenarrable emoción; la «chispa» del locutor alcanzó muy felices rasgos de humor; al conocer el nombre del acertante hizo un ingenioso juego de palabras, todas derivadas del vocablo Apolinar. La despedida del agraciado fue, sin embargo, un poco seca.

—La próxima vez, amigo Lucas, puede ahorrarse las «ayuditas»; con su verborrea nos fastidia el negocio.

Con el final del concurso Comercial para la Felicidad Electrificada coincidió también el final de las visitas al piso tercero. Pero no por eso, la madre y Matilde perdieron las esperanzas.

—Lo tienes en tus manos, hija. Apolinar no es funcionario ni cosa que se le parezca; para que lo sepas de una vez, «el del ático» es un profesional de los concursos y tal como están los tiempos no se puede hacer ascos a nada. Yo sé cómo buscarle su punto flaco. Si no fuera por tu madre, te quedabas soltera. Así: soltera.

Aprovechando la disculpa de la televisión, ahora eran las del tercero las que subían con frecuencia al ático. Pero estas visitas no hacían progresar las relaciones entre Matilde y Apolinar.

—Ten paciencia, porque éste se casa contigo como yo me llamo María. He hablado ya con los Areche, los dueños de esa fábrica de aspiradores eléctricos.

Lo cierto es que Apolinar estaba harto de las visitas del tercero. Pero no lo hacía ver para no perder una amistad que suponía un teléfono utilizable.

—Hay en puertas algo sensacional—le anunció un día su amigo Verdera—. Se rumorea que una fábrica de aspiradores «sale» con un premio de cien mil pesetas, un chisme de esos eléctricos y, además, una gran avícola en plena producción. Es el concurso del año. Ojo a las bases, porque se rumorea que tendrán su miga.

Cuando se publicaron, Apolinar se quedó de piedra. El concurso estaba dedicado a las parejas de novios. Para cobrar el premio, los agraciados tendrían que contraer matrimonio en el término de un mes.

—Lo que te digo, mi buen amigo, que las exigencias son cada vez mayores. La opinión general de los compañeros es que hay que presentarse. Con esto no se pierde nada y si luego sonara la flauta, hay un mes para pensarlo. Las cien mil pesetas y las gallinitas pesan mucho, amigo Apolinar.

Era una pega también que había que dar el

nombre de la novia. Apolinar pasaba las noches en claro dándole vuelta al problema. No sabía qué hacer; vivía los momentos más difíciles de toda su carrera.

—He leído eso del concurso Cien mil pesetas y las gallinas ponedoras. Su pongo que se presentará usted, Apolinar. Es una ocasión única: dinero y fama. Sería el triunfo de su carrera. Yo he tenido medios de enterarme de la fecha exacta en que nació el inventor del aspirador «Tifón». Apunte: 12 de febrero de 1902. El mismo año del nacimiento de mi difunto esposo, que en gloria está—rompió el fuego una tarde la señora del tercero.

Esa fecha constituía el único acertijo del concurso. Apolinar estaba seguro de que conociendo la respuesta exacta, las posibilidades de ganar eran muchas, pero el más peliagudo problema estaba en dar el nombre de la novia.

—Nada, Apolinar, que la suerte llama a su puerta. No se caliente más la cabeza: es el dinero y la fama, sobre todo el nombre que se gana con un concurso de esa envergadura. Ningún compañero de trabajo le igualará a usted después en méritos. Imagine, todas las parejas de novios pendientes del ganador.

Ya lo creo que Apolinar imaginaba. Eran noches enteras saboreando el triunfo por adelantado. Ninguno de esos envidiosos compañeros podría luego compararse con él. En los corrillos profesionales se quedarían todos sin aliento. Como pronosticaba la señora del tercero, sería la consagración definitiva. Apolinar González, el primero entre los primeros.

—Matildita, encantada de poder ayudarle. Cosa hecha: de usted su nombre con el de ella.

Lo más angustioso para Apolinar era tener que casarse si resultaba premiado. Aunque tal vez los pronósticos de Verdera no se realizarían en su caso... Matilde era dócil y de buen carácter; posiblemente no habría dificultades después para seguir en activo. En resumidas cuentas, la suya era una profesión honrada, provechosa y de porvenir. ¿Por qué dejar la carrera? Verdadera exageraba un poco con eso de la incompatibilidad del matrimonio con el ejercicio de su trabajo habitual. Con estos argumentos y el espejuelo del premio, los nombres de Apolinar y Matilde fueron unidos en el mismo boleto de participación en el concurso.

Los que pronosticaron que el Certamen Cien mil pesetas y las gallinas ponedoras sería la sensación del año, dieron en el clavo. Los boletos llegaban por miles a la casa patrocinadora. No se hablaba de otro tema en los medios profesionales. No se hablaba más que del concurso por los novios; se hacían castillos en el aire y las parejas de enamorados vestían con las galas de

la imaginación ese puñado de billetes, las aves ponedoras y el ya famoso aspirador «Tifón». Esta palabra alternaba en los diálogos de los novios con sus expresiones de tierno amor.

Pero la fortuna veleidosa tenía ya el nombre elegido. Apolinar González estaba predestinado al elegido; él, sólo él, dio con la fecha precisa del nacimiento del inventor del aspirador «Tifón». Cuando terminó el escrutinio de los boletos, Apolinar y Matilde se convirtieron en los personajes de actualidad. Su fotografía fue reproducida por toda la Prensa y hubo entrevistas, declaraciones, banquetes de homenaje, discursos y hasta saques de honor en partidos claves para ventilar el primer puesto de la Liga.

Pero todos estos acontecimientos quedaron cortos en comparación con el estallido de entusiasmo popular el día de la boda. Para entrar en el templo, la casa del aspirador «Tifón» había recibido 84.325 peticiones, y los miles que se quedaron sin invitación montaron guardia por las intermediaciones de la iglesia. La mayor nave de la fábrica se engalanó para el banquete de boda. Más de tres mil comensales estaban presentes. Por las columnas y paredes colgaba la silueta del famoso aspirador. Hasta la tarta nupcial reproducía el mismo motivo decorativo. Era la apoteosis de un profesional como Apolinar.

El sonreía feliz, embriagado por el triunfo. Sus compañeros no podían ocultar la admiración y la envidia. Cuando llegó el momento de los brindis y de la firma de autógrafos, Verdera se acercó a la mesa de honor. Sus palabras, en voz baja, eran cortantes como acero afilado:

—Despídete para siempre de tu carrera; no has ganado el concurso, porque todo ha sido un truco de la señora del tercero. Para que te enteres: las cien mil pesetas y los pollos esos pertenecían a tu suegra, eran la dote de tu esposa Matilde. El día que se enteren los demás de la verdad, tu prestigio quedará por los suelos; es el adiós a tu carrera.

Cuando Apolinar y Matilde llegaron al piso tercero para recoger las maletas, ella se colgó del cuello de su marido.

—Eres un genio. Ahora, una vida nueva, cuidando de nuestras gallinitas, porque eso de los concursos se ha terminado para siempre. No sé dónde estarías si en lugar de dedicarte a esa absurda profesión hubieras hecho algo útil.

Apolinar quedó unos segundos callado. Con excelente técnica de experto que se las ha visto con muchas situaciones difíciles, se limitó a responder serenamente:

—Seguro que ahora estaría en mi ático y soltero... preparando el concurso de Gaseosa Hogareña. El primer premio es un mueble-bar, una máquina sumadora y un chimpancé.



EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

YO HE VISTO VIVIR A ESPAÑA

Por SAINT-PAULIEN

Lo que nadie puede negarle a Saint-Paulien, por encima del juicio que se tenga sobre sus ideas y afirmaciones, es un auténtico y sincero amor a España. Si no existiesen más pruebas —que las hay y muchas— bastaría el libro que hoy presentamos en nuestra sección para demostrarlo. Saint-Paulien se asoma —y esta palabra la encontramos muy impropia para quien está tan inmerso entre lo hispánico— a nuestras cosas con una comprensión y amor que hace disculpable cualquier error o falsa interpretación. Su libro "J'ai vu vivre l'Espagne" viene a agregarse a la larga lista de obras de viajeros franceses por nuestra Patria, pero Saint-Paulien, en vez de caer en el cultivo del tópico, rastrea en la España auténtica para desmoronar toda clase de mitos y falsedades. Quien lea el libro de Saint-Paulien vivirá también con él a España, y en todos sus aspectos, pues él tan pronto nos hace seguir las huellas de don Alvaro de Luna como nos habla de política, como nos describe un paisaje, siempre haciéndonos sentir la palpitación hispana en su presente y en su pasado.

SAINTE-PAULIEN: «J'ai vu vivre l'Espagne». — Librairie Arthème Fayard. París, 1958.

MIRANDO la tierra española desde una altura de cuatro mil metros, se comprende que el problema agrícola más urgente no es ni el reparto de tierras ni la necesaria revisión de un régimen esencialmente anacrónico, sino el de una repoblación forestal sistemática.

LA TIERRA ESPAÑOLA

La tala del arbolado en España data de la ocupación árabe, de tal modo que desde hace mucho tiempo la tierra no puede allí respirar y el agua vertida torrencialmente por el cielo muerde a esta tierra hasta la roca. Lo más chocante es que se lee con relativa frecuencia que el sistema de riego en los campos españoles es debido a los moros, cuando la verdad es que éstos no hicieron más que mantener, en muchos casos malamente, los canales construidos por los celtiberos y los romanos.

Repartir, parcelar la propiedad feudal tal como existe hoy en España no serviría de nada; lo más probable sería el ofrecer a las futuras generaciones campesinas polvo y rocas. Esto no quita para que en menos de veinte años, a pesar de esta «guerra al árbol», se hayan repoblado más de un millón de hectáreas. Y sólo durante el año 1957 el Ministerio de Agricultura ha emprendido la repoblación de 243.158 hectáreas.

Ante nosotros desfilan gargantas grises, cañones

SAINTE-PAULIEN



ocres, inmensos montes pelados, alrededor de los cuales, ríos de arenas amarillas dibujan sus contornos como enormes culebras que duermen al sol.

A bordo de esta máquina volante, tengo la impresión de comprender el doble aspecto del alma española: esa veneración por la tradición y ese deseo de revuelta contra un destino escrito en el suelo. En su obra «Más allá del bien y del mal», Nietzsche ha dicho que «la lucha continúa contra condiciones permanentemente desfavorables es lo que forma un tipo estable y duro». Se reprocha al español su orgullo. ¿Por qué este orgullo? La respuesta surge del implacable paisaje: ¡Bien; que ser orgulloso para no sentirse desesperado. Ahora bien, ¡qué humildad la suya ante las manifestaciones de Dios! Ser español, para muchos hombres de este país, es un deber, una profesión, es decir, una exposición pública de una manera de ser, de concebir la vida y la muerte. Me atrevo a decir que el español tiene razón de ser orgulloso. Existen hoy tantas gentes que han perdido todo orgullo, que no saben ya lo que es esto. Antes existían los hombres-perros, ahora existen los pueblos-perros. Se les dice: «Perro, acuéstate»; «Perro, vetes»; «Perro, haz lo que quieras». Y siempre obedecen gustosamente.

De repente somos bruscamente sacudidos. El avión se sume en los huecos del aire como el ascensor de un rascacielo. Hace apenas tres horas que partimos de Le Bourget y ya bajo las alas argentadas aparecen las minúsculas casas de Torrelaguna, mientras nos deslizamos hacia la llanura de Castilla la Nueva. Cuando nos ponemos los cinturones de seguridad estamos encima de la confluencia del Jarama y del Henares y se ven las piedras doradas de Alcalá, villa de una nobleza singular, patria de Miguel de Cervantes.

CARACTERES DE LA CAPITAL DE LAS ESPAÑAS

Madrid es una ciudad dura. Fue Felipe II el que decidió que la Corte abandonase Toledo, y sobre una llanura desértica de 650 metros de altitud edificó la capital de las Españas.

Las altas murallas de la Sierra de Guadarrama, cubiertas de nieve hasta la primavera, son en invierno barridas por el cierzo helado. En verano, los vientos húmedos del Noroeste enganchan sus nubes en las cimas y no llueve en la llanura. Entonces, el minúsculo Manzanares, el único río «navegable a pie y a caballo», está seco. Tanto es así, que uno se sorprende al leer en «Le Deuxième Sexe», de una pluma tan autorizada como la de Simone Beauvoir: «En Madrid, hace algunos años, una juventud fascista y dorada se divertía en arrojar prostitutas al río...». No hay que exagerar; el «río» Manzanares es tan poco profundo que apenas si se podría tomar un baño de asiento.

La capital, como un hombre de pie después de un largo sueño, se extiende al Norte, en dirección de las colonias de Albéniz, más allá de Chamartín, célebre por su campo de fútbol, rodeado de unas gradas capaces de albergar a 120.000 espectadores.

Un día de éstos he ido a visitar los arrabales de Tetuán y Chamartín (en donde residió Napoleón en 1808), los cuales no los había visto desde 1948. Numerosas avenidas, calles, plazas han sido trazadas donde no existía nada hace diez años: por todas partes grupos escolares, clínicas de una arquitectura sobria, espacios, que esperamos que permanezcan verdes.

Madrid se extiende de la misma manera, algunas veces con menos atrevimiento, por el Oeste, en donde se puede admirar la modernísima Ciudad Universitaria, en el corazón de la cual nuestra Casa de Velázquez ha permanecido durante mucho tiempo como la imagen de la ruina y de la decadencia. Al Sur, más allá de los barrios populares del Pacífico y de California, está Vallecaas, la ciudad de los gitanos.

Conocernos muy bien Vallecaas. Fue en la iglesia de la parroquia del Dulce Nombre de María, donde el padre Medina, fundador de la Ciudad de los Muchachos, nos casó. Hoy el padre Medina está en Nueva York. Ha sido reemplazado en la dirección de esta obra magnífica, que no está quizá lo suficientemente sostenida, por el padre Francisco, rodeado de sacerdotes jóvenes, de una abnegación a toda prueba. Estos hombres admirables son asuncionistas. Estaban destinados en su mayor parte, según creo, a misiones lejanas de Africa, en América del Sur, entre tribus hostiles de la selva. Entre las miserias de Vallecaas (cosas semejantes existen en los arrabales de todas las grandes ciudades) han salvado y salvan de la jungla de la desgracia y del vicio a lo que hay más precioso en el mundo: los niños.

El Madrid diario, con sus autobuses ingleses, sus trolebuses franceses, sus tranvías «Fiat», su metro proletario, sus librerías donde son expuestas las obras de Lorca, las memorias de Otto Skorzeny, el último Premio «Goncourt», «La Loi», cuyo autor, sin embargo, no siente grandes simpatías por la España actual, sus bares americanos, sus escaparates parisienses, sus agencias de viaje con carteles chillones, sus Bancos y sus cines lujosos, sus grandes hoteles, sus anuncios luminosos que hacen la noche multicolor y lanzan alegría en el cielo, sus multitudes que semejan por su lentitud a las alemanas, sus comerciantes y artesanos ambulantes que venden las más diversas cosas, sus ciegos que venden lotería «para hoy», sus grandes avenidas en las que la circulación está dirigida automáticamente por señales rojas y verdes; este Madrid está dotado de un encanto muy personal, pero que apenas si evoca el pasado. Quizá todavía menos que Barcelona, porque el Mediterráneo es el más viejo museo del mundo.

LA RUTA DE DON ALVARO

Al salir de Madrid por la carretera de Exirmadura y de Portugal, el viajero apenas si experimenta sorpresas. Estamos en el arrabal, con los grupos de casas obreras con sus pequeños jardincillos de consolación, y después viene el campo, llano, pelado, menos pobre que en la dirección hacia la Sierra de Guadarrama, menos severo también, menos noble. Campos de avena y olivos. A la derecha se distingue el castillo de Villaviciosa de Odón, reconstruido en 1583 por Juan de Herrera, después de haber sido quemado por los comuneros: tres grandes torres redondas y voluminosas y un torreón cuadrado. Lo que le da carácter y le hace agradable a la vista, es el muro que le rodea, muy próximo al castillo y que sigue su perímetro, tanto es así que parece verse no una fortaleza rodeada por una muralla, sino un doble castillo reflejado en la piedra. Allí murió, en 1759, Fernando VI.

Un poco más lejos, una vez que se ha tomado a la derecha la carretera de San Martín de Valdeiglesias, comienza el atractivo paisaje. Largas ondulaciones del terreno, colinas de hierba suben y bajan, en medio del perfume de flores. Cerca de la presa de San Juan están los restos de un monasterio jerónimo. Se ven todavía los restos de su claustro y las olivas trifoliadas. Cuando uno se ha habituado a la visión de los pastos, los olmos y las flores, le hacen a uno preguntarse si está todavía en España.

San Martín de Valdeiglesias tiene el privilegio de ser en esta carretera el primer pueblo que nos trae el recuerdo de don Alvaro de Luna, personaje tan apasionante que nos podría servir para representar a España. Fue en el siglo XV, y durante

cuarenta y cinco años, el servidor, el compañero, el jefe militar y casi se puede decir que el tutor del Rey de Castilla y de León, Juan II, personaje poco simpático y cuyo carácter ambiguo está simbolizado por su paternidad: es a la vez padre de Enrique IV, el impotente, y de Isabel la Católica. Era un hombre de letras, inteligente sin duda, pero débil, dubitativo y algunas veces cruel. Alvarro, bastardo de un sobrino de Pedro de Luna, el famoso Papa Luna, mantuvo a éste incapaz sobre el trono, le salvó varias veces la vida, le liberó dos veces de la prisión durante las constantes luchas con los Trastámaras de Aragón. Juan II ni lo de Alvarro su Condestable y más tarde le otorgó la Maestranza de Santiago. Le colmó de honores y de castillos y fue el padrino de sus dos hijos. En 1453, celoso del prestigio y del poder de su fiel vasallo, de su «privado», movido por su segunda mujer, la joven Isabel de Portugal, le mandó cortar la cabeza en Valladolid, en la plaza pública, en donde la cabeza de Alvarro permaneció expuesta nueve días en el extremo de una pica.

El Condestable era un caballero sin miedo y sin tacha. Bravo, cortés, amado de las damas — fue siempre discreto, según nos dice un biógrafo —, hombre de letras, el mejor discuditor de Castilla, generoso con sus amigos, leal en el combate e incluso (si se tiene en cuenta, donde vivió y si se le compara con los amigos y los enemigos que le rodeaban) en política. Cuando supo que el Rey quería hacerle morir, dijo solamente: «Si el Rey me ha dado todo, puede también quitármelo, incluso la vida, si así lo gusta.» Se le aconsejó que se escapase disfrazado por una puerta trasera, ya que estaba en una casa de un amigo, que habitaba en una fortaleza cercana a Burgos. Se dejó vencer, se vistió y salió acompañado de un solo escudero; pero cuando llegó al extremo del jardín se detuvo y le dijo a su escudero que se marchase. Volvió de nuevo a la casa, repartió el dinero y las alhajas que tenía entre sus servidores y compañeros y se entregó, bajo un salvaconducto del Rey que éste se apresuró a faltar. Hoy, su cuerpo reposa en la catedral de Toledo, en donde se hizo construir una capilla. Su segunda mujer, Juana, a la que amaba tiernamente, duerme junto a él.

Alvarro vivió en el castillo de San Martín. Está bien conservado y lo habita la familia del barón de Sacrolirio; los nombres españoles son algunas veces sublimes. Allí crece la vegetación, formando un jardín melancólico y apacible, de colores enlutados por las malvas lilas y los cirios. La inscripción allí puesta en memoria de don Alvarro, aunque moderna, es muy bella y muy española.

Carretera más adelante, en Arenas de San Pedro, volvemos a encontrarnos con el recuerdo de don Alvarro. En el extremo del pueblo, en la ribera del Tietar, se eleva el castillo, aparentemente poco dañado, pero cuyo interior está totalmente destruido. Fue traído en dote, por su segunda mujer, Juana, condesa de Pimentel e hija del conde de Benavente. Después de la muerte de su muy amado marido, la inconsolable volvió al castillo de su infancia, en busca de reconfortamiento. Como no lo encontraba, distribuyó sus tierras a los pobres, dio el castillo a su hija Juana y se fue a terminar sus días a un convento. En recuerdo de ella, el castillo lleva un hermoso nombre: el «castillo de la Condesa Triste». Era un cementerio hace algunos años. Las cigüeñas lo habitan ahora exclusivamente y la hierba salvaje. La torre de homenaje es rectangular, redondas las torres de las esquinas, separadas por contrafuertes. Napoleón obtuvo aquí una victoria, por lo que el nombre de Arenas de San Pedro está inscrito en el Arco de la Estrella.

Si al partir de San Martín de Valdeiglesias cogés la carretera que por Escalona y Maqueda os lleva a la quinta carretera nacional, habréis hecho una gran cosa, ya que Escalona por sí sola vale muy bien un viaje. Naturalmente, hablo de su castillo. También éste perteneció al Condestable de Castilla y Maestre de Santiago, don Alvarro de Luna. Allí vivió años, sobre todo, cuando por sus intrigas los Trastámaras consiguieron persuadir a su Soberano de que le alejase por tercera vez. Aunque estaba en el destierro, su espíritu se sentía fortalecido, por lo que supo hacer de su mala fortuna un tema de envidia. Fue esto lo que le perdió. Se dice que Juan II decidió matarle cuando comprendió que él no tendría Escalona en tanto que Alvarro viviese allí. Allí hizo construir el más hermoso y grande castillo castellano del siglo XV y allí encerraba, según se decía, un ft-

buloso tesoro. Cuando un rayo lo incendió en 1437, Alvaro se puso durante varios años a la tarea de reconstruirlo y de hacer de él al mismo tiempo una fortaleza y un palacio, una mansión guerrera y cortésana. Hoy no quedan más que ruinas. ¡Pero qué ruinas! Imponentes, majestuosas, trágicas. Los muros del recinto tienen cuatro o seis metros de espesor y el conjunto tenía 422 metros de perímetro. La fachada de piedra gris está hoy decorada con musgo verde grisáceo, que acentúa los relieves. La entrada, como las masiones árabes, es artificiosa. En algunas partes puede descubrirse la fortaleza primitiva. El patio interior es de estilo gótico, deja adivinar sus proporciones admirables. Se adivina el salón de recepciones, más que se le ve. Como los muros interiores han desaparecido, como la muralla exterior tiene grandes brechas; todo esto parece abrirse al vacío. Un abismo que corta el aliento y en el cual la vista se regocija en seguida.

Juana, la Condesa Triste, mantuvo este castillo e hizo flotar la insignia de los Luna, enicisiete años después de la muerte de su marido. Enrique el Impotente lo atacó y expugnó en 1470. Se lo regaló a Juan Pacheco, que había sucedido a don Alvaro de Luna en el Maestrazgo de Santiago. Después de haber conocido diversas suertes, Escalona fue destruida en 1808 por las tropas del mariscal Suchet, hecho de armas que no agrega ninguna gloria a nuestras banderas.

VISION EUROPEA DE ANDALUCIA

Se nos había hecho sobre Granada, la antigua capital del reino árabe de Andalucía, relatos de una singular magnificencia. Quizá sea por esto por lo que la esperanza en que estábamos de contemplar estas maravillas se sintió decepcionada. Los fabricantes de guías se atienen a las opiniones de sus predecesores y las opiniones del turismo consagrado. Es desgraciadamente en esta clase de obras las que forman la opinión del visitante en lugar de hacerle abrir los ojos. No se encuentra, y además no se debe buscar, en lo morisco grandeza alguna. Es cierto que existe una excepción: Córdoba.

La majestad de la mezquita de Córdoba pertenece a una tradición artística, educada e inspirada en gran parte por el arte romano, visigodo y bizantino. Constituye la joya del arte hispanomorisco y el símbolo de una unión artística y espiritual entre el Oriente y Occidente. Es por ello por lo que adquiere ante nosotros una singular importancia: al Hakem II fue en esta tierra occidental, un Soberano que tuvo indiscriptiblemente el sentido de lo grandioso. El arte musulmán-español ejerció en Africa del Norte una influencia que no se le puede negar. Durante siglos, el español ha vivido desgarrado entre dos mundos que se han opuesto por las armas en su suelo: el de Cristo y el de Mahoma. Pero aquí estos dos mundos se han encontrado unidos por el arte, la poesía, la tierra y la sangre. Hoy aún, hoy sobre todo, España es un lazo de unión con el mundo árabe, un amigo fraternal, el que cree en el «Libro». El que cree como nosotros en la superioridad del espíritu, en el Hombre, el que comprende lo que nos jugamos, el que sabe que todos nosotros somos solidarios frente a los mismos peligros. Córdoba está incomparablemente por encima de Granada.

Después de la dicho me resulta imposible tomar en serio las torres de ladrillo de la Alhambra, sus columnas, sus mosaicos y sus adornos de estuco. Tenía la impresión de entrar en el «salón de las maravillas» de la feria. El salón de los embajadores, el más majestuoso de la Alhambra, en donde fue negociada la expedición a las Indias, apenas si es tal majestuoso. Resulta difícil imaginar a los Reyes Católicos y a Colón bajo esta cúpula de cedro. Todas estas construcciones no son más que casas de campo construidas por reyezuelos enamorados del verdor y del agua corriente.

Se dice que la famosa fuente de los leones fue comenzada en 1377 y terminada en 1838. Apenas si me sorprende esto. ¿Pero es que hay leones en este patio? Yo no veo más que espantosos perrillos. A todas las perspectivas en tecnicolor del Generalife, prefiero las perspectivas de Escalona o el «castillo de la Condesa Triste». Cada uno tiene su gusto. Los Jardines de Aranjuez o de La Granja aplastan estos minúsculos surtidores de agua, es-

tas murallas de cipreses, tras los cuales se oye sin estupor a un piano mecánico tocar «en un mercado persa» y que lo único que sirven es para recalcar la insignificancia de los soberanos nazaristas.

La verdad es que en Granada la grandeza es europea. El palacio de Carlos V, a condición de que fuese librado de todas esas «salas de maravillas», de las alcobas de las mil y una noches, sería admirable. Para esto sería necesario arrasar el pretendido «palacio árabe», conservando los patios y creemos que ésta será una obra justa, la cual esperamos ver realizada algún día. El patio central que semeja a una arena, con sus columnas dóricas y jónicas, es uno de los más bellos éxitos conseguidos por la arquitectura renacentista. El trazado de la obra, de una nobleza elevada, da una impresión de fuerza y de alegría que las grandes obras del siglo XVI saben conservar siempre. ¡He aquí un palacio! Aunque esté incompleto este monumento hace comprender a cualquiera la diferencia existente entre un Carlos V y un Mohamed o un Yussef. La catedral, con la capilla real (con la tumba de Isabel y de Fernando), la fuente de Mudéjar y algunas bellas muestras del plateresco, son verdaderamente dignas de ser admiradas. He aquí a España, la verdadera España, cuya misión continúa siendo la misma que en los tiempos de la Reconquista, la España de granito y de mármol de los Reyes cristianos y no la de los jardineros y de los floristas de un mezquino y vacío Oriente.

* * *

España, desde hace veinte años, se ha colocado a contracorriente de las modas políticas, morales e intelectuales. Naturalmente, esto no significa que se haya equivocado. La adhesión de este país a los dogmas y las tradiciones católicas no es más fanática que la adhesión de Inglaterra a las tradiciones de las tesis reformistas. Seguramente menos. Las desigualdades del genio español son conocidas, pero, por una paradoja singular, esta Nación estremecida, apasionada, ha dado desde hace quince años el ejemplo de la sabiduría, de la medida, de la calma, en medio de un universo demencial.

Si yo tuviese el poder de calcular exactamente la dosis de auténtica dicha que recibe un metalúrgico francés, un metalúrgico americano y un metalúrgico español, yo no sabría decir cuál era realmente más dichoso. Yo no sé si el automóvil, la nevera, la televisión y la batidora dan la dicha. Sinceramente lo dudo bastante. Pero pienso que el obrero tiene derecho y el deber de conquistar las ventajas materiales que por su producción de trabajo. Los que pretenden que el obrero gana demasiado no tienen idea de lo que dicen.

No es justo creer que la concepción española del trabajo es algo forzada. Para los españoles la vida es algo demasiado provisional como para que el trabajo pueda constituir un fin en sí. Es necesario trabajar, pero el trabajo no puede ser divinizado. El español no vive para el trabajo como el alemán, el americano del Norte. Trabaja para vivir para existir, es decir, para tener derecho de soñar y de representar un cierto papel individual. El español, aun en los momentos más desesperados, tiene un fin: permanecer él mismo, cueste lo que cueste. El español teme dejar de ser que quién es cuando no sea español. En el extranjero permanece obstinadamente español. La gran superioridad y la gran inferioridad del español es que él no quiere ser el eco de nadie. El quiere ser el mismo y hacer lo que le dé la gana.

Usted estará mejor informado leyendo todas las semanas

EL ESPAÑOL

“LA INMORTALIDAD DEL ALMA A TRAVES DE LOS FILOSOFOS”

UN ESTUDIO METODICO Y PROFUNDO SOBRE LOS ENIGMAS DEL MAS ALLA

«Me siento espectador de la vida: las situaciones cotidianas son estímulo de ideas, de inquietudes», dice Rey Altuna



ES alto y delgado. Un hombre tan directo y dinámico ante el que no cabe hacer literatura. Luis Rey Altuna es lo que es. Un intelectual nato, de mirada inquisitiva, palabra fértil, siempre a flor de labio, como un estilete y gafas inevitables de miope. Viste con precisa sobriedad. Con desnuda y casi aséptica elegancia. Es al andar cuando le traiciona su aire zumbón de mozo navarro que está pidiendo la boina ladeada y las mejillas rojas como las cerezas de Echaurri. Pero ya digo, Luis Rey Altuna no es personaje que se preste al adorno fantástico, a la recreación literaria. Luis Rey Altuna, desde sus cuarenta y siete años bien llevados, con un espíritu juvenil, eso sí, se nos aparece como un típico profesor doctoral y grave, de auténtica “generación del veintisiete”. Casi, casi lo que es, si le añadimos unas gotas de humanidad franca, de fe en la vida, de honda inquietud espiritual, Derrocha, a fuer de navarro de ley, simpatía, mucha simpatía.

—Soy profesor de Filosofía, desde luego. Pero mi verdadera vocación es la de filósofo. Que no es lo mismo.

Hablamos en un salón de la “Residencia de Investigadores”, calle de Pinar arriba. Lluve en esta tarde de abril cerrada. Lluve mansamente. Cae un “sirimiri” blando y norteño, que apaga los ecos de la calle, dejándonos sumidos en silencio algodonoso, tibio, suave. Muy filosófico. ¿Por qué?

Luis Rey Altuna charla desde su inquietud

—Hay el filósofo puro, metafísico, ajeno a la vida, que no influye directamente en ella. Yo no quiero ser ese filósofo. Yo me preocupo de la filosofía viviente; que tenga relaciones vitales, que brote de las cotidianas situaciones, en marcha. Me siento espectador de la vida. He observado la preocupación de las gentes—amigos de tertulia, compañeros de trabajo, alumnos, etcétera—sobre estos temas de la vida y de la muerte, profundamente metafísicos y espirituales y salgo al paso con mis cavilaciones. No hago otra cosa



que dar respuesta a mis, mismas inquietudes.

UNA FORMULA VASTA Y ECLECTICA

La respuesta de Luis Rey Altuna en este caso no es ni más ni menos que un libro. Un libro de ensayo filosófico, voluminoso y documentado, donde vela sus primeras armas de publicista grande. Quinientas sesenta páginas, de letra clara y atrayente, dedicadas a un tema de mucha cuerda: "La inmortalidad del alma a través de los filósofos". Ha sido editado por Gredos y pertenece a la Biblioteca Hispánica de Filosofía que dirige el profesor Angel González Alvarez.

—Me decía años atrás un profesor de Ciencias Naturales, que la filosofía era "literatura" para varones. De hecho el tema de la muerte y la inmortalidad ha sido tratado en varias disciplinas. Yo he querido ensayar una fórmula filosófica vasta y—desde luego—eclectica que aborde nuestro problema con la mayor sinceridad posible. Naturalmente, la monografía no es mera autología o recopilación de textos célebres. Esto, para unos sería demasiado, para otros demasiado poco...

—¿Cómo compagina su talento filosófico abierto, vital, con estos temas de sesgos escatológicos?

Le he formulado la pregunta pero no hacía falta. Estaba en el ambiente. Antes de que se pueda producir una mínima expectación por mi parte, tengo la contestación.

—Porque la vida es un estímulo para la revitalización de ideas, de inquietudes. Y sobre todo para la interpretación dinámica de la contextura filosófica. La filosofía no influye en la realidad en el momento mismo de abstraer, pero refluye en ella. Se produce el fenómeno de vuelta. Son muchas circunstancias de la vida corriente las que nos recuerdan tales últimos problemas, "El hombre es metafísico por naturaleza."

Luis Rey Altuna se repantiga sobre el diván. Deja descansar los brazos que han actuado un poco como aspas de molino abriéndome direcciones en este

campo enmarañado, no siempre perceptible a primera vista, de las lucubraciones del pensamiento. Se ha parado a pensar un instante como recordando una nueva cara, una inédita intención en mi pregunta.

—Claro que ha de contarse con que la profesión de filósofo es una profesión de función secundaria que no da sus soluciones tan inmediatamente como la del abogado o la del médico, por ejemplo. Estos reaccionan en seguida acosados por el cliente. Al filósofo nadie le urge, salvo su propia inquietud.

Abrimos el libro, estructurado según una diáfana metodología. El aparato crítico—para no hacer engorrosa la lectura—se ha llevado al final con una extensión de cerca de cincuenta páginas. Es exhaustivo el número de citas. Sumadas en un cálculo rápido llegan a más de dos mil. El libro se inicia con una presentación oportunísima y discurre después en tres grandes capítulos, filosofía griega, filosofía cristiana, filosofía moderna, de lo que podemos llamar "sabiduría de la muerte" hasta "la sinfonía de la inmortalidad" que es la conclusión a la que llega respaldado por cientos de autores, el ensayista.

—Lo he ido elaborando poco a poco. A través de muchas lecturas durante años fui adquiriendo la impresión de que era posible hacerlo. Le digo que desde adolescente sentí un impulso a resolver, de un modo filosófico—pues desde un punto de vista religioso lo tenía resuelto—el enigma del más allá. Por otra parte, no encontré el libro preciso, total, sobre el tema. Y me decidí a redactarlo. Yo tenía para ello realizado un trabajo que aproveché, "Metafísica de la muerte en Grecia".

"UNA UNIDAD DE MARCHA EXCEPCIONAL"

Luis Rey Altuna remueve el café con la cucharilla. Bebe después a sorbos lentos, despaciados, casi rituales, como si hubiese estado haciéndolo toda la vida.

—¿Hay una línea progresiva en las aportaciones de los filósofos con respecto a la supervivencia?

Un momento de la entrevista en la Residencia de Investigadores de Madrid

—Realmente. Existe una unidad de marcha excepcional. He sido el primer sorprendido. Al terminar el libro aspiré una brisa reconfortante, única. Posiblemente, vistas al detalle, se advierta baches, retrocesos aparentes, olvidos o despistes. Pero todos los verdaderos filósofos desde Ferecides hasta Bergson, han admitido una suerte de inmortalidad. La inmortalidad del alma pertenece a ese corto número de verdades recias que constituyen la filosofía perenne. Esta conclusión justifica mi trabajo. E incluso el propio ser de la filosofía. El frondoso bosque de la filosofía está lleno de opiniones a veces encontradas, a veces paralelas. Actitudes fundamentales, en suma, en las que suelen incidir y confluir los filósofos.

—En síntesis pueden reducirse a cuatro estas fuentes argumentales de nuestra inmortalidad. La prueba metafísica fundada en la e-piritualidad y simplicidad del alma. La prueba moral que pide una sanción o un premio. El argumento psicológico exigente de una felicidad. Y, por último, el asenso histórico.

—¿Tienen estos argumentos correspondencia con alguna época determinada en la historia del pensamiento?

—En opinión estrictamente personal, sin trascendencia desde el punto de vista probatorio, me arriesgo a creer que los tres primeros argumentos—metafísico, moral y psicológico—representan históricamente un producto típico de las filosofías griega, cristiana y moderna, por este orden. Claro está que sin exclusivismo ni limitaciones, pues salta a la vista que la prueba metafísica ha sido estudiada por casi todas las culturas señeras de la filosofía: Platón, Aristóteles, San Agustín, Gundisalvo, Santo Tomás, Descartes, Leibniz, Bergson, etc. Así como la prueba moral viene también sugerida en Platón. Y la psicología o eudemonística ya está tratada por San Agustín.

"A NUESTRO LUIS MARIA, FLOR DE VIDA INMARCESIBLE"

Luis Rey Altuna nació en Victoria el año 1912. Cursó el bachillerato en aquella ciudad en las aulas del Instituto. Por lo que de él cuentan era un chico meditativo que se quedaba pensando en los descansos del juego. Que sacaba "punta" a las cosas que todo lo llenaba de "porqués". Me dice que siempre ha tenido un gran amor a pensar. Ahora he podido observar que fija bien las ideas, que se concentra con facilidad. En 1949 se licenció en Filosofía en la Universidad de Barcelona. Pocos años más tarde oposita y obtiene cátedra en el Instituto de Pontevedra.

—Por entonces pasé una crisis muy curiosa. Estuve tentado en hacerme abogado. Era la moda y tengo que confesar que casi llegué a rendirme. Pero pensé que lo honrado era seguir mi vocación. Y aquí estoy.

Mediante concurso de traslado va destinado al Instituto de Pamplona. Hizo el doctorado en 1944 con su tesis "¿Qué es lo bello? Introducción a la estética de San Agustín". Poco después fue publicado por el C. S. I. C.

—La tesis, por cierto, me la dirigió Yela Utrilla.

La biografía sigue saltando de año en año. En 1946 oposita a cátedras de Universidad. Sus ejercicios fueron muy homogéneos. Pero el resultado no le es favorable. En vez de desanimarse esta circunstancia le sirve de extraño, pero estupendo impulso para decidirse a su vocación de filósofo. Sale fortalecido. Ya lo demás le viene rodado. Se casa en Pamplona y empieza su tarea docente y meditadora, allá en tierras de la bella Iruña.

Han llamado a la puerta con unos golpes suaves. El profesor Rey Altuna sale a atender una llamada telefónica. Tarda en volver cinco minutos escasamente. Cuando lo hace trae la cara radiante. No me puede ocultar su alegría.

—Es una conferencia de casa, de Pamplona. Me dice mi hijo Luis María que a ver si le llevo el libro. Que quiere enseñarlo a las monjitas y a sus compañeros de colegio.

Y haciendo un gesto expresivo continúa:

—Es que, como habrá observado, se lo he dedicado a él. Y el pobre está muy contento.

Recita la dedicatoria. Bella en verdad: "A nuestro Luis María, flor de vida inmarcesible".

Volvemos al tema central de nuestra charla.

—¿Qué errores han surgido en esta búsqueda expresiva de la inmortalidad?

—Los hay por carta de más, como los pansiquistas o panteístas: Plotino, Averroes Spinoza y Hegel. Nos elevan a una inmortalidad casi divina o anónima. Otros fallan por carta de menos. Son los positivistas, como Comte, Guyau, Stuart Mill, Spencer. Estos se contentan con un sobrevivir histórico-social o memorístico. Pero ya le he dicho que estas disonancias de mayor o menor entidad no alteran la ley armónica del conjunto.

A continuación me dice que no considera tales filósofos a los materialistas o epicúreos. No les concede ninguna categoría. En cambio, atiende a pensadores que sin ser filósofos han aportado calor humano al tema. Psicólogos y biólogos que, procediendo de la observación experimental, han barruntado "la música de las almas".

—Por ejemplo, Alexis Carrel. Nos dirá que "también el nombre pertenece a otro mundo... que, aunque se halle dentro de sí mismo, se extiende más allá del espacio y del tiempo. Esto es, indudablemente, un atisbo de trascendencia teológica si no ya psicológica. Sin embargo, no acepto a Haeckel, arbitrista y arbitrario

LA PRUEBA DEL CONSENTIMIENTO CUALIFICADO, APORTACION ESPAÑOLA

Luis Rey Altuna hace unas anotaciones buscando la página precisa en el libro. Lo deja sobre la mesita del tresillo. Tien de la vista por la amplia sala. Hay una pausa.

—¿Qué aporta la filosofía española a este tema?

Cruza los brazos como buscando un acuerdo. Aprieta los labios para precisar.

—Le cabe el mérito de haber ideado —y quizá de haber llevado a feliz término— la presente modalidad de la prueba histórica desde Séneca hasta

Unamuno. Hay una larga tradición o perspectiva histórica a favor de la supervivencia. Importa el consentimiento cualificado frente al consentimiento masivo. La prueba cristaliza definitivamente en el Renacimiento español. Así, Luis Vives escribe que "los filósofos más sabios y virtuosos nunca afirmaron la mortalidad del alma". Melchor Cano habla de "los mejores filósofos", Báñez, de "la mayor parte de los filósofos". Igualmente los jesuitas Toledo, Valencia, Suárez, Frente a la ilustración francesa los iluministas españoles se abroquelaron de nuevo en la autoridad concorde de los filósofos sobre la existencia de Dios y de la inmortalidad del alma. Se trata de Feijoo, Maldonado, Balmes. Sin ser demasiado originales, se dieron cuenta de esa modalidad probatoria que le imprime carácter, como si en ella se hubieran escanciado el senequismo, el lulismo, el vivismo y el suarismo. Y es que todas estas directrices desembocan en una sabiduría de la muerte, estoica, caballeresca, histórica y metafísica.

Luis Rey Altuna se pierde en un largo párrafo explicativo que me es imposible transcribir. Le ha cogido el pulso al tema y estaría hablando por mucho tiempo. Cuando me parece le lanzo los nombres de Cajal o de Unamuno para que apunte sobre ellos sus precisiones. No tarda en responder:

—Unamuno se sale de la línea racional de las demostraciones filosóficas, pero llega a la misma conclusión que los demás. Miguel de Unamuno como hombre se halla instalado en el vitalismo espiritualista. Su argumentación a favor de la supervivencia inmortal es no más una suerte de intuición volitivo-afectiva. Repetirá muchas veces que la razón es enemiga de la vida. Y a pesar de todo, la versión dada por nuestro pensador del descubrimiento histórico de la inmortalidad no deja lugar a dudas sobre su filiación cristiana. "La solución católica —dirá— de nuestro único problema vital, del problema de la inmortalidad y salvación eterna del alma individual, satisface a la voluntad; pero al querer racionalizarla con la teología dogmática no satisface a la razón." Si de otra cosa no al menos todo esto pone en claro la angustiosa realidad de su temperamento religioso. Aunque luego le lleve a una libre exégesis de las virtudes teologales, a una serie de peregrinas disquisiciones sobre la visión beatífica y la apocatástasis cristiana.

Luis Rey Altuna se refiere, por último, a la postura de Ramón y Cajal.

—Tenemos pruebas más que suficientes para creerle inmerso en una grave preocupación sobre la muerte. "De todas las inmortalidades prometidas, de las ideas, del espíritu, del cuerpo y del alma, etc., sólo la inmortalidad integral, es decir, la persistencia del alma y del cuerpo nos satisface plenamente, porque es la única que salva la personalidad..."



El profesor Rey Altuna en el curso de una de sus conferencias



ACTITUD INTUICIONISTA EN LA MODERNA FILOSOFIA

En su libro, Luis Rey Altuna ha tratado de compenetrarse con el pensamiento de cada filósofo en un alarde de objetividad. Para ello se ha hecho kantiano con Kant, escolástico con los escolásticos, bergsoniano con Bergson. No para influirse de cada uno, sino para comprenderlos. He dudado metódicamente, aunque sólo de manera provisional, para sacar partido de sus lucubraciones sin faltar a la fe.

Naturalmente, en sus contestaciones recobra la plena responsabilidad de todo ensayista católico.

—¿Qué particularidades tienen los filósofos modernos: Bergson, Scheler, Pomponazzi, etcétera?

Respira hondo. Y se dispone a contestar:

La filosofía moderna, ya creo que lo he dicho, adopta una actitud intuicionista en general. Aparte, claro está, que hay filósofos que no se plantean directamente este problema de la inmortalidad del alma. Bergson dice que la inmortalidad no puede ser probada experimentalmente, ya que la experiencia versa sobre una duración limitada. Cuando la religión habla de inmortalidad invoca con justicia la revelación. Scheler se pronuncia a favor del espiritualismo colocando en la más alta cumbre los valores religiosos. Pero de aquí a la resolución metafísica de nuestro destino queda mucho por andar. Y así los demás... El profesor sigue haciendo recuento de la mayor parte de las posiciones filosóficas de última hora. Luce Luis Rey Altuna un dominio prodigioso de citas, como un malabarista de los conceptos, que los saca de aquí y allá casi por arte de birlibirloque.

—¿Tiene algo que decir el existencialismo?

—Desconoce el problema en absoluto. La existencia cuenta sólo entre dos fechas: la de nacimiento y la de defunción. El

existencialismo, en compensación, es posible que se habilite una mística. Acaso sea el arte o una idealización cualquiera. Habría que ver si eso, a pesar de su pretendida intrascendencia, no es ya un sentimiento de la creencia. El existencialismo abierto, es decir, el cristiano, se apoya en ese vacío de la angustia, de la insolvencia, de la infinitud, precisamente, para exigir la existencia de un ser y la prolongación de esta vida en otra que la colme. Estamos en el caso ortodoxo. Frente a la muerte —fin de Heidegger o la muerte—, absurdo de Sartre, cabe oponer el ejemplo de San Agustín, hombre antiguo y moderno, que exclama: "No salgas afuera. Reconcéntrate dentro de ti —la verdad habita en lo más íntimo del hombre—, y si encuestras que tu naturaleza es mutable, trasciéndete a ti mismo."

UN DESPACHO PARA EL TRABAJO

Ha llegado el fin. Luis Rey Altuna clausura con esta charla su estancia en Madrid, donde acaba de asistir, en calidad de filósofo, a la V Semana Española de Filosofía. Mañana se volverá a su tierra norteña. Le espera su despacho de trabajo, instalado a cincuenta metros de la catedral de San Fermín, en su casa pamplonica de "los tres esdrújulos". Una vieja mansión de paredes recubiertas por la yedra de los años.

—Una casa "típica", "rústica", "práctica" —me explica—. Tres virtudes de las edificaciones de la tierra.

Muy de mañana se irá a su cátedra a darles vueltas y vueltas a los problemas de la Metafísica. Pasará después un rato en la tertulia del Casino, tomando ese contacto con los hombres, que le es tan vital. Y luego, de día o de noche, en retazos de tiempo o en largas veladas: la lectura.

—Leo todo lo que se relectora con lo hispánico. Filosofía, desde luego. También obras so-

Luis Rey Altuna, con sus compañeros de Claustro del Instituto

ciológicas, políticas, históricas.

Luis Rey Altuna es autor de numerosos artículos y ensayos, publicados en las revistas de su especialidad: "Revista de Filosofía", "Revista de Ideas Estéticas", "Augustinus", etc. En 1958 acaba de publicar la traducción y adaptación de "La estética de San Agustín y sus fuentes", del checo Karel Svoboda. Un libro que agota toda la erudición sobre el asunto y que pretende ser la última palabra en cuanto a documentación se refiere.

—Aventura una reconstrucción sistemática de San Agustín dándole una unidad a su pensamiento.

Luis Rey Altuna se volverá a Pamplona, como digo. Y en su despacho de estilo Renacimiento, alto sobre los campanarios y las nieblas, seguirá meditando en temas esenciales para bien de la Filosofía. Unas veces pondrá cuartillas nuevas a la máquina de escribir. Otras tecleará en el piano los ritmos de Grieg o de Sciaratti. Le apasionan las fugas de Bach o las suavidades románticas de Schubert. Y de vez en vez, asomará su corazón y sus ojos sobre la ciudad para verla endomingada, con sus canónigos orondos, sus "txistas" melancólicos y la sombra amada del bello, renacentista príncipe de Viana...

Luis Rey Altuna se despide así. Recogiendo el saludo en el aire, camino de sus deberes inaplazables. Su cátedra, su cargo en la Secretaría Técnica de Formación Profesional de Navarra, sus desvelos como miembro del Consejo de Cultura de la Institución "Príncipe de Viana". Sin embargo, algo muy suyo se queda aquí. Nos ha dejado en Madrid las mejores huellas de su paso: un libro apretado, seguro, oliendo a tinta fresca.

Florencio MARTINEZ RUIZ
(Fotografías de Mora.)

PROTECCION Y PREVISION EN EL TRABAJO DEL HOGAR

UN MONTEPIO NACIONAL PARA 800.000 CRIADAS Y SIRVIENTES

Se extienden al Servicio Doméstico los Seguros de enfermedad, vejez, invalidez, etc., etc.

VA siendo rara, en los parques y paseos de nuestras ciudades, la estampa de la clásica "chacha", planchada y brillante toda de encajes y almidones como un magistral, con su caterva de críos de la mano o columplando, pastueña, un carricoche con aires de polsón. Tiene la cosa ya tintes casi de litografía, de vieja acuarela en la pared empapelada de un piso de 1900 de los que aún quedan, de pura evocación dorada de gente mayor de unos tiempos que dicen todo era mejor. Ahora son las señoras, las mamás o la nena joven de la casa quienes sacan a los niños a tomar el sol. Llevan sus cochecitos funcionales, sus carritos de níquelés plegables para que entren después en el tranvía o el autobús, para que no ocupen demasiado en el piso también, y en los bancos de las rosaledas, de las rotondas de los parterres, de las alamedas, en el breve remanso urbano de las plazas con jardines, plantan su menguado campamento de meriendas y abrigos y, con un libro o revista vistosa en las manos, vigilan a unos críos de figurín, entre los que no suelen faltar nenitas de faldita corta que saben jugar al "hula-hoop".

Los tiempos son otros. La gerente y las costumbres también. Y las criadas ahora prefieren sueldos y horas libres en las fábricas a trajines de cocina ajena o cuidar niños, que siempre puede traer disgustos. Pero aún el tema criadas sigue siendo fuerte,

junto con la meteorología y los sueldos, en las conversaciones de las amas de casa. Aun quedan por el mundo criadas. Quedan las "interinas", esa racionada y nueva fórmula del servicio de hoy, y quedan doncellas, camareras, cocineras, chicas de "cuerpo de casa" y chicas para todo. Más de 600.000 mujeres, aparte las "interinas", se dedican al servicio doméstico hoy en España. Y, además, unos 200.000 hombres, que también cuentan los mozos de comedor de casa grande, los ayudados de cámara, los cocineros de gran gorro blanco y los mayordomos solemnes de librea y plumero bajo el brazo.

Quedan criadas y criados en España. Unos, fijos, entraron casi zagales en la casa y casi forman parte de la familia para la que trabajan. Otras, hijas muchas también, buscando siempre señora que dé más tiempo de páblico con el novio o haga vista gorda en otras cosas. Pero lo cierto es que unos y otras constituyen un núcleo importante de trabajadores, de obreros del hogar que no disfruta de otros derechos que los meros apalabrados en un contrato celebrado en el portal. Así ha sido y así será. El servicio doméstico tiene una idiosincrasia especial que salta a la torera toda posible reglamentación laboral. Para que exista tiene que ser como es, como las señoras y las criadas acuerden que ha de ser, como los tiempos y las costumbres le obliguen a manifestarse.



NECESIDAD DE UN MONTEPIO

El porcentaje mayor de hogares con criadas lo da, naturalmente, la clase media. Y la clase media, sobra que se diga, dista mucho de estar entre las "económicamente fuertes". Aquí el dilema eterno entre señoras y criadas. Y aquí el problema que surge cuando la chica de servir cae enferma, o se accidenta al clavarse una aguja fregando el suelo, o encuentra otra casa donde le prometen diez duros más al mes, pues la chavala está en edad de merecer y es justo que quiera cristianamente tomar estado.

Si la casa es de postín y la criada lleva tiempo y goza de cariño en la familia, la cosa se soluciona por las buenas, por la caridad bien entendida y aplicada. Pero ¿y cuando no hay de qué? Las intenciones no pagan clínicas ni operaciones ni ayudan a comprar el ajuar que todas sueñan.

Se imponía una Asociación, una Mutualidad, un Montepío, un algo que protegiera a las 600.000 chicas de servir españolas y 200.000 sirvientes domésticos. Al no poder disfrutar de un normal régimen laboral, el riesgo de enfermedad y vejez debía quedar al menos a salvo. No se podía dejar abandonada a esa chica anónima que con un hatillo de ropa bajo el brazo llega a la ciudad en busca de señora, con sus manos de fregona como úpi-



co capital. No se la podía dejar sola a la suerte de tropezar o no con casa rica donde el riesgo de pegar un resbalón despolvando los techos o pillar una pulmonía fregando la escalera estuviera siempre a salvo. La Beneficencia, el hospital de los pobres no podía ser su único recurso, porque para eso se trata de una mujer trabajadora, una española o un español que, incorporado a una familia, presta un importante papel en la vida del hogar nacional.

Y así nacieron los Montepíos de Domésticas, de carácter privado durante los últimos años. Y así, amparados por Ordenes religiosas, han venido cumpliendo una importante misión, menaguada, desde luego, dentro del gran campo de las 600.000 chicas de servir españolas.

UNA CARTILLA CON EL HISTORIAL

Ya en el año 1951, en el Congreso Iberoamericano Femenino, celebrado en Madrid con asistencia de representantes de todos los países hispanoamericanos y Filipinas, la delegada Carmen Wegmer presentó una ponencia relacionada con la Seguridad Social en el servicio doméstico. La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. elevó entonces a las autoridades unas conclusiones en este sentido, sobre las que ha venido abogando hasta lograr ahora la realidad concreta de un Montepío Nacional del Servicio Doméstico. Y por De-

La criada cumple siempre un importante papel en la vida de la familia española

creto del Ministerio de Trabajo ha nacido en estos días el primer organismo de carácter oficial que ha de acoger a 800.000 hombres y mujeres que hasta ahora no disfrutaban de ninguno de los beneficios de Seguridad Social de que todos los trabajadores españoles gozan. Como inspiradora de tal Montepío e institución preocupada como ninguna otra española por la formación y protección de la mujer, el decreto fundacional otorga a la Sección Femenina el puesto de entidad protectora y orientadora en colaboración con el Instituto Nacional de Previsión.

Los órganos de gobierno del Montepío estarán regidos, pues, por la Sección Femenina y el Instituto Nacional de Previsión, así como representantes de los cabezas de familia y sirvientes en la proporción que fije el Reglamento. La administración será llevada, naturalmente, por el I. N. P., completándose con un equipo de Visitadoras Sociales de la Sección Femenina, que realizarán tareas de formación y capacitación.

En verdad, aunque creado en especial el Montepío para hacer llegar hasta los sirvientes los beneficios de la Seguridad Social, favorece por igual tanto a estos como a las familias. La cartilla con que será dotado todo

sirviente o sirvienta será para las amas de casa la mejor garantía de informes. En ella, junto con los cupones de cuestación, estarán anotadas las altas y bajas del sirviente en las diversas familias donde prestó sus servicios, siendo, por tanto, su mejor garantía de profesionalidad y competencia. Se evitarán así muchas "sorpresas" desagradables hasta ahora casi insoslayables.

Además de esto, las amas de casa se verán al margen de todo riesgo por accidente que pudieran sufrir sus sirvientes, alejando la sombra de la circunstancia, siempre triste, de una enfermedad en ellos que no puede ser atendida por la familia por una elemental falta de recursos. Lo mismo si se quiere considerar al sirviente como un miembro más de la familia que como un normal asalariado, la necesidad de hacerle partícipe de los beneficios del Seguro de Enfermedad salta a la vista. Los miembros de una familia, la familia de clase media española, en su inmensa mayoría están inscritos en el Seguro de Enfermedad. La criada no puede ser una excepción.

TREINTA PESETAS MENSUALES, CUOTA POR FAMILIA

Pilar Primo de Rivera, Delegada de la Sección Femenina, ha dicho:

—Desde luego, el Montepío no



El nuevo Montepío asegurará el riesgo en el trabajo doméstico

interferirá para nada la libre relación entre amas de casa y sirvientes; unas y otras serán perfectamente dueñas tanto de despedir como de despedirse, según su personal conveniencia. No tiene la medida legislativa carácter laboral y, por tanto, no afecta para nada a horarios de trabajo, a salarios, vacaciones, etc. El carácter familiar que el servicio doméstico tiene en España continuará como hasta la fecha, pero desde ahora estará protegido y dignificado por una política justa de protección social a través del Montepío.

Para formar el fondo de atenciones del Montepío se ha establecido una cuota única de pesetas mensuales, 30 de las cuales serán abonadas por el cabeza de familia en calidad de socio protector obligatorio, y las diez restantes por los beneficiarios. Para ser acreedor a los beneficios será necesario haber co-

tizado durante un tiempo mínimo de seis meses.

Las treinta pesetas con que contribuirá cada familia española que quiera tener sirviente, aparte de constituir aportación para una gran obra social española, cubre los riesgos de enfermedad, invalidez, etc., que de otro modo recaerían sobre el presupuesto familiar, con lo que el dinero invertido se justifica con creces.

Los beneficios a los sirvientes, aparte del mencionado del Seguro de Enfermedad, serán prestaciones de vejez, invalidez, dotes para matrimonio, ayuda familiar, etc. Un apartado muy interesante de los beneficios y que se espera repercuta en una más larga permanencia de las chicas de servir en las familias, son los premios que estipula el Montepío a la constancia por servicios prestados en una misma casa, aumentados cuando se traten de familias numerosas.

No queda aquí la labor social del Montepío. Se aspira a crear Residencias para aquellas sirvientas ancianas a quienes la vida privó de hogar propio, así como centros de perfeccionamiento profesional y social para las muchachas.

En el momento que la Comisión Gestora que señala el decreto fundacional ultime su estudio preliminar, la Sección Femenina y los organismos del Montepío se pondrán en marcha para lograr todas estas aspiraciones. Se espera que a primeros de octubre del presente año se podrá poner todo en marcha con la colaboración de otras entidades y organismos de fines similares que ya vienen funcionando en nuestra Patria. Sólo la unión puede dar las metas que el decreto fundacional persigue: lograr que los hogares españoles alcancen más seguridad y estabilidad y que una humilde clase social española goce de un más alto nivel de vida y de una mayor dignidad de la que tuvo hasta ahora.

CHICAS PARA TODO Y MAQUINAS PARA TODO

Esto es lo que, dentro del campo del servicio doméstico, un recto y cristiano espíritu de la Seguridad Social puede hacer. Como dice Pilar Primo de Rivera, "tal como está organizada y se desenvuelve la familia española, la implantación de una Reglamentación laboral para el servicio doméstico sería tanto como abolirlo, con perjuicio para ambas partes: para la familia, que, por ser numerosa en su mayoría, necesita de una mujer que ayude a la madre en sus quehaceres domésticos, y para los miles de muchachas de sectores humildes que buscan y encuen-

ARCO DE AMISTAD

La visita de Adnan Menderes, primer ministro de Turquía, ha tenido indudable importancia, porque ha venido a subrayar la vital conexión de dos pueblos que, a uno y otro extremo de la cuenca mediterránea, a Oriente y Occidente de ella, ocupan las zonas estratégicamente claves.

En el orden de los hechos concretos, el día 16 de abril, y en el palacio de Santa Cruz, los Ministros del Exterior de España y Turquía han firmado un tratado de amistad que sirve de instrumento no sólo de circunstancial o episódica definición cordial, sino que abre el camino directamente para nuevas confrontaciones de interés mutuo.

En cuanto a la entrevista que Franco ha mantenido con Menderes en el Palacio de El Pardo podría venir a ratificar lo que posteriormente se ha dicho en el comunicado conjunto y que ratifica las ideas iniciales de este trabajo: «Que la amistad hispanoturca constituye uno de los

pilares de la estabilidad en el Mediterráneo.» Sustancialmente Franco, preocupado de cuanto ocurre y sucede en la cuenca clásica, ha querido señalar el valor de un encuentro que pone en tensión un arco de amistad entre Madrid y Ankara, pero que no queda localizado en los dos países, sino que convoca indudables repercusiones internacionales.

Adnan Menderes, a su vez, pese a su corta estancia en nuestro país, ha podido ver a España en marcha. Sus palabras en este sentido no dejan el menor lugar a dudas: «La presencia activa y saludable de España, en función de sus vigorosas posibilidades morales y materiales, no haría más que beneficiar a las naciones libres. Por lo tanto, Turquía desea con profunda sinceridad que se produzca una rápida evolución en este sentido.»

He aquí, pues, el cuadro de una doble y recíproca impresión que sitúa a Turquía y España, por razones estratégicas y de sustancia cordial

y amistosa, en vías de mayores colaboraciones. El tratado de amistad firmado ahora en Madrid viene a reemplazar al de 27 de septiembre de 1924, y, según expresas palabras del comunicado conjunto facilitado al terminar la visita oficial, «permitirá fortalecer aún más en todos los aspectos la cooperación entre los dos países.»

Personalidad poderosa, Adnan Menderes continúa la tradición de Kemal Atatürk, el creador de la Turquía moderna. Aquél llevó al país a la independencia y a la renovación de hábitos y costumbres. Adnan Menderes ha insertado a su país en el mundo occidental, contribuyendo con su presencia, tanto en el pacto de la O. T. A. N. como en el de Ankara —antes de Bagdad— a la defensa del mundo libre.

Por todas esas razones este contacto humano entre los dos pueblos ejercerá influencia inequívoca sobre el futuro.

ocial
rear
sr-
la
asi
ona-
pa-
ml-
de-
es-
Fe-
del
cha
ira-
eros
se
con
ida-
im-
tan-
la
que
gue-
año-
es-
cla-
un
una
uvo

Y
ODO
del
un
e la
cer.
ive-
a y
pa-
Re-
ser-
co-
ara
lía,
ma-
ne
aha-
mi-
res
en-



La muchacha de casa lleva a los niños al colegio

tran en el servicio doméstico un medio de vida que ahora se completa y dignifica. Nuestra postura fue siempre la de que el servicio doméstico en España necesita protección y no regulación en el trabajo. De otro modo la convivencia sería imposible, y lo que se pretende, por el contrario, es facilitarla, dando más honras y humanas raíces a un servicio que, por entroncarse tan in-

timamente con la institución familiar, repito que debe ser protegido y elevado, mejorando a su vez el clima del hogar".
Hay quien dice que el servicio doméstico tiende a desaparecer comparándole con la última "edad de oro" de las sirvientas, la que los nostálgicos cifran en los años anteriores a la primera guerra mundial. Quizá en la conmemoración se nos escape la do-

sis de drama que el servicio doméstico tenía en su entraña y también su dosis de humanidad y espíritu cristiano en los hogares españoles para la pobre chica o el zagalón que llegaba a la casa recomendado desde el pueblo. Algo debe fallar hoy cuando las muchachas prefieren las fábricas y las cafeterías, y las señoras se quejan siempre de cómo están las criadas. Algo debe



Cuidar niños ha sido siempre una hermosa manera de ganarse el aprecio de toda la familia

fallar y sin duda nadie tiene de ello la culpa. Justo es, sin embargo, que se haga lo humanamente posible para poner remedio.

En la vida de hoy parece que no casan bien las "chachas" antiguas, los mayordomos y las doncellas con las viviendas de espacio vital mínimo, las cocinas eléctricas y el vistoso muestrario siempre inacabable de los

chirimboles para el hogar. Las neveras, las batidoras, las aspiradoras, las cocinas de butano y las máquinas de lavar y secar ropa parecen hechas para uso exclusivo de señoras, de las amas de casa. Quizá los ingenieros hayan creado estos aparatos pensando en la falta de criadas o quizá en parte las criadas huyeron a las fábricas desplazadas por el zumbido de los motorcitos

del hogar moderno. Hay crisis en el servicio doméstico. Nadie duda ni nadie sabe en qué va a terminar. Pero en tanto 800.000 españoles—600.000 mujeres y 200.000 hombres—que estaban fuera de toda protección social, Montepío Nacional ha venido prestársela.

Federico VILLAGRAN
(Fotografías de Mora.)



EL PROFESOR, CLAVE HUMANA DE LA PEDAGOGIA

La Prensa y los
medios audiovisuales
también son
instrumentos
de enseñanza

«LA EDUCACION EFICAZ DEBE VINCULARSE AL MOMENTO QUE VIVIMOS», AFIRMA DACIO RODRIGUEZ LESMES

«El clima de elevación cultural que hoy llena a España (masas enormes se hacían en todos los centros de enseñanza) es obra, si no privativa, casi preferente de la Prensa española dignificada como escuela de costumbres y norma de ideas.»

Quien habla es don Dacio Rodríguez Lesmes, catedrático e inspector central de Enseñanza Media, pero también es, fundamentalmente, periodista, ya que a esta profesión viene dedicándose desde los dieciséis años. En la actualidad dirige las publicaciones de Enseñanza Media que edita el Ministerio de Educación Nacional.

Un periodista que ha derivado a la función pedagógica, igual que muchos catedráticos y maestros se sienten tentados por el periodismo, ya que la enseñanza y la Prensa tienen un mucho de cometido común, y tanto el periodista como el profesor son algo así como sembradores natos de inquietudes, el primero desde el plano colectivo de su esencialísima función social y el segundo en la tarea de formar personalidades individuales. La misma vocación y entrega exige un cometido que el otro para la transmisión cultural viva.

REVERSIBILIDAD PERIODISMO-DIDACTICA

Existe una estrecha ligazón entre el periodista, la docencia y la pedagogía. Ya es sabido que toda la Didáctica formal se mueve entre los polos de la información y la formación, a los que, en el caso de la Prensa, es preciso añadir el meridiano del deleite, como cometido que también tienen los periodísticos.

Y moviéndose, tanto el periodismo como la enseñanza, por los rales de la formación y la informa-

ción no es extraño que las dos funciones sean intercambiables y que muchos hombres, tanto del periodismo como de la docencia, valgan para uno y otro de esos oficios tan complementarios.

Don Dacio Rodríguez Lesmes es un caso clarísimo de eso que podríamos llamar la reversibilidad periodismo-didáctica, que de lo social al individuo va una misma meritoria tarea de educar al pueblo.

Villarramiel (Pa'encia) es su pueblo de nacimiento y donde realiza los estudios primarios, de los que pasa, a los diez años de edad, a los estudios mercantiles de una manera libre. Luego va al Seminario de Palencia, donde permanece cinco años, con buen aprovechamiento de «meritissimus».

INQUIETUD Y ESPIRITU DE AVENTURA

Es en esa época de Seminario cuando se desarrolla en nuestro hombre la vocación literaria y comienza a colaborar en diversas revistas religiosas y en el periódico de Palencia, en cuya Redacción entra como redactor al abandonar la carrera eclesiástica.

—¿Vales tú para periodista? —pregunta el director de «El Diario de Palencia».

—Pruébame.

—Haz una información, como tú quieras, sobre las huertas palenquinas.

Y al día siguiente aquella información era publicada y R. Lesmes recibía el espaldaazo de «periodista».

Aquellos años de intenso esfuerzo autodidacta en los que nuestro hombre en formación lee todos los libros que caen en sus manos, persiguiendo la sola finalidad de saber. Es una inquietud por todas las cosas y hasta un ansia de



En un acto académico en el Instituto "Jorge Manrique", de Palencia



Discurso de inauguración del Grupo Escolar "Bías Sierra", como concejal delegado de Cultura

aventura en la que el horizonte de Palencia le parece demasiado estrecho.

Tiene diecisiete años ilusionados cuando marcha, casi a la aventura, a Barcelona, donde entra pron-

BARCOS PARA LA PAZ

EN los tres primeros meses del año fueron botados en nuestros astilleros diecisiete buques con un tonelaje de arqueo total superior a las veinte mil toneladas y fueron puestos en servicio otros veintitún buques con un tonelaje de arqueo total superior a las 27.000 toneladas. Este primer trimestre del presente año, en orden al desarrollo y renovación de nuestra Marina mercante, exhibe, pues, una hojita de servicios singular.

En nuestra historia, tanto de ayer como de hoy, los problemas del mar, la vocación marinera entraña una gloriosa tradición. Obligados por nuestra propia configuración geográfica, hemos tenido a lo largo de todas las épocas que encararnos con el mar. Pero el español ha hecho de esta obligada vinculación, de esta circunstancia insoslayable, una dedicación ilusionada. De otro modo no se explicarían muchos de los más significativos acontecimientos de nuestra historia.

El mar no podía ni debía ser para los españoles sólo cauce, viabilidad de hazañas impercederas. Ha sido también, a lo largo de muchos siglos, y sigue siendo aún hoy, lugar de trabajo o, si se prefiere, un medio de vida, en muchos casos de dura y a veces trágica manera de ganarse, más que la vida, la misma muerte. Así es cómo el mar está indisolublemente unido a la íntima peripecia vital de centenares de miles de españoles. Desde el punto de vista de los problemas

económicos y sociales de nuestro país ocupa un lugar importantísimo. Nuestros transportes, nuestra industria, incluso nuestra manutención, dependen en gran parte de él. De ahí que cuanto a él se refiere ofrezca siempre tanto interés. De ahí que cuando, como en este primer trimestre del año en curso se producen hechos tan positivos, hayamos de registrarlos con abierta complacencia.

La industria naval española, ya se sabe, es tan antigua como nuestra misma historia. Pero las vicisitudes que han atravesado las construcciones para nuestra Marina mercante a lo largo del tiempo, ofrecen una faceta de especial singularidad. En muy pocas ocasiones, efectivamente, han disfrutado de un clima francamente propicio para su desarrollo. En muy pocas ocasiones han contado con aquellas facilidades mínimas a que la hacían acreedora, entre otras cosas, la gran responsabilidad que desde un punto de vista económico e incluso social, pesaban sobre ellas. Sin evocar épocas más o menos lejanas, podemos referirnos al hecho concreto y desconsolador de las características y del volumen de nuestra Flota mercante al advenir el Movimiento Nacional. En aquella fecha nuestra Flota mercante no era otra cosa que un conjunto de barcos insuficiente, anticuado y casi inservible. Un largo período de menor atención al problema de su renovación y de su

desarrollo se reflejaba admirablemente en él.

Después vino la guerra de Liberación. Y de ella, como es lógico, nuestra Marina mercante salió más reducida y, por el paso de los años, más anticuada. Entonces se inició un gran esfuerzo en favor de su desarrollo y de su renovación, del que los dos años inmediatos anteriores son altos exponentes. En cada uno de ellos entraron en servicio nuevos buques cuyo registro bruto casi alcanzaba las cien toneladas. El ritmo de construcción naval previsto en la Ley de mayo de 1956 para la protección y renovación de nuestra Marina mercante había sido alcanzado prácticamente.

Ese ritmo es el que en el presente año, si se mantiene la actividad constructora del primer trimestre, va a ser rebasado ampliamente. Para asegurar la consecución de esa gran meta, se han adoptado recientemente dos medidas importantes. La primera es la aprobación del Reglamento para aplicar la ley sobre primas a la construcción naval y préstamos a los constructores navales. La segunda es la promulgación de nuevas normas para regularizar y activar dichas concesiones. Sólo en la renovación y mejora de nuestros astilleros van a ser invertidos seiscientos millones de pesetas. Ello nos da una idea reveladora de este redoblado esfuerzo que se está llevando a cabo para lograr con toda la urgencia posible el máximo desarrollo de nuestra Marina mercante.

to en los círculos literarios. Una revista le incluye pronto en su nómina, y en ella hace sus «pinitos». Escribe de todo: novela, teatro, versos, ensayos. Un libro sobre Virgilio sale de su pluma con mo-

tivo del bimilenario de la muerte del poeta. Es una exaltación de la paz y pureza de las costumbres. También produce las «Florecillas de fray Antonio de Padua», que es un canto lírico lleno de ternu-

ra. Pero, sobre todo, estudia. Pasa largas horas en la Biblioteca de Cataluña. Nada escapa a su curiosidad, pero, sobre todo, atraen las lenguas clásicas, como base para su formación, como fondo de su cultura.

DESDE EL LADO TEMPORAL

Perfecciona el latín y el griego que conoce fundamentalmente por la formación adquirida en Seminario palentino.

Durante su estancia en Barcelona también ejerce de profesora de clases de griego nada menor que a Joaquín Muntaner y a otros escritores.

Como crítico de arte se ha notado por la claridad y precisión de sus juicios, y merece por el respeto y aprecio de los artistas.

Pero después de rodar por Barcelona de revistas barcelonesas y por tertulias literarias de la Ciudad Condal, la atracción de la provincia le devuelve al «Diario Palentino».

Entre otras secciones, cultiva muy preferentemente la de crítica literaria, los comentarios sobre libros y las recensiones de obras que aparecen en todo el país.



Con las "Rutas de Arte e Historia" durante una visita a Carrión

bito nacional. La revista «Fénix», que recogía los mejores artículos publicados mensualmente en la Prensa española, en casi todos sus números seleccionó una crítica literaria de Rodríguez Lesmes.

Pero también cultiva el ensayo, del que nos da una buena muestra el estudio literario que titula «Zorrilla, poeta nacional», publicado con motivo del cincuentenario del autor del «Tenorio», a quien Palencia —era cronista oficial de aquella ciudad— dedicó un homenaje. En aquel libro, Rodríguez Lesmes plantea el romanticismo desde un nuevo ángulo, el temperamental, discriminándolo con los sustratos del mundo mediterráneo.

A LA PESCA DE PALABRAS VIVAS

—Los temas literarios y culturales, ¿interesan verdaderamente al lector de periódicos?

—Una buena prueba de que los temas culturales interesan también al lector corriente de periódicos la tuve en el «Diario Palentino» en el año 1944. En aquella provincia, una de las que nacían mejor el castellano, el vulgo usa términos de la mejor prosapia; unos están en la toponimia y otros se utilizan para designar los actos de la vida, el ambiente, los instrumentos y aperos que se utilizan en el trabajo... Una encuesta lanzada en el periódico bajo el título de «¿Cómo hablamos los palentinos?» sirvió para movilizar en todos los pueblos de aquella provincia, aun los más apartados, a sacerdotes, médicos, maestros y lectores cultivados, que se lanzaron a la búsqueda e identificación de palabras y modismos típicos, que fueron apareciendo en el diario debidamente clasificados y estudiados. Las cartas llegaban a centenares. Al final de la encuesta habíamos logrado formar un fichero con casi seis mil vocablos y expresiones dignas de interés, y con ese material se pudo hacer un mapa lingüístico de la provincia en el que se perfilaron las zonas de neta influencia leonesa, las de raigambre castellana, las áreas de dispersión; los islotes lingüísticos se conocieron con exactitud. Y se expusieron a la pública curiosidad palabras como «arambel», que es el nombre palentino de un pasamanos de escalera; «barute», hombre pesado tanto física como moralmente; «acanizar», recoger la trilla.

Debidamente completado, con viajes por toda la provincia, aquel material ha servido para la preparación de algunas tesis doctorales y artículos en revistas especializadas. De las seis mil palabras contenidas en el fichero —desechadas metátesis, incorrecciones de lenguaje...— queda un sólido grupo que merecería —nos dice el señor Rodríguez Lesmes— ser examinado para ver si merecen ser incorporadas al léxico español, tanto por su vitalidad como por su valor expresivo.

Un consultorio lingüístico fue también el fruto de aquella encuesta. Un consultorio para responder a las numerosas preguntas sobre la propiedad de las palabras y expresiones y merced al cual se logró imponer en la provincia palentina el recto uso de algunas palabras, por ejemplo «balastera» y «electrólisis». Orga-



Dacio Rodríguez Lesmes, hombre de vocación preocupado por los problemas de hoy

nizado el Club de fútbol representativo de los colores palentinos, se construyó el campo en un antiguo terreno de «balaste» que el vulgo, por una errónea inserción de una «r», llamaba «La Balastera». Por medio del periódico se razonó explicativamente la forma propia de «balastera», y así se conoce y designa por todos. Respecto a la segunda palabra —electrólisis—, que aparece como lana incluso en algunos libros de texto, la acentuación esdrújula también fué lograda en el lector corriente de periódicos en aquella provincia. Una prueba más de la influencia de la Prensa en el bien hablar, que hace poco nos recordaba Menéndez Pidal.

EN BUSCA DEL ROMANCE

—En 1927, apenas despertado al periodismo, organicé la «Fiesta de la copla palentina», por la que cerca de un millar de canciones llegaron a la Redacción del periódico provincial. Celebramos un acto público en el que se dieron premios.

De aquel tiempo son también dos obras de estudio «Gramática del folklore» y «La muerte como clave del mundo mediterráneo». Son obras de estudio y erudición, pero especialmente la primera se basa en manifestaciones tan populares como las que se refieren al folklore. También ha recogido romances y leyendas, entre las que está la de un auténtico Edipo español.

Un estudio especial sobre mitos es también uno de sus temas de ensayo, partiendo de la teoría de que los mitos son la filosofía natural del pueblo y de que en ellos está la explicación etiológica y poética del hombre y de la Naturaleza. En este estudio se hace un repaso a la Mitología clásica teniendo como eje el esquema de Hesíodo.

Todas esas tareas se alternan con la organización de los «Juegos Florales Septembrinos», en la tierra de Jorge Manrique y el marqués de Santillana; el certamen

«Lope de Vega», el de Zorrilla, el de Exaltación de los valores palentinos, el de Homenaje al Ejército, el Certamen Mariano y el Asuncionista.

VIAJE DE BODAS CON LOS LIBROS DE REVALIDA

Esa inquietud hace nacer el grupo literario «Nubis», que pronto desbarata el estallido de la guerra, en la que Rodríguez Lesmes es soldado de España.

Con la paz nace el Círculo Cultural del Movimiento, que además de numerosas conferencias organiza excursiones por aquella provincia, y también por la región, con objeto de dar a conocer los monumentos de lo que llama «Rutas de Arte e Historia». Un día, cuando un grupo muy numeroso visitaba la iglesia del pueblo de San Facundo de Cisneros, un labriego, al oír un comentario sobre el magnífico artesonado, gritó:

—El cardenal es nuestro. Ahí está la prueba.

Como concejal delegado de Cultura del Ayuntamiento de Palencia, Dacio Rodríguez Lesmes organiza Exposiciones de pintura con los artistas de su tierra, y entonces ese autodidacta comienza a estudiar el bachillerato, estudios que lleva a buen término con una asombrosa rapidez.

Se casa y en el viaje de novios lleva los libros para examinarse de reválida.

Después se propone ser universitario y catedrático de Instituto y logra sus propósitos, con el adecuado esfuerzo y tras reñidas oposiciones.

Es destinado a Vigo como profesor de Griego, y por concurso, en el mismo año, logra ser trasladado a Palencia.

A requerimiento del prelado de la diócesis, doctor Lauzurica, actual obispo de Oviedo, es el único seglar que es nombrado profesor del Seminario, en el que se le encomiendan las disciplinas de Estilística castellana y ampliación de Latín y Griego.

LA PRENSA, DISCIPLINA ESCOLAR

Como organizador del milenario de Villarramiel es nombrado hijo predilecto de aquel pueblo.

Luego se hace inspector de Enseñanza Media, y aunque no quería abandonar Palencia, es destinado a Madrid para dirigir las publicaciones de la Inspección Central.

—Pero también soy fundamentalmente periodista.

—¿Puede considerarse también a la Prensa como una cátedra de cultura?

—La Prensa es también una disciplina escolar, como dice Comenius, el pedagogo de «La gran Didáctica», de cuya publicación se celebra ahora el centenario.

Por la imprenta ha llegado la cultura al pueblo y se ha hecho, por tanto, popular. No sólo es la imprenta un instrumento para la fijación del lenguaje, sino también de las ideas y de la formación del espíritu. Esa bestia negra y rezumante que es la moderna rotativa es el insustituible vehículo de transmisión de la cultura. Por encima del espacio, a través de las fronteras y aun del tiempo —dentro de lo fungible del papel impreso—, el libro y el periódico nos unen al pasado y nos abren las puertas del porvenir.

VINCULADOS EN EL HOY

No puede haber una pedagogía eficaz sin una vinculación estrecha al momento que vivimos. La vibración de lo moderno, la inquietud de hoy, únicamente se ofrece viva y sangrante a través de las columnas del diario.

—Pero queda también la radio, el cine, la televisión...

—Esos otros medios de información son también vehículos del hoy e indiscutiblemente periódicos auditivos y visuales que, lo mismo que el diario impreso, remueven en nuestro espíritu afares, ensueños... es decir, nos hacen vivir la vida con el dinamismo y la intensidad con que nos obligan a vivir los tiempos presentes.

—El periodismo es arte. La pedagogía, en cambio, es ciencia, ¿no?

—Pongamos que los dos son arte, puesto que están enfocados hacia la acción. Y nadie concibe hoy la teoría si no deriva inmediatamente la práctica.

El arte es la técnica, y la vieja «téchne» griega, además de un módulo científico, estaba rodeada de un halo de arte, sabor y sustancia humana que sólo la pedagogía de hoy —en el siglo de la técnica— ha sabido comprender.

—¿Cómo podríamos definir al arquetipo humano del mundo actual?

—El hombre de hoy, el hombre-tipo, es el técnico. Grecia nos brindó el «kalokagathós»—bello y bueno—como ideal de la educación. Roma lo envolvió en el sentido de la «humanitas». La Edad Media, al lado del «caballero» nos legó el «scholasticus». El Renacimiento —por mano de Castiglione— da el «cortesano». Los siglos XVII y XVIII, el «filósofo». El Romanticismo, el «artista». El poeta abismado por su egolatría, y junto a él, el «gentleman». Nuestro siglo

nos ha dado el «homo technicus», que es un hombre que sabe mantener contacto y tener una visión científica de todas las cosas del mundo.

EL BACHILLERATO, OBLIGATORIO

Tiene razón Eugenio d'Ors cuando llama a nuestra época «la Epifanía de la cultura», o sea una revelación auténtica del saber hacia todos los estratos sociales. El mundo se abre a una civilización técnica, que es también como una especie de aurora cultural.

Hay un afán general de saber incluso en las clases más humildes, que aunque siempre estuvo latente y unida a un deseo natural de ascensión social, ahora está todavía más estimulada por la elevación general del nivel de vida. Ahora hasta el más infimo obrero trata de cualificarse en un trabajo determinado porque sabe que si no lo hace así queda desplazado de su época e inerte ante la vida.

—En el caso de España, ¿existen datos concretos de esa inquietud cultural?

—Nos referiremos al bachillerato. En 1930 los alumnos matriculados en Segunda Enseñanza fueron, en nuestro país, 76.074, y en el curso último han sido 393.989. Las cifras son terminantes y hablan por sí solas.

—Tengo entendido que en algún país europeo se ha llegado al bachillerato obligatorio. ¿Puede ser ésta una exigencia de los tiempos?

—En efecto. La educación tradicional tendía a formar élites. Las letras y artes liberales, medula de nuestra educación, no se acompañan con el progreso técnico y científico actual. La enseñanza han dejado de ser coto cerrado para convertirse en una exigencia de las masas. El bachillerato forma hombres y éste es el único y eficiente sustrato para luego crear especialistas. Varias naciones, en diferentes modalidades, tienen establecido el bachillerato obligatorio. También España, en su Ley de Ordenación de la Enseñanza Media, de 26 de febrero de 1953. A ello tienden las secciones filiales de los Institutos que funcionan en varias capitales en las zonas periféricas y los estudios nocturnos, a los que acuden numerosos trabajadores que no pueden asistir al horario normal de clases de Segunda Enseñanza.

UNA NUEVA PEDAGOGIA

—Entonces se puede hablar de una auténtica revolución cultural.

—Indiscutiblemente, ya que la vida planteada sobre unas nuevas premisas obliga a estructurar una nueva pedagogía, que por cierto es de carácter totalitario, ya que debe aprovechar todos los elementos que la civilización pone en nuestras manos, y entre los cuales figuran, de una forma preponderante, los medios audiovisuales. Las películas, las filminas, diapositivas, grabaciones magnetofónicas, la televisión, son ya poderosos instrumentos de enseñanza. También, e insustituiblemente, el periódico.

—Dentro de la gradación primera, segunda enseñanza y enseñanza superior, ¿dónde situaríamos el

nivel intelectual del lector europeo de periódicos?

—En el mismo de la Enseñanza Media. Por eso consideramos como un gran elemento pedagógico al periódico, ya que es el único que puede absorber, de una manera casi irrefrenable, al lector hacia las palpitaciones de la vida actual. Hasta hace muy poco tiempo no se explicaba por qué la Literatura terminaba en Núñez de Arce, o la Física era enseñada sólo en sus principios fundamentales. Ahora interesan a todos los últimos descubrimientos nucleares, los vuelos interplanetarios, etc... y los profesores —igual que los periodistas— a los que incumbe el magisterio no sólo tienen que estar al día, sino también a la escucha y vigia de las perspectivas futuras de esos avances.

ENSEÑANZA POR TV

—Un empleo abusivo de los medios audiovisuales en la enseñanza, ¿podría crear un tipo de alumno más sensorial que reflexivo?

—La cuestión presenta dos aspectos. El primero se refiere a la utilización de dichos medios para superar la crisis derivada de la escasez de maestros y profesores o falta de locales. En Norteamérica, donde se ha presentado este problema, se ha recurrido a la televisión, y actualmente hay treinta y tres emisoras de televisión dedicadas a la enseñanza, calculándose que siguen sus programas unos dos millones de personas. La W. T. T. W. de Chicago lleva cuatro años ofreciendo la enseñanza de bachillerato por televisión. Un servicio idéntico se ha establecido en la red italiana.

El otro aspecto es más positivo y es el de que esos medios ponen al alumno más en contacto directo con las cosas que el que puede lograrse con los libros o con la explicación escueta del profesor. Con los medios audiovisuales se desarrollan todas las facultades simultáneamente, dado que el profesor, al utilizarlos, sirve de cicerone y la reflexión cuenta con más datos para poder asentar, de una manera más firme, los conocimientos. No hay, por tanto, ningún peligro de que con ellos se cree un tipo de hombre imaginativo, sino que las mismas cosas concretizan más la fantasía del alumno, dando a sus pensamientos una base más real.

—Así como existen los supermercados, ¿puede haber en la enseñanza una especie de «self-service» o autoservicio?

—Nadie da lo que no tiene. Podrá haber autodidactas, pero la Pedagogía, puesto que forma hombres, seguirá teniendo una clave esencialmente humana: el profesor.

Y clave esencialmente humana hay también en el esfuerzo de elevación de ese autodidacta que ha sabido someterse, muy entrada la mayoría de edad, a las disciplinas científicas y vive hoy intensamente el binomio periodismo-didáctica, por el que tienen un cometido común el ejercicio de la enseñanza individual y el de la educación colectiva por medio de los instrumentos de la información.

F. COSTA TORRO

DE PUEBLO EN PUEBLO Y DE META EN META



LOS "GRANDES" DEL PEDAL EN LA XIV VUELTA CICLISTA A ESPAÑA

A las diez en punto de la mañana del viernes 24 de abril, ya cerrada la circulación por el paseo del Parque del Retiro, los 90 corredores de la Vuelta Ciclista a España firmaron la hoja de control y recogieron las bolsas de avituallamiento.

Mezclados los multicolores "maillots", los grupos reverberaban en un pintoresquismo que ha de ir paso a paso, recorriendo los más variados y encontrados paisajes de España.

Pasó una hora larga y fue entonces cuando el aire del Retiro fue rasgado por los nombres de cada uno de los corredores participantes. Se acercaba el gran momento, la apertura de una prueba que comienza a dar sus primeros pasos allá por agosto. Los corredores están formados ante la línea de salida. Directores, técnicos, periodistas, seguidores están cómo agazapados, dispuestos a abalanzarse siguiendo el camino marcado por la "serpiente multicolor".

Suenan los himnos nacionales en medio de un impresionante silencio e inmediatamente se



El corredor español Bahamontes, figura destacada de la Vuelta que empieza



Una estampa que volverá a repetirse: los preparativos para la salida de una etapa

izan las banderas de los países participantes: Bélgica, Francia, Portugal, Italia y España.

A las doce en punto se corta la cinta simbólica, y los diez equipos de corredores, precedidos por los motoristas abre-carreras dan una vuelta al circuito.

Ha comenzado en el paseo del Parque del Retiro de Madrid la XIV edición de la Vuelta Ciclista a España. Y durante diecisiete días, las carreteras de varias provincias verán pasar a estos forzados de la ruta, y quedará lógicamente, invisible todo el enorme esfuerzo, toda la vida interna e intensa que se crea alrededor de las etapas, de las ciudades, de los hoteles y del mundo que gira alrededor de cada pedalada.

DIEZ HOMBRES PARA LA FAMA

El director técnico, ese hombre tan importante en el ciclismo, que crea tácticas e inventa trucos para que cada corredor rinda el máximo, estudia cuidadosamente el recorrido de la Vuelta. Baraja números, compara el terreno llano y las montañas, concibe, en fin, «a priori» el primer ataque. Estamos en el momento de escoger equipo para la participación de la Vuelta Ciclista a España. Un equipo es algo tan complicado que necesita la alquimia del razonamiento llevado a un matiz casi escalofriante. Se trata de ganar la mayor fama y la mayor cantidad de dinero. ¿Cómo? En primer lugar, cada equipo lleva una gran figura, en la que depositan todas las esperanzas. Esta figura suele ser especialista en todo: llano, resistencia, montaña y etapas contra reloj. Hay, sin embargo, un punto vital para el triun-

fo de la figura: el doméstico, ese hombre oscuro, sacrificado, dispuesto a desprenderse de una rueda, a esperar a la figura y luego pedalear hasta reventarse para llevarla de nuevo a un pelotón fugado. Y los domésticos han de responder a la particular psicología de la estrella. Es tan importante esto que nosotros, los españoles, hemos sufrido las consecuencias de un frecuente fallo en la composición del equipo, mermando así la composición real y ascendente de nuestro ciclismo. Cada doméstico ha de estar asimismo especializado. Muchas veces se necesita lanzar en un puerto a determinado corredor secundario para que corone la cima y esperar allí a la figura para ayudarla a bajar a "tumba abierta". Este era el caso de Federico Martín Bahamontes años atrás, en que ningún director técnico supo colocarle en los puertos al doméstico eficaz, hasta que Coppi, gran amigo y admirador del toledano, puso el dedo en la llaga y dio la regla a seguir.

La Vuelta Ciclista a España, una de los tres grandes con el "Giro" de Italia y el "Tour" de Francia, tiene dos características principales: el llano en su primera mitad, propicio para corredores de fondo, y la montaña, en la que brinda el genio y la potencia individual.

¿Cuál es el régimen alimenticio a seguir por los corredores durante los diecisiete días que dura la Vuelta?

Se sabe que el corredor pierde por término medio unos cuatro kilos en la carrera. Quizá pueda calibrarse el enorme esfuerzo de estos auténticos gigantes al explicar minuciosamente los menús establecidos de antemano.

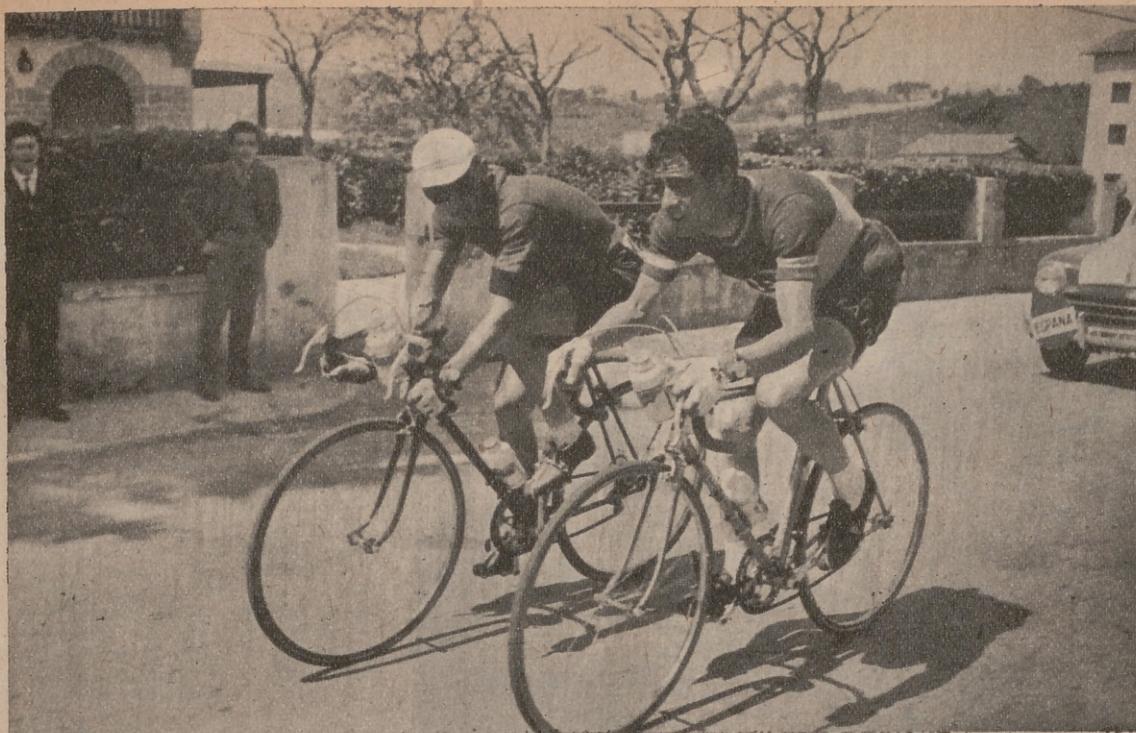
A la llegada del corredor a la meta recibe un litro de leche y una botella de agua mineral. Siempre que se prefiera una variación será sustituido lo anterior por un bocadillo de jamón con tomate fresco y medio litro de leche.

La cena, es obligatorio recordar de pasada a Pantagruel, consta de los siguientes platos: a) Sopas de verduras espesa o arroz blanco hervido o fideos hervidos al estilo "spaquetti" con queso rayado y mantequilla; b) Pescado asado (evitando los pescados grasos) o una loncha de jamón; c) Doscientos gramos de carne fresca con legumbres. Ensalada de la estación o ensalada de tomate con aceite y limón; d) Compota de pera o manzana, mermelada, o confitura, o frutas y confitura; e) Una botella de vino corriente por persona, o dos de cerveza o agua mineral; f) Una infusión, a petición.

El programa a seguir cada día se rige por un horario que se cumple a rajatabla. Tras la llegada a la meta, el hotel, la ducha y el masaje, teniendo en cuenta que cada corredor lleva su masajista particular. Después, la cena y a dormir.

El desayuno, almuerzo también está controlado de antemano. Hay que añadir que estos menús han sido seleccionados médicamente para compensar los esfuerzos de los corredores. El desayuno-almuerzo consta de café con leche o té completos; sopa de verduras espesa, o pasta con queso rayado y mantequilla; dos huevos; ración normal de carne con guarnición de patatas; mermelada, fruta o confitura; media botella de vino e infusión.

En la estadística de los abandonos juega un trascendental



La Vuelta anterior dio como uno de sus más singulares episodios la rivalidad Loroño-Bahamontes. He aquí al corredor vizcaíno

papel la alimentación. Es curioso observar que cuando los corredores llevan una etapa calurosa y encuentran una fuente, muy pocos resisten la tentación de beber para refrescarse; sin embargo, he aquí el consejo de las grandes figuras del ciclismo: "Aguantar la sed en ruta".

El beber ansiosamente trae como consecuencia pesadez, desgana en el pedaleo y con relativa frecuencia cólicos.

¿Hay algo milagroso en la alimentación del ciclista? Sí, el azúcar. Yo recuerdo que un día, ya va para dos años, Federico Martín Bahamontes me contaba todas sus experiencias respecto a la fatiga que invade al corredor y que le imposibilita a seguir la lucha.

Es horrible el sol. No sólo cae a plomo sobre la cabeza y la espalda y produce quemaduras y tirantez en la piel; esto es lo de menos. Lo tremendo es cuando se derrite el asfalto de la carretera, y se vuelve pegajoso, y se pega a los tubulares. Entonces hay que aumentar la potencia de la pedalada. El corredor, curioso, no piensa en nada de lo que ocurre a su alrededor. Es un autómata, un "robot", empujado por un solo pensamiento, por una sola frase: "Tengo que llegar. Tengo que llegar."

Pero muchas veces ni este poderoso aliento espiritual basta. Se nota como un bajón repentino, las fuerzas huyen, los músculos de las piernas se agarrotan. Es el momento triste, la lucha titánica y desoladora contra la tragedia. Y es entonces cuando se produce el milagro: azúcar. Con un simple terrón de azúcar,

con el mismo terrón que nosotros dejamos caer en el café despreocupadamente, un corredor totalmente agotado puede no solamente recuperarse, sino que le da potencia para seguir pedaleando con furia y coraje durante cincuenta kilómetros. Es asombroso: el azúcar llega al cuerpo y su efecto es casi instantáneo. Y en las fugas, cuando el as lucha sólo por el triunfo y el comisario motorista va a su lado para no perderle de vista y evitar cualquier infracción, el azúcar juega el papel de doméstico y empuja con fuerza de gigante al ciclista.

Hay que aguantar la sed; hay que seguir, hay que caminar siempre, llano o montaña. Y el triunfo es sacrificio.

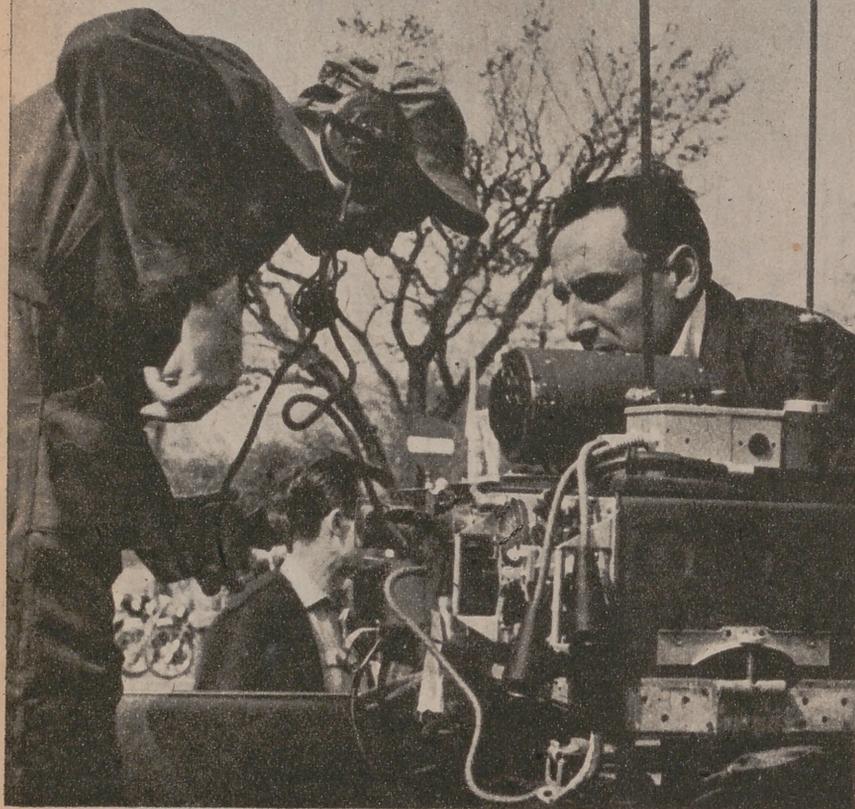
LA VUELTA, ENTRE BASTIDORES

Casi un año antes de su co-

mienzo están a andar los preparativos. Cinco hombres despiegan sus esfuerzos, dedicándose exclusivamente a la organización de la gran prueba. Hay que fijar el recorrido, y para ello se habla con las autoridades de cada localidad que ha de recorrer la Vuelta. Todo un poderoso conjunto funciona sincronicamente como las ruedas dentadas de una máquina. ¿Cuánto cuesta la Vuelta Ciclista a España? Las cifras globales pierden fuerza; acaso sea mejor dejarlas clavadas en un solo dato: cada kilómetro que se recorre alcanza la cifra de 2.500 pesetas. Hoteles, gasolina, equipajes, movimiento de corredores y seguidores quedan aquí paralizados en esta cifra de 2.500 pesetas. En la Vuelta se consumen 3.000 pollos, 250.000 terrones de azúcar, 2.000 litros de agua, dos toneladas de fruta y 5.000 bocadillos. Día a



El pinchazo constituye uno de los episodios más clásicos de las pruebas ciclistas



Los servicios de información disponen de medios rápidos de transmisión de noticias

dia, fuera de las crónicas de los triunfadores de etapa, el eje inmovible de la organización de la Vuelta mira con su ojo frío cómo se va cerrando el círculo de gastos.

Vamos con los premios. Son de dominio público las fabulosas ganancias de los ases del ciclismo, pero, ¡ay!, éstas no se producen en las Vueltas Ciclistas. Quiero decir que comparativamente, el corredor cobra por actuar en un velódromo muchísimo más que en una carrera larga. El premio al primer clasificado es de 250.000 pesetas, pero es sabido que la figura ha de repartir esta cantidad con todos y cada uno de los componentes

del equipo. Suponiendo que se reparta con normalidad, o sea como generalmente se hace, al primer clasificado le quedan 25.000 pesetas tan sólo. Lo que ocurre es que triunfar en una de las tres grandes pruebas ciclistas internacionales supone una cadena de contratos que en ningún caso baja de la bonita cifra del millón de pesetas. De aquí que muchos ases, tales como el campeón Coppi, repartieran absolutamente todos los beneficios conseguidos entre sus domésticos; más claramente: Coppi, en sus buenos tiempos, no ganaba absolutamente nada en el «Giro» y en el «Tour». Su triunfo, significaba, sin embargo, un ingreso cuantioso, incalculable, con los contratos posteriores.



Desde los coches seguidores, una fotografía del pelotón de cabeza

En la Vuelta a España, el presupuesto de premios a los corredores es de 3.200.000 pesetas.

¿Y las primas fijadas? ¿Que sucede con este asunto tan llevado y traído de la mano?

Se ha escrito mucho sobre el derecho de los «ases» cuando piden antes de salir una prima, basándose en su categoría y en la expectación que despierta su participación en las pruebas. Bien. En esta Vuelta Ciclista a España este asunto se ha resuelto de la siguiente manera. Algunos corredores toman la salida con una garantía a descontar sobre sus posible ingresos. En caso de abandono el corredor sólo cobrará la parte proporcional a las etapas recorridas.

Hay más aun respecto al dinero de la Vuelta. Dejando aparte los premios por equipos, la montaña (75.000), la renta del «maillot amarillo» (6.500 pesetas diarias durante la primera mitad de la carrera; 3.500 la segunda mitad, ya que en las primeras etapas hay, generalmente, mucha más lucha y resulta más difícil mantener el «maillot»), hay que considerar el dinero que mueve la Vuelta Ciclista. Ya se sabe que toda la ruta está jalónada de personas que se han desplazado para ver pasar a los gigantes; que en los finales de etapa se vuelca la provincia entera. Bien. Esto supone un movimiento no inferior a los 30 millones de pesetas.

Y todavía dejamos aparte ese monstruo motorizado, lento y compacto de la caravana publicitaria. Ciento veinte coches preceden a la «serpiente multicolor» y van girando la comercialización de productos y de maquinaria. El precio a pagar por estos coches a la organización no puede precisarse; depende de su tonelaje.

La Vuelta Ciclista a España necesita la contratación de 200 hoteles para el hospedaje de corredores, organizadores y periodistas; 32 guardias civiles acompañan a la caravana, así como 28 policías de Tráfico para detener la circulación cuando el corredor está a punto de llegar a la localidad. Tres médicos, dos practicantes, tres ambulancias, ponen en el paisaje de los campos la probabilidad de la tragedia y evitan el riesgo de que una calda tenga mayores consecuencias. Un capellán sigue también las peripecias de las diecisiete etapas.

Jornadas duras estas de pasarse los días en las carreteras sufriendo el sol, la lluvia o el frío. Tránsito, ir y venir, detenerse, volver otra vez atrás. Ciento cuatro periodistas, siete emisoras de radio, 30 comisarios van también pegados a las incidencias de la Vuelta, el oído atento a cualquier cosa, a una batalla que comienza de pronto, a la escapada de un as. Y es entonces cuando hay lucha, cuando la escaramuza reviente, el momento en que el director general de la Vuelta, don Alejandro

Echevarría, pone la bandera roja en su coche. Esto quiere decir que le está prohibido a otro automóvil cualquiera el paso hacia el lugar de la batalla. Hay que esperar a que todo se resuelva, ya que, evidentemente, se produciría un espantable amontonamiento de vehículos.

Por primera vez en la Vuelta Ciclista a España, en este año, la Televisión hará su tarjeta de presentación. Un helicóptero para las "tomas", aparte de otros operadores, recogerá a lo vivo los esfuerzos de los corredores, y podremos ver el rostro de Bahamontes, rey sin discusión de la montaña, y el gesto de Riviere, "recordman" de la hora, y la sonrisa de Geminiani, el formidable veterano doméstico francés, y el peladoo velocísimo de Van Looy, la centella belga. Un avión recogerá los negativos y llegará en vuelo directo a Madrid donde le esperará un motorista. Todo venciendo los segundos, apurando el reloj implacable para que la Televisión Española pueda presentar todos los días, a las once de la noche, lo que sucedió a la mañana.

¿Cuántas conferencias telefónicas suponen la Vuelta Ciclista a España? ¿Cuántas actas, cuántas crónicas? Incalculable. Acaso uno de los mayores pesos de la Vuelta descansa en los comisarios. Estos treinta hombres no pueden dejar que se les escape una infracción de las severas reglas de la Vuelta. Han de verlo todo para que el triunfo se produzca con justicia. Un corredor que circula detrás de una moto; otro que recibe empujones de ayuda al escalar una montaña; otro más que se avitualla con frascos de vidrio... Diariamente en el parte, hasta la más menuda incidencia queda registrada, confrontada y castigada. Ellos, como nadie, conocen al corredor, su psicología, sus sufrimientos, sus deseos de triunfo, sus desesperaciones.

BREVE RECUERDO A LA HISTORIA

La Vuelta Ciclista a España se ha incorporado a los grandes acontecimientos del ciclismo mundial. Ya quedan muy lejos aquellos tiempos en los que nuestra prueba pasaba inadvertida, y nacía y moría sin atravesar las fronteras.

Se celebró la primera vez en 1935, y venció Deloor, un corredor belga. Comenzaba así una tradición que aún hoy continúa respecto a que los corredores belgas se encuentran a gusto en las carreteras españolas. Aquel año se llevó el Premio de la Montaña un italiano, Molinar. En 1936 volvió a triunfar Deloor, pero la montaña quedó ya aquí, como un anticipo de los escaladores que darían su fruto años más tarde, Molina fué el primer rey de la Montaña española.

En 1941 vuelve otra vez la Vuelta Ciclista y vence Berrendero, adjudicándose Fermín Trueba la Montaña.

Repite Berrendero su triunfo en 1942, pero esta vez su éxito es completo, ya que une los dos trofeos. Hay una nueva suspensión de la Vuelta Ciclista, debido

principalmente a los cuantiosos gastos que lleva consigo la organización y el desarrollo de la prueba, y en 1945, la hornada de nuevos valores ofrece un nombre nuevo para la historia del ciclismo español: D. Rodríguez como vencedor absoluto, y el veterano Berrendero, otra vez más, rey de la Montaña.

En 1946 triunfa Langarica, y E. Rodríguez alcanza la máxima puntuación en lo alto de los puertos. En 1947, un belga, Van Dyck, resucita los primeros triunfos de Deloor, y es Emilio Rodríguez el que consigue el triunfo español de la Montaña. Estamos casi a las puertas del resurgir potente de nuestro ciclismo.

En 1948 Bernardo Ruiz, que luego sería una institución, el hombre que más comprendió el pedalear con cabeza y con serenidad, triunfa claramente en la general y en la montaña. En la presente Vuelta Bernardo Ruiz ya no torre. En 1950, Emilio Rodríguez consigue la hazaña de "copiar" los premios. Luego, otra interrupción, y en el 1955, Dotto (Francia) y Buratti (Italia) se lo llevan todo.

En 1956 se repite el triunfo de los extranjeros: Conterno (Italia) y De Filippis (Italia). En el 1957 Jesús Loroño y Bahamontes nos devuelven la alegría del triunfo. Fue aquella una Vuelta cargada de tensión y de apasionamiento entre estas dos grandes figuras. Faltó poco para que "la sangre llegara al río". Y por último, en 1958 vence Stablinsky, y Bahamontes, el indiscutible "Águila de Toledo" es nuevamente rey de la Montaña.

¿Qué sucederá en la presente edición de la Vuelta Ciclista a España?

Será, de eso no hay ninguna duda, la prueba de más prestigio, porque nunca tomaron la salida corredores de tanto prestigio. Dos equipos franceses, de gran potencia, ruedan por las carreteras de España. Entre sus figuras destacan Riviere, en plena forma, Adriansseus y Geminiani. Bélgica trae como favorito a Van Looy, nombre que no necesita presentación para los españoles. Por Italia corren Coppi y Fantini, entre otros, y Portugal ha enviado también su equipo. Completan la lista cuatro equipos españoles, con la novedad de que las figuras principales no forman en el mismo equipo. Esta fue la única forma de arreglar el eterno problema de Loroño y Bahamontes, irreconciliables en cuanto suben a la bicicleta.

Día a día, como todos los años, la tensión irá en aumento. La lucha en cualquier kilómetro, la escapada, el abandono, tendrá eco en todos los hogares españoles. Poco o mucho la Vuelta Ciclista a España es un pulpo que extiende sus tentáculos a lo largo y a lo ancho de esta piel de toro, que durante dieciséis días abrirá sus ojos para ver pasar a los gigantes de la ruta. Y en las cimas, la alegría de conservar una corona, porque esperamos que otra vez más España tenga el más potente golpe de pedal y llene un paso al más adelantado en el Premio de la Montaña.

Pedro Mario HERRERO

DOS INTERESANTES NOVEDADES DE EDITORIAL HERDER



Fulton J. Sheen: «VIDA DE CRISTO». 624 páginas. 12,4 por 20,2 centímetros. Rústica, 135 pesetas. Tela, 175 pesetas.

Un libro del famoso Obispo auxiliar de Nueva York que ha sido largamente esperado. Representa la culminación del pensamiento del autor, quien ve la vida de Cristo no sólo como centro de la Historia, sino también de la época y valores contemporáneos. El estilo es directo, cáldo, sugestivo...

«El autor sabe escribir con un lenguaje nuevo y moderno esta historia maravillosa, donde lo sublime, sin límites, se mezcla con la más extrema abyección.» EL ESPAÑOL, número 539).



«EL CURA DE ARS». Álbum. 104 páginas, más 115 láminas en blanco y negro y cuatro láminas en color. 24 por 19 centímetros. Tela, con sobrecubierta, 275 pesetas.

En el presente año se celebra el centenario de la muerte del que ya en vida fué mundialmente conocido como «el cura de Ars». Monseñor Fourroy, Obispo de Belley, a cuya diócesis pertenece Ars, ha podido recopilar y estudiar un gran número de documentos inéditos, lo que le ha permitido—en frase del eminentísimo Cardenal Gerlier—«dar en hermoso relieve una fisonomía suficientemente nueva del magnífico sacerdote que mereció ser proclamado por Pío XI Patrón de todos los párrocos del mundo».

El álbum de «El cura de Ars», que aparece en ocasión del centenario, es una obra maestra que ofrece la biografía del Santo enmarcada en el escenario propio de los acontecimientos que relata.

Pida estas obras a su librero o directamente a EDITORIAL HERDER, Avenida José Antonio, 591. Barcelona (7).

A petición facilitamos gratuitamente catálogo de todas nuestras obras.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año,

DE PUEBLO
EN PUEBLO
Y DE META
EN META

Los «grandes»
del pedal en la
XIV Vuelta
Ciclista a España

